

afkar / ideas

Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Núm. 49, primavera 2016

España 6 € / Marruecos 24 dirhams / Argelia 125 dinares / Túnez 2,5 dinares / Francia 6 € / Bélgica 6 €



Arabia Saudí: nuevo rey, nuevo orden

Derechos humanos □ Irán, EE UU, UE, Yemen □ Petróleo

Gonzalo Escribano □ Fatiha Dazi-Héni □ Ana Echagüe □ Olivier Da Lage □ Adam Coogle

Siria, Líbano, Túnez, Marruecos

Thomas Pierret □ Ziad Majed □ Khadija Mohsen-Finan □ Haizam Amirah Fernández

00049
6000
9 7784 16 970408

Telefónica

Nuestra tecnología ayuda a quienes quieren ayudar_

Gracias a iniciativas como M-Inclusion, premio AUTELSI 2013 en la categoría de Compromiso Social y Medioambiental, desde Telefónica acercamos a las personas los proyectos de emprendedores que ayudan, con las tecnologías móviles, a reducir la exclusión social.

Si tú también quieres innovar o compartir tu proyecto, infórmate en **m-inclusion.eu**

La tecnología de todos.

 **@m-inclusion**



 **movistar** | **O₂** | **vivo** | **MARCAS DE TELEFÓNICA**

M
m-inclusion

í n d i c e

- 11 / CAOS EN LIBIA, ENTREVISTA CON Marwan Tashani** POR LILIA WESLATY
“Las tribus pueden contribuir a la resolución de la crisis política y de seguridad en Libia. Por desgracia, parece que nos dirigimos hacia un país dividido en dos Estados o un sistema federal”.
- 16 / LA MONARQUÍA AL SAUD BAJO EL REY SALMAN, Fatiha Dazi-Héni**
El nuevo ejecutivo se plantea un cambio de rumbo arriesgado, adoptando medidas de austeridad para reformar los términos del pacto social que vincula la monarquía a la sociedad.
- 35 / CRISIS EXISTENCIAL EN LÍBANO, Ziad Majed**
Sin presidente desde 2014, víctima de los conflictos regionales, de Hezbolá y del confesionalismo, el país, que acoge a un millón de refugiados, vive una de las crisis más graves de su historia.
- 68 / LITERATURA ÁRABE Y MUSULMANA EN GRAN BRETAÑA, Claire Chambers**
Hoy, los escritores musulmanes rechazan los intentos de limitar el islam a una identidad exclusiva y singular, aunque se muestran críticos con las prácticas y el crecimiento de la religión.

■ Editorial	3
■ Noticias	6
■ Revista de prensa	8

■ GRAN ANGULAR

Las cuentas del reino..... 19

Gonzalo Escribano

Arabia Saudí es, sin duda, el productor de hidrocarburos mejor preparado para capear la caída de los precios del petróleo. La pregunta es por cuánto tiempo.

Arabia Saudí se planta..... 22

Ana Echagüe

La sensación de inseguridad regional, agravada por la firma del acuerdo nuclear con Irán, ha llevado al reino a optar por una política exterior más asertiva y militarista.

Luchas por la influencia

Irán-Arabia Saudí 25

Olivier Da Lage

Aunque la religión sea la base de la rivalidad que enfrenta a ambos países, sería un error subestimar la dimensión puramente política y nacionalista. Una rivalidad que les empuja a guerrear a través de otros en Irak, Siria o Yemen.

La situación de los derechos humanos con el nuevo soberano 28

Adam Coogle

Arrestos arbitrarios, falta de libertad de expresión y asociación, discriminación de la mujer o por motivos de religión, son algunas de las acusaciones de violación de derechos humanos contra el reino, cuya situación no parece haber mejorado con el nuevo rey.

■ IDEAS POLÍTICAS

Fracaso occidental en Siria . . . 32

Thomas Pierret

Los occidentales se enfrentan a un dilema: o bien verse rebajados a lidiar con las consecuencias de las acciones de Moscú, o bien iniciar un enfrentamiento arriesgado con Putin.

Túnez, balance muy controvertido de la transición 39

Khadija Mohsen-Finan

Aunque no se hayan alcanzado todos los objetivos de la revolución y que el país esté debilitado por el terrorismo, es difícil afirmar que nada ha cambiado. Libertad de expresión, elecciones libres y transparentes, nueva Constitución, son algunos de los logros de estos años.

Índice

España-Marruecos: relación dinámica, vecindad compleja . . 42

Haizam Amirah Fernández

A pesar del buen momento político y económico que viven las relaciones entre los dos países, aún falta mucho por hacer en el plano social y humano, así como fomentar nuevos espacios de cooperación.

■ TENDENCIAS ECONÓMICAS

Mundo rural: el gran olvidado de las políticas mediterráneas de la UE. 46

Bichara Khader

El crecimiento demográfico, junto con unas políticas económicas aleatorias y desequilibradas, produce efectos negativos. Es necesaria una mejor coordinación a nivel nacional, regional y local, así como de la UE.

Agricultura y alimentación, prioritarias en la cooperación euromediterránea 50

José María G. Álvarez-Coque, Víctor Martínez

Las presiones climáticas y demográficas, la escasez de recursos hídricos o las migraciones hacen de la inseguridad alimentaria fuente de vulnerabilidad en la zona. El apoyo de la UE es relevante, no solo con fondos, sino también con su experiencia.

Mujeres y población rural joven: el gran reto del desarrollo 54

Marco Zupi

Las mujeres y los jóvenes sufren discriminación en el acceso al trabajo y en la participación en la toma de decisiones, públicas y privadas. Centrar la atención en su empoderamiento es crucial para reforzar el desarrollo sostenible.

Innovación y tecnología: ¿cuáles son los retos de la agricultura y del mundo rural en el Mediterráneo? 58

Cosimo Lacirignola, Sébastien Abis

Las TIC pueden hacer que la agricultura de la región sea más competitiva, más respetuosa con el medio ambiente y más moderna ante la sociedad. Pero hay que velar porque su uso no tenga consecuencias sobre el empleo.

■ DIÁLOGOS

Los escritores de origen magrebí en Francia. 62

Armelle Crouzières-Ingenthron

Gracias a la escritura, los “beurs” consiguen salir de un gueto, legitimarse y acercarse al centro y al Otro conservando a la vez su identidad.

Acabar con los tópicos desde la literatura 64

Entrevista con Najat el Hachmi

“La tendencia a calibrar una obra que pretende ser literaria desde un punto de vista no literario y a no recibirla por lo que es, una creación artística, es muy incómodo” opina esta escritora galardonada con el Premio literario Ramon Llull.

Escritura turco-alemana. 71

Yasemin Mohammad

Los escritores alemanes de origen turco dibujan un nuevo mapa de la identidad nacional, la cultura y la historia e incitan al lector a participar activamente en su redefinición a través de la perspectiva de la diáspora.

Publicaciones. 74



**ESTUDIOS DE
POLÍTICA
EXTERIOR S.A.**

IEMed.
Instituto Europeo del Mediterráneo

afkar/ideas

Revista para el diálogo entre el Magreb, España y Europa

Directores

Senén Florensa, Darío Valcárcel

Redactora jefa

Lurdes Vidal

Consejeras editoriales

Cecilia Fernández Suzor, Gabriela González de Castejón

Consejeros de redacción

Ihsane el Kadi (Argelia), Ridha Kéfi (Túnez), Driss Ksikes (Marruecos)

Redacción

Jordi Bertran, Elisabetta Ciuccarelli, Julia García, María José Martínez Vial

Infografía

Adriana Exeni

Publicidad

María Martínez

Colaboraciones

Sébastien Abis, Xavier Aragall, Isaías Barreñada

Claire Chambers, Adam Coogale, Armelle Crouzières-Ingenthron

Fatiha Dazi-Héni, Ana Echagüe, Gonzalo Escribano, Haizam Amirah Fernández

Núria Franco-Guillén, José María G. Álvarez-Coque, Najat el Hachmi, Bichara Khader, Cosimo Lacirignola

Olivier Da Lage, Ziad Majed, Guadalupe Martínez Fuentes, Víctor Martínez

Khadija Mohsen-Finan, Yasemin Mohammad, Thomas Pierret

Marwan Tashani, Laurence Thieux, Lilia Weslaty, Marco Zupi

Redacción y administración

Estudios de Política Exterior SA, Núñez de Balboa 49, 28001 Madrid. Tel. 00 34 91 431 26 28 www.politicaexterior.com
IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. 00 34 93 244 98 50 www.iemed.org

Suscripciones

Núñez de Balboa, 49 - 28001 Madrid

Tel.: 00 34 91 431 27 11- Fax: 00 34 91 435 40 27

suscripciones@politicaexterior.com

Distribución

España: SGEL Argelia: Sedor

Francia: NMPP Marruecos: Sochepress

Bélgica: AMP Túnez: Sotupress

© 2016. Estudios de Política Exterior SA (Madrid)

© 2016. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

Prohibida la reproducción total o parcial sin permiso expreso de los editores.

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M- 49925-2003

Foto de portada: FAYED NURELDINE/AFP/GETTY IMAGES

afkar/ideas es una revista trimestral editada por

Estudios de Política Exterior SA (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona).

Los artículos publicados no reflejan los criterios de **afkar/ideas** expuestos en sus notas editoriales.

La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de España, el Magreb y la Unión Europea.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

Esta revista ha recibido una ayuda de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores e Iberoamericanos del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

Estudios de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de **afkar/ideas**, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos -www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

AHORA



LAS

TARJETAS REGALO



SON LA MEJOR



IDEA



PARA REGALAR

EN CADA OCASIÓN



TODAS LAS PELÍCULAS, TODOS LOS DÍAS, EN TODOS LOS GRANDES CINES

¡Regala CINE! Ahora puedes hacer un regalo muy especial. Invita a quien tú quieras a que viva toda la magia del cine regalándole 6 ó 12 entradas. Búscalas en nuestros expositores de tarjeta regalo. Regala cine o si quieres también, regálátelo.



No se podrán utilizar todas las entradas en una única visita al cine. No disponible en Canarias.



La UE acuerda devolver refugiados a Turquía

Los jefes de Estado y gobierno de la Unión Europea sellaron un principio de acuerdo con Turquía la madrugada del 8 de marzo que permitía retornar a ese país a todos los inmigrantes, incluidos los refugiados sirios, que lleguen a Grecia. El pacto fue criticado inmediatamente por la ONU, organizaciones humanitarias y por parte del Parlamento Europeo, además de presentar aspectos legales y logísticos que complican su aplicación. Ante el revuelo, la UE se apresuró a rebajar a la mitad el número de refugiados que se podrían retornar así como a garantizar que las peticiones de asilo se estudiarían una a una. Con esos mimbres, el acuerdo entró en vigor finalmente el 20 de marzo.

Parte de las objeciones que recibe el acuerdo surgen de las concesiones que consigue Turquía a cambio: dispensa de visado a los turcos para viajar a Europa y una ayuda financiera de 3.000 millones de euros, ampliable a 6.000 millones. De telón de fondo, las dudas sobre el Estado de Derecho en Turquía, inmersa tanto en la lucha antiterrorista como en el control de la prensa, como pone de relieve el reciente cierre del periódico *Today's Zaman*.

El giro que la UE da en su política de asilo se produce en un contexto de repunte de movimientos de extrema derecha en Europa, de opiniones públicas nacionales escasamente movilizadas a favor de los refugiados y de la

acumulación de miles de refugiados en los pasos fronterizos de su principal ruta de acceso hacia Europa: Grecia y los Balcanes. Ante la preocupación por la entrada continuada de inmigrantes y refugiados por Grecia (se estima que más de 130.000 han llegado a sus costas en 2016), la UE ha anunciado que destinará hasta 2018 unos 700 millones de euros de sus fondos para emergencias internacionales para paliar una crisis humanitaria, esta vez, dentro de sus fronteras.

Francia desmonta el campamento de Calais

Uno de los enclaves en el corazón de Europa que hacía más visible el alcance de las migraciones en Europa es la llamada "jungla" de Calais, el campamento de inmigrantes y refugiados ubicado en esta ciudad del noroeste de Francia. Según las asociaciones de ayuda a los inmigrantes, viven en el campamento entre 3.500 y 7.000 personas –sobre todo sirios, afganos y sudaneses– esperando una oportunidad para cruzar hacia Gran Bretaña a través del Eurotúnel. Tras el aumento de la tensión en la frontera en 2015 por los choques entre la policía y los inmigrantes, una operación de evacuación autorizada por un juzgado de Lille ha desmantelado en parte el campamento durante las primeras semanas de marzo. Aunque se ofrecía a sus habitantes la posibilidad de reubicarse en albergues del resto del país, muy pocos, unos

300, habrían optado por esta opción que les obligaría a solicitar la nacionalidad francesa. El resto se ha desplazado a la zona norte del campamento, no afectada por la medida, para seguir persiguiendo un futuro en Gran Bretaña.

Críticas a Egipto del Parlamento Europeo

En una resolución aprobada el 10 de marzo por mayoría –solo 10 votos en contra–, el Parlamento Europeo denuncia la multiplicación de las violaciones de los derechos humanos en Egipto y pide a las autoridades que colaboren con Italia en la investigación por la muerte en circunstancias no aclaradas del estudiante italiano Giulio Regeni.

El cuerpo sin vida de Regeni fue encontrado el 3 de febrero con signos evidentes de tortura. El joven, que estaba elaborando una tesis doctoral sobre la lucha sindical en Egipto, desapareció el 25 de enero de 2016, un día en el que se tomaron fuertes medidas de seguridad en El Cairo para atajar posibles manifestaciones con motivo del quinto aniversario de la revolución que provocó la caída del presidente Hosni Mubarak en 2011.

Durante los últimos dos años, Egipto ha sido testigo de la represión más dura contra la disidencia en décadas, según organizaciones de derechos humanos. Se ha documentado un fuerte aumento de las restricciones a las libertades y derechos básicos, del uso de la tortura y

de muertes de personas detenidas.

Libia, tres gobiernos

La ONU ha dado su pleno reconocimiento a un nuevo gobierno libio, conforme a lo que se estableció a finales de 2015 en el Acuerdo Político Libio, firmado en Marruecos entre representantes de las diversas facciones bajo mediación de la misión de Naciones Unidas en Libia. Sin embargo, este ejecutivo de "unidad nacional" se enfrenta ahora, desde su sede provisional en Túnez, a la difícil tarea de ser reconocido en un país que continúa dividido entre dos parlamentos y dos gobiernos, uno en Trípoli (de mayoría islamista) y otro en Tobruk (que hasta ahora gozaba del reconocimiento internacional). Trípoli se ha opuesto ya frontalmente a aceptarlo y en Tobruk no goza de un respaldo unánime.

Su reconocimiento en todo caso solo sería un primer paso para la ardua tarea que supondrá la estabilización del país. Mientras milicias armadas controlan partes del territorio y el grupo Estado Islámico sigue implantado en su bastión de Derna, la ONU ha revelado recientemente un listado de países (entre ellos Emiratos Árabes Unidos, Turquía y Egipto), compañías (algunas americanas) y particulares que no han respetado el embargo que pesa sobre Libia para la venta de armas. Los graves efectos sobre la seguridad regional del caos en el país norteafricano han reactivado los rumores sobre una eventual intervención internacional.

Túnez sufre nuevos ataques yihadistas

A principios de marzo, y en un intervalo de solo cinco días, alrededor de 60 personas murieron en choques entre fuerzas de seguridad y presuntos yihadistas cerca de la frontera sur de Túnez con Libia. El ataque más mortífero se produjo en la ciudad de Ben Guerdane, en el que habrían muerto 35 presuntos yihadistas infiltrados desde Libia, 10 miembros de las fuerzas de seguridad y siete civiles.

Los enfrentamientos se produjeron cuando las fuerzas de seguridad tunecinas ya estaban en estado de máxima alerta con motivo de un ataque aéreo americano contra un campo de entrenamiento del grupo Estado Islámico en Libia. En el bombardeo, en el que murieron cerca de medio centenar de personas, también habrían fallecido yihadistas tunecinos vinculados a los atentados en Túnez contra el museo del Bardo y en la zona turística de Susa en 2015.

Putin retira sus tropas de Siria

El presidente ruso Vladimir Putin ordenó por sorpresa el 14 de marzo el repliegue mayoritario de las tropas rusas de Siria. Hacía coincidir así el fin de la misión con el inicio de una nueva ronda de conversaciones de paz en Ginebra. La intervención aérea rusa empezó en Siria el 30 de septiembre de 2015 con el argumento de derrotar al grupo Estado Islámico. Sin embar-

go, también se ha dirigido a las milicias rebeldes lo que ha permitido al régimen de Bashar al Assad, aliado tradicional de Rusia, recuperar el control de un amplio territorio y contar así con más bazas para sentarse en la mesa de negociación que impulsa Naciones Unidas en Ginebra.

La decidida intervención de Rusia en el conflicto sirio le ha valido un papel clave en cualquier negociación sobre el futuro del país. No en vano es también copresidente con EE UU del Grupo Internacional de Apoyo a Siria (GIAS), que incluye a Alemania, Italia, Francia, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Catar, Arabia Saudí e Irán, además de la ONU y la UE. España se ha integrado en marzo en el grupo por invitación de Rusia, con el que coincide en que la salida de Al Assad del gobierno no puede ser precondition para unas conversaciones de paz.

Los kurdos de Siria se unen en una federación

Al inicio de nuevas conversaciones de paz en Ginebra, coincidiendo con el quinto aniversario del estallido de la guerra en Siria, la opción federalista volvía a barajarse como posible pero incierta solución. Sin embargo, los kurdos de Siria, vetados en la mesa de negociaciones por Turquía, decidieron unilateralmente el 16 de marzo crear la federación autónoma de Rojava, que incluye las tres áreas de mayoría kurda en el Norte del país. La iniciativa del Partido kurdo de la Unión De-

mocrática (YPD) fue aprobada en una votación con 200 delegados, entre ellos representantes de otras etnias y religiones que viven en la región, según comunicó el partido. El régimen de Damasco, la oposición siria y Turquía se apresuraron a considerar nula la decisión.

Israel y Turquía normalizan relaciones

Después de años de intensa congelación de relaciones diplomáticas, Israel y Turquía llegaron en diciembre a un acuerdo preliminar para comenzar a restaurarlas y ahora desde Turquía se da casi por hecho el envío de embajadores a Tel Aviv y Ankara.

La relación entre ambos países, tradicionalmente aliados en la región, se quebró en 2010 por el enfrentamiento entre un comando israelí y activistas turcos que viajaban en el buque Mavi Marvara cuando éste trataba de romper el bloqueo naval de Israel en la Franja de Gaza. El asalto se saldó con la muerte de nueve activistas de la organización turca IHH.

Europa cuestiona la venta de armas a Arabia Saudí

El Parlamento Europeo ha manifestado su rechazo a la venta de armas a Arabia Saudí, país que libra una guerra en Yemen contra los rebeldes hutíes que desde marzo de 2015 se ha cobrado la vida de 6.000 personas y herido a otras 30.000, según estima-

ciones de la ONU. En una moción no vinculante aprobada a finales de febrero, los eurodiputados piden un embargo total a la venta de armas al país árabe. Arabia Saudí compró armas a distintos países europeos por un valor de cerca de 9.000 millones de euros en 2015 y cuenta con Francia y Reino Unido, aliados en la lucha contra el grupo Estado Islámico, como algunos de sus principales proveedores de armamento.

Rohaní sale reforzado de las elecciones en Irán

El presidente Hasan Rohaní, en el poder desde 2013, ha salido reforzado de las elecciones legislativas celebradas el 26 de febrero en Irán. Tras los resultados, moderados y centristas relevan a los conservadores en el control del Parlamento, lo que da luz verde al presidente para continuar con sus reformas económicas. Con su voto, los ciudadanos también han expresado su apoyo al acuerdo sobre el programa nuclear iraní que suscribió Rohaní con seis potencias internacionales en julio de 2015. Ese pacto supuso a cambio la reinserción de Irán en la comunidad internacional y el levantamiento de las sanciones que pesaban sobre el país. Todo ello ha creado entre los iraníes una enorme expectativa de mejoras económicas y un gran interés internacional por invertir en un país de 80 millones de personas que cuenta con una de las mayores reservas de petróleo y gas natural del mundo. ■

La impotencia de Europa

Editorial-La Vanguardia
(09-03-2016)

“ La Unión Europea ha conocido días mejores. El pragmatismo a corto plazo se ha impuesto a los valores morales que inspiraron una unidad creada para dejar atrás los peores instintos del Viejo Continente (...). Contra reloj y entre demasiados egoísmos nacionales, la Unión Europea ha cerrado la llamada ruta de los Balcanes y deja en manos de Turquía –el Estado que más ha ganado– la tarea de contener el flujo de refugiados (...) Inicialmente, la canciller alemana, Angela Merkel, asumió el liderazgo moral de Europa y les dio la bienvenida (...) Poco después, sectores de su país manifestaban su inquietud ante la posibilidad de que Alemania acabase siendo receptora exclusiva del más de millón de refugiados/inmigrantes llegados en el 2015 a territorio europeo. Cálculos electorales alemanes e insolidaridad de los restantes socios explican que la propia Merkel haya liderado esta salida poco elegante de la crisis. (...) Ciertamente, dejar en manos de Turquía el ‘trabajo sucio’ es una paradoja: Bruselas había ralentizado durante años las negociaciones con Ankara para empezar a hablar de adhesión mediante el argumento de que el país islámico incumplía los criterios mínimos en materia de derechos humanos. (...) los estados miembros han demostrado un egoísmo descarnado ante los refugiados. Siguen en limbo, aquí y allá, a la espera de que la distribución pacta-

da sea realidad. (...) A primera vista, se trata de una traición a los valores fundacionales de la Unión Europea”.

Cuando el rey no está

Editorial-Aïcha Akalay
Tel Quel-(04-03-2016)

“ Cuando el rey está ausente, Marruecos funciona a medio gas. (...) Y cuando Palacio anuncia una baja por enfermedad del soberano, el rey no tiene sudores fríos. Si ese estado de inercia y de inquietud solo reflejase el apego de los marroquíes por su soberano, nadie tendría nada que decir al respecto. (...) Pero lo que suscita la inquietud no es superficial. El mal es al mismo tiempo profundo y perceptible para quien quiere verlo. Como ese inversor extranjero afincado en Marruecos que se preocupa por el futuro de sus fondos, que solo tienen una garantía real. O como ese directivo de una institución pública que se pregunta qué institución, aparte de la monarquía, puede desempeñar un papel fuerte en el país, para garantizar también los logros y preparar el futuro. Y, por último, como ese marroquí de a pie que se imagina lo peor si la institución monárquica se debilitase, porque no confía ni en la justicia, ni en su Gobierno, ni en ninguna otra (...) El mal marroquí se resume en esta afirmación: la monarquía es la única institución fuerte.

La actualidad de este principio de año lo demuestra claramente. Ha habido que esperar a que el rey regresase a Marruecos para que se iniciasen grandes obras: en Yorf Las-

far, una fábrica de abono de enorme tamaño, y cerca de Uarazate, una gigantesca central solar. Mohamed VI también ha renovado casi por completo su aparato diplomático. Algunas decisiones reales son clave para el futuro de los marroquíes, como la reforma de la enseñanza religiosa (...)

Todo parece reforzar los argumentos de los partidarios de una monarquía aún más fuerte, dominadora y con un enorme poder ejecutivo. (...) Pero los hechos están ahí, y son duros y testarudos: la fortaleza de nuestro proceso democrático no convence. Los ciudadanos (...) no creen en él. Todo lo que puede esperar un marroquí cuyos derechos son vulnerados es defender su causa ante el rey, pero nunca defenderse ante un tribunal. (...) el poder debe estar compartido entre unas instituciones fuertes que vigilen a los que ejercen la autoridad y que los limiten mediante sus equilibrios de fuerzas. Barack Obama, en su discurso de Accra, en 2009, resumía su convicción para el continente: ‘África no necesita hombres fuertes, sino instituciones fuertes’. Esta afirmación, llena de sentido común, también sirve para nuestro país. Es hora de tomar conciencia de esta necesidad (...)”

Las sorpresas del Mediterráneo

Moisés Naim-El País
(12-03-2016)

“ Una de las sorpresas que hoy nos depara el Mediterráneo oriental es que, en este muy moderno siglo XXI, la inestabilidad de la zona ha

alcanzado niveles dignos del Medioevo. (...) Pero (...), el Mediterráneo oriental nos ha dado otra sorpresa que ha pasado más desapercibida que las tragedias que lo ensangrientan: bajo su lecho marino se han descubierto algunos de los mayores yacimientos de hidrocarburos del mundo, especialmente gas.

(...), los campos Tamar y Leviatán, descubiertos en las costas de Israel, son más grandes que la mayoría de los campos de gas del mar del Norte. (...) en las costas de Egipto, se descubrió el campo Zohr, un yacimiento de gas equivalente a 5.500 millones de barriles de petróleo. En las aguas de Chipre también ha habido hallazgos (...)

Estos descubrimientos cambian el mapa energético de la región y de Europa. Y tienen consecuencias geopolíticas enormes. Egipto, Israel y Líbano podrán exportar energía. Además, la cercanía a Europa de estas nuevas fuentes de hidrocarburos constituye una grave amenaza para Rusia. (...) Pero en el Levante nada es sencillo. Además de conflictos armados, guerras civiles y Gobiernos precarios, hay prolongados litigios entre Líbano e Israel por la delimitación de sus fronteras, y entre Turquía y Grecia con respecto a Chipre. (...) Pero la amenaza más grave (...) es la caída de los precios del petróleo. Si los nuevos precios –entre 40 y 50 dólares por barril– se establecen como la norma, los recién descubiertos yacimientos de la cuenca del Levante no tendrán mayores consecuencias. En cambio, si los precios suben y nuevas tecnologías si-

guen abaratando los costos de producción, la energía del Mediterráneo oriental tendrá un impacto mundial que ahora es inimaginable”.

Túnez: la ceguera de los europeos Editorial-*Le Monde* (10-03-2016)

“ No se puede hablar ni de un aviso previo, ni de una advertencia, y mucho menos de una sorpresa. El ataque que lanzó, el lunes 7 de marzo, la organización Estado Islámico (EI) contra la pequeña ciudad tunecina de Ben Guardane, en la frontera con Libia, era algo esperado. La lección de esta tragedia no es menos clara: el EI se encuentra en las fronteras orientales de Europa. No es seguro que los gobiernos europeos hayan tomado conciencia de este peligro estratégico, y mucho menos que tengan intención de movilizar los medios necesarios para eliminarlo.

(...) Sabemos todas las explicaciones contextuales. A pesar del inicio de la construcción de un muro de arena, la frontera con Libia es porosa. Una buena parte de los combatientes del EI son jóvenes tunecinos (...) Libia sigue sumida en el caos (...). El EI empieza a sentir la presión de las operaciones de bombardeo puntuales (...) El EI, como cada vez que se encuentra a la defensiva, se esfuerza por llevar a cabo un ataque de distracción (...) Todo eso es cierto, pero hay otras verdades. La experiencia democrática tunecina, la única que ha sobrevivido a las *primaveras árabes*, se enfrenta a una situación econó-

mica catastrófica (...) Los occidentales no han entendido que este frente, el de la ayuda económica y financiera a Túnez, era prioritario en la lucha contra el EI.

Hay fondos estructurales de la Unión Europea (UE), que se conceden de manera casi mecánica a sus miembros de Europa del Este, y que serían más útiles en Túnez, en interés de toda la UE. (...) ¿Dónde está la movilización excepcional, pública y privada, en favor de los 11 millones de tunecinos? ¿Cuándo se celebrará un Consejo Europeo dedicado a Túnez, seguido de una conferencia de inversores europeos? ¿Habrán que esperar a otros Ben Guardane? La ceguera de los europeos frente a lo que está en juego en Túnez es patética y desesperante”.

La OTAN y la crisis de refugiados Darío Valcárcel-ABC (19-03-2016)

“ El 15 de marzo de 2011 comenzó la represión y bombardeo de Bashar al Assad contra su pueblo. Hoy las cifras oficiales registran 270.000 muertos, 6,6 millones de desplazados internos y 4,8 millones de refugiados huidos de Siria, el 51 por ciento niños.

A esta matanza (...) se la llama eufemísticamente guerra civil, conflicto sirio... Pasividad casi total de Occidente en los primeros cuatro años mientras crecían allí los peores grupos terroristas, hoy encabezados por Daesh. (...)

Y aquí millones de europeos se preguntan por el papel del ejército, de los ejércitos

de la OTAN, por su capacidad logística ante los millones de refugiados. No hablamos de su papel militar en Siria. Hablamos de la seguridad que puedan aportar (...). Y hablamos de la urgente puesta en marcha de infraestructuras humanitarias y de apoyo en materia de sanidad, alimentación, alojamiento, transportes y comunicaciones. (...)

¿Cuánto tardarían unos equipos militares alemanes, españoles, griegos, eslovenos, en preparar una instalación digna a esos refugiados (...) de Idomeni? Basta con que (a) sus gobiernos, (b) la Comisión y (c) las Naciones Unidas los requieran para que acudan a cada país. Entonces, ¿por qué hemos tardado tanto en ver a Jens Stoltenberg, secretario general de la OTAN, sentado con Jean-Claude Juncker, presidente de la Comisión?

(...) Quizá pudiéramos preguntarnos –a nosotros, europeos– qué nos ha ocurrido.

Acoger a los refugiados y concederles asilo es un deber de los europeos y un derecho de los sirios. (...)

(...) Es también una responsabilidad americana, rusa, japonesa... También de los estados árabes próximos... Pero ahora hablamos de una Europa que despertó a la fuerza, con un retraso casi interminable. (...)

La opinión pública se movilizó por fin en verano de 2015 y la UE escenificó alarmas, reuniones, acuerdos, compromisos, medidas de emergencia... Hasta el caos que estamos viendo hoy. Buena voluntad. Pero asombrosa incapacidad y completa falta de medios. (...)

Parece que hemos llegado al momento decisivo. (...) La pregunta (...) es simple: ¿sabemos gestionar una gran emergencia? Hasta ahora, para nuestro asombro, parece que no. (...)

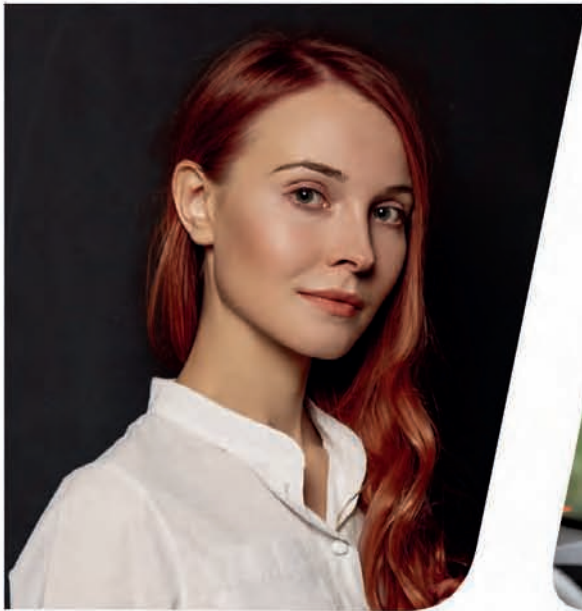
Y esta pregunta nos lleva, (...) a otra cuestión. Cómo aclarar poco a poco la nueva relación entre Turquía y la UE. Qué tranquilidad ver el 8 de febrero a la canciller Angela Merkel y al primer ministro turco, Ahmet Davutoglu, anunciar que la OTAN se incorporaría a estas tareas, de momento en el Egeo...

(...) Europa se ha hecho fuerte gracias a esa capacidad de gestionar crisis como esta: crisis enormes, invasivas. Pero hoy no sabemos qué hacer, cómo hacer. Entretanto aparecen (...) claves de la tragedia. Las grandes instituciones suelen medir sus palabras: la CIA ha calificado de apocalipsis total la situación en Siria. Barack Obama nunca quiso verse mezclado en otra guerra en Oriente Medio. Violentó y cruzó sus propias líneas rojas y hoy sus analistas más afines gritan: basta ya, *enough is enough!* Ahora la opinión pública le reprocha no haber sabido combinar la diplomacia y la fuerza, el compromiso moral y la estrategia. Y aquí estamos. Obama se ha plegado a la política de Putin.

En estos días se anuncia la retirada rusa, parcial eso sí, de Siria. Si (...) no hubiera aparecido Daesh tomando (...) Mosul, seguiríamos hablando de un conflicto lejano. Un general americano lo repetía en el trance final: la historia de todas las derrotas, de todos los fracasos, se resume en dos palabras: *Demasiado Tarde*”. ■



ADAPTAMOS LA ENERGÍA A TU EXIGENCIA,
PARA QUE TU COCHE, TU CASA Y TU EMPRESA
SEAN MÁS EFICIENTES.



CEPSA

Tu mundo, más eficiente.

Caos en Libia

“Las tribus pueden contribuir enormemente a resolver la crisis política y de seguridad libia. Por desgracia, parece que nos dirigimos hacia la escisión del país en dos Estados o hacia un sistema federal”.

ENTREVISTA con *Marwan Tashani* por *Lilia Weslaty*

“ Soy un juez libio del tribunal de Bengasi establecido en Túnez.

Salí de Libia a principios del año 2014 tras recibir amenazas y tras el asesinato de varios magistrados. También presido la Asociación de Magistrados Libios e investigo en los ámbitos de la justicia transicional, de los derechos humanos y de la reforma judicial. Además formo parte de la Red de Defensores de los Derechos Humanos en Libia y en el extranjero”. Así se presenta Marwan Tashani.

AFKAR/IDEAS: *Dice usted que abandonó Libia por razones de seguridad, especialmente tras el asesinato de varios jueces. ¿Puede decirnos algo más sobre ello?*

MARWAN TASHANI: Después de 2011, se produjo un hundimiento parcial de las instituciones del Estado y una multiplicación de los grupos armados, así como una proliferación significativa de las armas. Cualquier representante del Estado, es decir jueces, policías, el ejército, activistas, militantes pro-derechos humanos y políticos, se convirtieron en un objetivo. Los asesinatos y las amenazas se multiplicaron. Entre 2012 y 2014, mi ciudad registró el mayor porcentaje de asesinatos, perpetrados por grupos terroristas que se oponían a la reconstrucción del Estado. Las amenazas de muerte que recibí estaban firmadas por “Jund al Khilafa” (Los Soldados del Califato) y “Majlis Shabab al Islam”

(El Consejo de los Jóvenes del Islam). Recibía estas amenazas en mi cuenta de Facebook, en mi correo electrónico y en mi teléfono, y eso fue a raíz de mis apariciones en los medios de comunicación para reivindicar un Estado de derecho. Un compañero mío fue asesinado en el juzgado en el que trabajaba aunque no era nada activo en la sociedad civil. Le mataron por el simple hecho de ser juez. Las ciudades más afectadas son Bengasi, Derna y Sirte. Hasta el momento, ocho jueces han sido asesinados por disparos o por artefactos explosivos colocados en sus vehículos, y otros seis han sufrido intentos de asesinato, es decir que les han disparado.

A/I: *¿Cómo describiría la situación en Libia? ¿Podemos hablar de un hundimiento del Estado y de sus instituciones?*

M.T.: El Estado está a punto de hundirse. Vivimos una auténtica división en la escena política: tenemos dos gobernadores del Banco Central, uno en Trípoli y otro en Baida; dos parlamentos, uno en Tobruk y otro en Trípoli; dos gobiernos, o incluso tres, el último en Túnez; lo mismo sucede con el Tribunal de Cuentas, y así sucesivamente. Las instituciones están divididas, y eso afecta al Estado. Además, hay que señalar un hecho importante, que es que la administración que gestiona los asuntos de los funcionarios prosigue su trabajo, a pesar de

todas estas divisiones. La administración encargada de los salarios de los libios en Tobruk y en Trípoli es la misma. Y sucede lo mismo con la Oficina del Estado Civil. Sin embargo, un documento oficial en Trípoli está firmado por el “gobierno de Salvación”, mientras que otro en Baida estaría firmado por el “gobierno libio provisional”, sabiendo que la comunidad internacional solo reconoce a este último. Mientras tanto, Estado Islámico (EI) y otros grupos armados se aprovechan de esta división para instalarse en nuestro territorio.

A/I: *¿Quiénes son los que realmente toman las decisiones políticas en Libia?*

M.T.: Los políticos y algunas personalidades, los emires de los grupos armados que tienen influencia y los jeques de las tribus. Pero, a decir verdad, nadie tiene el poder. Cada uno controla su región. Ibrahim Yadrán, por ejemplo, tiene el control de los campos petrolíferos, y solo tiene poder donde se encuentra. En cuanto a Bengasi y la región este, están controladas por Jalifa Haftar, el comandante en jefe del ejército. Por otro lado, en Trípoli, hay varios grupos armados, como los del Congreso Nacional General, islamistas. Hay una autoridad subdividida entre varios actores, pero solo los intereses logran unirlos o desunirlos. Cuando Fayr al Libya llevó a cabo su operación en julio

El Estado está a punto de hundirse. Vivimos una auténtica división en la escena política

de 2014, unos grupos de Misrata, de Zauia y de otros lugares se unieron contra las milicias del Zintan, que se apoderaron del aeropuerto. Después de haberlos desalojado y de haber impuesto su poder, estos grupos se dividieron de nuevo. Hay por tanto coaliciones puntuales y no permanentes, basadas en intereses comunes. Todos estos actores solo rinden cuentas ante sus tribus y sus regiones, y no ante el Estado.

A/I: *¿Puede identificar entonces los obstáculos para establecer un gobierno de unidad nacional?*

M.T.: Esta profunda división de la escena política constituye el obstáculo principal. El Consejo Presidencial ha constituido un Gobierno con 13 carteras, pero eso no ha funcionado porque existen disensiones políticas dentro del propio Parlamento, y todos los diputados no están de acuerdo. Esto se explica por el hecho de que las condiciones en las que se creó el Consejo Presidencial han cambiado desde el 17 de diciembre de 2015. Tres meses más tarde, se cuestiona la propia composición de este consejo. También están los que piden que se vuelva a la cuarta versión del Acuerdo Político, cuando se ha aprobado una quinta, que precisa los criterios de los nombramientos para las carteras del nuevo gobierno, es decir, la capacitación, el profesionalismo y la representación. El problema es que el Parlamento no se ha formado según estos criterios. Recordemos que este Consejo Presidencial representa el mosaico libio, que es bastante amplio: Misra-

ta, Trípoli, la corriente islamista, Haftar, Yadrán, etcétera. Pero algunos de sus miembros se niegan a reconocer el hecho de que representan a sus regiones. Por tanto, existe un problema real de representación y de legitimidad.

A/I: *Recientemente, el enviado especial de Naciones Unidas en Libia, Martin Kobler, ha denunciado la parálisis política e institucional afirmando que “el vacío político y militar actual permite que los grupos terroristas y las redes criminales se asienten. Hoy en día, Libia no tiene verdaderas instituciones públicas”, declaraba ante los miembros del Consejo de Seguridad. ¿Qué piensa de estas declaraciones y qué opina del trabajo de la misión de Naciones Unidas en su país?*

M.T.: El papel de Naciones Unidas en Libia es histórico, porque está vinculado a su independencia en 1951. Por aquel entonces, se envió una misión, dirigida por Adriann Pelt, para redactar la Constitución libia y crear sus instituciones. Al principio de la revolución de 2011, la ONU era “aceptada” por la población. Hubo varios emisarios: primero Ian Martin, que logró la supervisión de las elecciones, luego Tarek Mitri, que continuó el proceso de la reforma y, a continuación, Bernardino León, que se aseguró de que se llevaran a cabo las maratónicas negociaciones y que convenció a los “boicoteadores” para que continuara el diálogo. Sin embargo, los criterios establecidos por la ONU para la representación del gobierno no eran claros y pertinentes; a veces incluso eran opacos.

A pesar de todos estos problemas, finalmente se adoptó este acuerdo político en Skhirat en diciembre de 2015. El problema es que la misión de la ONU está muy influida por el enfoque occidental, especialmente de los cinco países que forman su Consejo de Seguridad, es decir Estados Unidos, Reino Unido, Francia, China y Rusia. No obstante, hay que tener en cuenta a otros países importantes como Egipto, Arabia Saudí, Argelia y Turquía. Estoy a favor de que la misión de la ONU, cuyo mandato se ha renovado por otros seis meses este mes de marzo de 2016, prosiga su trabajo.

Por otra parte, su política podría ser más eficaz si diese más importancia a los derechos humanos. La comisión que trabaja en este apartado realiza un trabajo excelente, pero sus recomendaciones no se tienen en cuenta, y es más bien el aspecto político el que se impone. Esta comisión trabaja fuera de Libia desde 2014, y eso es un verdadero problema. Martin Kobler, por su parte, prosigue sus esfuerzos para establecer un gobierno de unidad nacional.

A/I: *¿Ha habido intentos de reconstrucción por parte de la OTAN tras la intervención militar en 2011?*

M.T.: La OTAN se retiró directamente tras el final de la guerra, y ninguno de los gobiernos que se han sucedido ha elaborado una estrategia de reconstrucción, sobre todo para las regiones que sufrieron bombardeos aéreos intensivos, es decir en Sirte, en Trípoli y en algunas zonas militares en Sabha. Por tanto, la OTAN y los países que

La OTAN y los países que apoyaron la intervención militar tienen una responsabilidad histórica

apoyaron la intervención militar tienen una responsabilidad histórica. Estos países dieron y vendieron armas a los jóvenes que se rebelaron contra Gadafi, y este último abrió su arsenal para sus combatientes. Los libios han acabado por matarse entre ellos. Incluso Obama reconoció que fue un error haber dejado el país en esta situación. Por tanto, es una responsabilidad no solo histórica, sino también ética.

A/I: *¿Cuál es la situación actual de los derechos humanos en Libia?*

M.T.: La situación de los derechos humanos en Libia es muy deplorable. El Estado es débil y no logra tener un control sobre las cosas; los grupos armados son numerosos y todos los bandos recurren a la violencia. Algunas cárceles, donde se practica la tortura, escapan incluso al control del Estado. Desde 2011, se contabilizan más de 600 asesinatos, más de 250 secuestros, centenares, o incluso miles, de casos de tortura dentro y fuera de las cárceles, y violaciones flagrantes de la libertad de expresión. También se han producido explosiones en edificios de medios de comunicación, algunos periódicos han cerrado, muchos periodistas, a menudo amenazados de muerte, se han visto obligados a exiliarse, etcétera. Según el Centro Hessn para la Libertad de Prensa, más de 14 periodistas han sido asesinados. Según nuestra asociación, ocho jueces y tres abogados también han sido asesinados. Hay más de 400.000 personas desplazadas en las 25 ciudades del país.



Marwan Tashani. / WWW.ALWASAT.LY

A/I: *¿Se puede hablar de crímenes de guerra en Libia?*

M.T.: Según el informe de la misión de investigación de Naciones Unidas en Libia, publicado en febrero de 2015, se han cometido crímenes de guerra y crímenes contra la Humanidad desde 2011. Poblaciones enteras han sido deportadas, algunas ciudades se han vaciado y se han quedado sin población, como ha sido el caso de Tawargha y se han bombardeado edificios. En julio de 2014, algunas instituciones estatales, como los tribunales, el aeropuerto y los campos petrolíferos, fueron atacadas. Recordemos que el Fiscal de la Corte Penal Internacional tiene competencia para investigar y juzgar a los autores de crímenes de guerra, de crímenes contra la Humanidad y de crímenes de genocidio cometidos en Libia desde el 15 de febrero de 2011. Además, en marzo de 2015, se creó una segunda mi-

sión de investigación de la ONU para indagar los crímenes graves cometidos en Libia desde 2014.

A/I: *¿Cómo podría Libia llevar ante los tribunales a todos los responsables de estos crímenes?*

M.T.: Actualmente, los tribunales y todas las instituciones judiciales son incapaces de aplicar la ley. El poder judicial necesita al Ministerio del Interior, a la Administración, a los órganos del Estado. Supongamos que hay una sentencia contra alguien: ¿quién va a ejecutarla? Necesitamos un cuerpo de policía para aplicar la sentencia. Si se emite una orden de embargar la cuenta bancaria de una persona, la Administración tendrá que hacerlo. Necesitamos ante todo mecanismos para proteger los edificios judiciales y a sus funcionarios, y reformas legislativas en materia de

La situación de los derechos humanos es deplorable. El Estado no tiene ningún control

seguridad. Necesitamos también un proyecto de ley de justicia transicional. Como militante, lo que me preocupa actualmente es, sobre todo, la documentación de los casos de violaciones de los derechos humanos. Llegará el día en que el poder judicial será funcional. Nuestra asociación tiene militantes desplegados en Libia que se enfrentan cada día a varios peligros. Naturalmente, les formamos en los ámbitos necesarios, sobre todo en el de la seguridad.

A/I: *¿Hay cálculos sobre el número de armas en Libia?*

M.T.: Para una población de 6,5 millones de habitantes, se contabilizan 20 millones de armas. La mayoría son rusas, estadounidenses, francesas y belgas. Varios países de la región también pasaron armas, como Turquía y Emiratos Árabes Unidos. En 2011, cuando Beyi Caid Essebsi era primer ministro, Túnez era un punto de entrada de las armas, sobre todo a través del puerto de Zarzis, desde donde se transportaban a Tataouine, y luego al interior del territorio libio.

A/I: *¿Existe una propuesta de estrategia para el desarme de los grupos armados?*

M.T.: Hay varias experiencias en las que ha habido un desarme como en Kosovo o Serbia, pero esto requiere una voluntad internacional que, por desgracia, no existe en el caso libio. Más bien al contrario, estos países introducen sus armas en nuestro país. Ha habido políticos

libios que han hablado de desarme, especialmente el exprimer ministro Ali Ziden. Ha habido una propuesta de recompra de las armas de los ciudadanos, pero todavía no hay una estrategia.

A/I: *Según la agencia de prensa alemana DPA, Martin Kobler expresó, en febrero de 2016, sus temores en cuanto a los ataques aéreos contra el EI, que, según dijo, pueden “destruir los esfuerzos llevados a cabo para formar un gobierno de unión nacional” en el país. ¿Comparte su opinión? ¿Y cuáles serían las repercusiones de una intervención militar en Libia?*

M.T.: No creo que eso destruyese los esfuerzos realizados para la formación del gobierno porque el EI es un enemigo común. Todo el mundo está de acuerdo en luchar contra él. Si hay una coordinación con las autoridades nacionales, puede que eso dé buenos resultados. Además, añadiría que estos ataques aéreos no serán suficientes. La intervención también tendrá que ser terrestre.

A/I: *La economía libia depende básicamente de los ingresos del sector petrolero, que constituyen el grueso de las exportaciones, casi más de la mitad del PIB. ¿Qué consecuencias tendría para la economía libia una intervención militar en el país? ¿Y qué pasará si no la hay?*

M.T.: El sector petrolero ya está afectado. Ibrahim Jadhran controla buena parte de los campos. Actualmente, Libia sufre muchas pérdidas.

El precio del barril se ha desplomado, y ha pasado de 125 a 25 dólares. Hoy en día, un dólar equivale a cuatro dinares libios, mientras que en 2011 equivalía a un dinar y 30 céntimos. Además, los bancos ya no tienen liquidez porque los libios tienen miedo de depositar en ellos su dinero. También existe un verdadero peligro de que el EI avance hacia el sur porque podría aliarse con Boko Haram. Pero Libia tiene otras riquezas que explotar. Su emplazamiento estratégico, gracias a sus fronteras con seis países africanos a lo largo de más de 4.000 kilómetros, la convierte en un centro de inversión muy atractivo.

A/I: *¿Qué pregunta hubiese querido que le hiciese?*

M.T.: “¿Son las tribus capaces de resolver la crisis? ¿Cuál sería el papel de la tribu en Libia?” Las tribus tienen un modo específico de comunicarse y de trabajar. Pueden contribuir enormemente a resolver la crisis política y de seguridad libia, aunque tienen el mismo problema de representación. Por desgracia, parece que nos dirigimos hacia la escisión del país en dos Estados o hacia un sistema federal, mientras que Libia solo puede ser fuerte si está unida. ■

- 16 La monarquía Al Saud bajo el rey Salman
- 19 Las cuentas del reino
- 22 Arabia Saudí se planta
- 25 Luchas por la influencia Irán-Arabia Saudí
- 28 La situación de los derechos humanos con el nuevo soberano



Poster gigante con la foto del rey Salman bin Abdelaziz al Saud, junto a Mohamed bin Salman, ministro de Defensa y Mohamed bin Nayef, ministro del Interior. Riad, enero de 2016./FAYEZ NURELDINE/AFP/GETTY IMAGES

La gran apuesta de Arabia Saudí

Desde que accedió al trono de Arabia Saudí hace poco más de un año, Salman bin Abdelaziz al Saud, conservador pragmático, ha impuesto un gran giro en la estructura de la monarquía. Apoyado en los ministros de Interior, Defensa y Guardia Nacional, el nuevo ejecutivo se plantea un cambio de rumbo arriesgado, adoptando medidas de austeridad para reformar los términos del pacto social que vincula la monarquía a la sociedad. Porque aunque, sin duda, Arabia Saudí es el productor de hidrocarburos mejor preparado para capear la caída de los precios del petróleo, está claro que va a atravesar por un momento económico difícil, al que hay que sumar además los costes de la intervención en Ye-

men y el deterioro de la situación regional.

En política exterior, la sensación de inseguridad, agravada por la firma del acuerdo nuclear con Irán, ha llevado al reino a optar por una diplomacia más asertiva y militarista. Su rivalidad con Irán por la influencia regional, recrudecida en los últimos tiempos, basada en elementos religiosos, pero sobre todo políticos, marca también sus decisiones respecto a Egipto, Siria y Yemen.

En cuanto a los derechos humanos, la situación no parece haber cambiado con el nuevo rey. Arrestos arbitrarios, falta de libertad de expresión y asociación, discriminación de la mujer o por motivos de religión, son algunas de las acusaciones que pesan contra el reino.

La monarquía Al Saud bajo el rey Salman

El nuevo ejecutivo se plantea un cambio de rumbo arriesgado, adoptando medidas de austeridad para reformar los términos del pacto social que vincula la monarquía a la sociedad.

Fatiha Dazi-Héni

Salman bin Abdelaziz al Saud accedió al trono de Arabia Saudí el 23 de enero de 2015, al fallecer el rey Abdalá. Durante los tres primeros meses de su reinado, respetó la línea de sucesión escogida por su predecesor, al preservar a Muqrin, aliado del rey Abdalá, en sus funciones de príncipe heredero. No obstante, el 29 de abril inició una remodelación ministerial y una reforma en el orden sucesorio, al provocar un salto generacional, una señal clara de su deseo de cambiar de paradigma. El nuevo soberano, conservador pragmático, se sirve de toda su autoridad como jefe indiscutible de la familia (está al frente del Consejo de la Familia, institución informal en el corazón de la monarquía) para imponer un gran giro en la estructura de la monarquía. El rey Salman, cuya autoridad en el seno de la familia permanece intacta –tiene fama de mediar en los conflictos de la parentela y de concertar los matrimonios de los príncipes–, cree que la salud de la monarquía radica en que el foco de atención deje de ser el príncipe dinástico y se traslade al ejecutivo. Esta decisión sería fruto de la transición a la segunda generación principesca, ya que esta no está tan unida como la anterior por los lazos de parentesco.

Asimismo, desde marzo de 2015, el reino se muestra más ofensivo en su diplomacia regional. A menudo más intervencionista y resuelto en sus decisiones estratégicas en Siria, el rey ha optado por apoyar plenamente al conjunto de las fuerzas rebeldes sirias que combaten el régimen de Bashar al Assad y, en particular, el 25 de marzo, lanzó una intervención militar en Yemen. Estas opciones marcan una clara ruptura con el estilo consensual y prudente al que la diplomacia saudí nos tenía acostumbrados, que privilegiaba una política de influencia en el patio trasero.

Se diría que los intereses diplomáticos defendidos por la administración Obama, consistentes en favorecer una apertura a Irán –con la firma del acuerdo sobre energía nuclear (julio de 2015), seguido del levantamiento de las sanciones económicas (enero de 2016)– y en desvincularse de los conflictos de Oriente Medio, son, en parte, la causa de la nueva política proactiva de

Riad. Con ello, el reino marca, de manera inédita, sus diferencias con Washington en cuanto a Irán y los conflictos de Oriente Medio.

A pesar de las consecuencias negativas del bajo precio del crudo (30 dólares en febrero de 2016, frente a 110 dólares en junio de 2014) para su economía, Riad ejerce una política agresiva de defensa de sus cuotas de mercado, cuyo primer objetivo son los pozos de petróleo no convencionales estadounidenses. Al mantener una producción elevada en un contexto petrolero saturado y de desaceleración del crecimiento chino, Arabia Saudí también se enfrenta a Irán, obstaculizando su regreso al mercado, y a Rusia, que ha logrado hacerse con cuotas de mercado en China, en detrimento del reino.

Este contexto permite al nuevo hombre fuerte de Riad, el príncipe Mohamed bin Salman (MBS) arrancar un cambio de rumbo en el plano interno, adoptando medidas de reducción de las subvenciones y una cura de austeridad presupuestaria, para reformar los términos del pacto social que vincula la monarquía a la sociedad (entrevista a Mohamed bin Salman, *The Economist*, 6 de enero de 2016).

Adiós al principio monárquico dinástico

El rey Salman procede a rejuvenecer la dinastía y ciñe el ejecutivo a un triunvirato adscrito al clan de los Sudairi, cuyo centro de gravedad personifica.

Hay que recordar que Sudairi era el grupo más poderoso de la familia real Al Saud, al reunir a los siete hermanos de la misma madre, Hassa al Sudairi (Fahd, Sultán, Nayef, Salman, Abdul Rahman, Ahmad, Turki). El monarca Abdalá se dedicó a debilitar la cohesión del clan, desestructurando el ministerio de Defensa y excluyendo del poder a las descendencias de Sultán y Fahd, en pro de la promoción de Mohamed bin Nayef (MBN), aunque este también era Sudeiri.

Las piezas clave del nuevo ejecutivo reforzado son el nuevo príncipe heredero y presidente del Consejo de Asuntos Políticos y de Seguridad, Mohamed bin Nayef, ministro de Interior desde noviembre de 2012, de 56 años,

Fatiha Dazi-Héni es investigadora-docente, especialista en las monarquías de la península arábiga, Ciencias Políticas, Lille- IRSEM-París.

que dirigió con éxito la lucha antiterrorista en el seno del reino (años 2000), y el vicepríncipe heredero, ministro de Defensa y presidente del Consejo Económico y de Asuntos de Desarrollo, MBS, el hijo predilecto del rey, de solo 30 años, nuevo en política.

La gobernanza se basaba en un equilibrio de representación de los clanes de la familia en el poder. Sin embargo, a este cambio de dirección viene a sumarse la formación de un gobierno compuesto en su 90% de tecnócratas: 18 tecnócratas y tres Al Saud forman el nuevo ejecutivo. Los tres últimos, procedentes de la segunda generación, se han destinado a carteras reales de los aparatos represivos: Interior, Defensa y Guardia Nacional, manteniendo a Mutaib bin Abdullah (MBA), hijo del rey anterior. Dos ministros de la familia Al Shaykh, descendientes directos de Mohamed Ibn Abd al Wahhab, inspirador del wahabismo (religión de Estado del reino), muy próximos a la familia real, completan el trío principesco y ejercen funciones esenciales: Asuntos Islámicos, Municipios y Asuntos Rurales (responsable de la gestión de las tierras). Eso sin contar a los ministros de Estado ni a los consejeros con rango de ministro del gabinete real. No obstante, incluso a ese nivel, la presencia de príncipes es muy minoritaria: dos altezas reales son ministros del Estado, frente a seis tecnócratas (véase www.susris.com, "The Cabinet of Saudi Arabia: Cabinet ministers and Senior officials", 29 de abril de 2015).

Esta nueva estructura del poder se corresponde con la personalidad autoritaria del soberano y de su hijo, que no oculta su ambición de acceder un día al trono. Pero por encima de todo, refleja la voluntad política del monarca de excluir del proceso de toma de decisiones a gran parte de la familia real. Se estima que, incluyendo a mujeres y niños, componen esta familia 20.000 miembros. De estos, 900 son altezas reales, y solo una ínfima parte de ellos tiene verdadera relevancia en los equilibrios internos del poder.

La presencia significativa en el nuevo gobierno de tecnócratas, titulados de las mejores universidades anglosajonas, una iniciativa del joven príncipe MBS, se inspira en el modelo emiratí, donde una tecnocracia trabaja a las órdenes del ejecutivo principesco, al que está supeeditada. El nombramiento sin precedentes de un ministro de Asuntos Exteriores no originario de la familia real, Adel el Yubair –sucesor del príncipe Saud al Faysal– es prueba de ello. Los cambios en la ejecución de la política exterior saudí han sido inmediatos, con el nuevo mi-



Mohamed bin Salman, ministro de Defensa (izda.), junto a Mohamed bin Nayef, ministro del Interior y nuevo príncipe heredero (dcha.), durante la cumbre del CCG. Riad, 9 de diciembre de 2015. /FAYEZ NURELDINE/AFP/GETTY IMAGES

nistro poniendo en práctica sin rechistar las decisiones del rey.

El aparato de coacción en el núcleo del poder monárquico

Aún es muy pronto para deducir que el linaje directo del rey, con su hijo predilecto como futuro delfín, sea el escenario que prioriza Salman para la monarquía. Sea como fuere, hoy la estructura del poder Al Saud se encarna más en un aparato coercitivo, y el trío principesco (MBN-MBS-MBA), al frente de los ministerios reales de Interior, Defensa y Guardia Nacional, constituye sin duda el núcleo del sistema.

El vínculo que une a los dos príncipes Mohamed tiene más que ver con las cuestiones de seguridad que con el grado de parentesco directo entre sus respectivos padres. Ya pasó el tiempo del clan Sudairi como grupo solidario y realidad sociológica. Su último representante histórico, el rey Salman, cierra el capítulo del ciclo adélfico de la monarquía, a saber, el principio colegial consistente en reinar a costa del consenso de los distintos clanes presentes.

Los dos Mohamed, cuyos puestos son antagónicos y cuya rivalidad es feroz, son conscientes de que están

obligados a entenderse para proteger el reino (Simon Henderson, “Royal schism in the House of Saud”, www.winep.org, 16 de octubre de 2015). Además, deben integrar al tercer hombre imprescindible de la ecuación de la seguridad, el ministro de la Guardia Nacional, el príncipe Mitab bin Abdalá, que encabeza la otra institución represiva fundamental para la seguridad del reino. Este poderoso ejército paralelo deja sus tropas en la frontera norte del país, para controlar posibles infiltraciones del grupo Estado Islámico (EI) en territorio saudí, pero está presente sobre todo en el Sur, en la provincia de Nayrán, en Yemen. Parece, pues, que el príncipe Mitab –que, tras la expulsión del príncipe Muqrin, se vio amenazado por un tiempo– es hoy un eslabón importante del poder entre los dos Mohamed. Por ahora, con esta configuración gubernamental, es poco verosímil que haya mediación a favor de MBS para la sucesión, teniendo en cuenta que aún debe demostrar sus capacidades, y que la relación estructural de la corona está más basada en la interdependencia de las instancias coercitivas que en la primacía de los vínculos propios de los clanes (Fatiha Dazi-Héni, “Que change au Moyen-Orient la nouvelle diplomatie du roi Salman?”, *Moyen-Orient*, 29, enero-marzo de 2016).

En el ámbito regional, la tensión saudi-iraní resume a la perfección la situación geopolítica. No obstante, las repercusiones del caos de seguridad y humanitario en Yemen tienen mayor impacto en la permanencia de la estabilidad del reino.

Así, tras casi un año de ataques aéreos intensivos, los hutíes se están replegando al Norte y en Saná. Sin embargo, Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA) y su sector disidente, que se ha sumado al EI, han sabido aprovechar la ausencia de Estado para prolongar su influencia territorial por el Sur, hacia Adén. Este contexto de afianzamiento de AQPA es la clave para comprender la ejecución, el 2 de enero de 2016, de 43 yihadistas –entre ellos un ideólogo de Al Qaeda en Arabia Saudí, Faris el Shuwail–, implicados en atentados terroristas entre 2003 y 2006. Los dirigentes saudíes, encabezados por el príncipe heredero, no olvidan que la amenaza yihadista sigue siendo la prioridad del reino.

No obstante, lo que llamó la atención fue la ejecución del dignatario chií Nimr a Baqr al Nimr, cuya muerte conmocionó el mundo chií y desató la cólera en Teherán. El saqueo de la embajada y del consulado saudíes en Irán llevó a Riad a interrumpir inmediatamente sus relaciones diplomáticas y comerciales con Irán.

¿Qué retos plantea el desplome de los precios del petróleo al nuevo ejecutivo saudí?

La caída de los precios del petróleo favorece las medidas por las que aboga MBS para reformar el pacto social saudí. Partiendo de un Estado de bienestar generoso, sin poder ya asumir la gratuidad de los

servicios sociales (salud y educación, sobre todo), así como la subvención de los precios del agua, la electricidad y la gasolina, el príncipe pretende garantizar la transición económica del país. Centra su acción en la dinamización del sector privado, el único capaz de generar empleo, para desatascar un sector público que supone el 45% de los gastos públicos, destinados a los sueldos del funcionariado.

Teniendo en cuenta la preservación de los logros sociales de los más pobres y de la pequeña clase media, que constituyen el 20% de la población, al tiempo que preparaba al resto de ciudadanos, más adinerados, para una necesaria toma de conciencia de que el Estado de bienestar toca a su fin, MBS ha abordado eficazmente su mensaje de carácter pedagógico a los saudíes. Así, se estimula el ahorro energético, cuyo consumo interno se había multiplicado, mediante la subida de los recibos de la energía. También se está estudiando la introducción progresiva de un IVA del 5%, generalizado en el conjunto de países miembros del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG).

MBS, que se juega en parte su credibilidad en este proyecto de reforma del pacto social, aprieta más a las élites tradicionalmente próximas al poder, al frente de los grandes grupos del sector privado, que el príncipe considera que ya se han enriquecido bastante con los contratos que el Estado les ha concedido.

MBS se inspira en los modelos diseñados por los autócratas más visionarios de la región, el emir de Dubái y su primo, príncipe heredero de Abu Dabi, que apostaron por nuevos emprendedores para asegurar el desarrollo económico de su ciudad, siendo ellos los principales beneficiados. Paralelamente, a raíz de las revueltas sociales que estallaron en Omán entre 2011 y 2012, el sultán Qabus tomó la decisión de imponer mayores impuestos al sector privado, formado por potentes oligarquías comerciales.

La mayoría de la población saudí, en especial los jóvenes, habría acogido estas medidas con regocijo, a diferencia de los grandes grupos, cuyos días de gloria parecen cosa del pasado.

Ahora bien, el gobierno todavía tiene por delante la tarea de racionalizar su gasto público. Este objetivo, sin embargo, choca con los gastos de seguridad y defensa, que no han dejado de aumentar desde las *primaveras árabes* de 2011. En la actualidad, estas partidas podrían ascender a un cuarto del gasto público saudí (“Saudis unveil radical austerity program”, *Financial Times*, 28 de diciembre de 2015), y la diplomacia intervencionista del reino no hace sino agravar esta tendencia.

Aunque el patriotismo saudí se haya renovado desde que el rey Salman se erigiera en baluarte contra la influencia creciente de Irán en Oriente Medio, las medidas de austeridad anunciadas a una población poco acostumbrada a hacer sacrificios podrían suponer un riesgo para el nuevo ejecutivo saudí. ■

Las cuentas del reino

Arabia Saudí es, sin duda, el productor de hidrocarburos mejor preparado para capear la caída de los precios del petróleo. La pregunta es, ¿por cuánto tiempo?

Gonzalo Escribano

La evolución de los precios del petróleo ha suscitado muchos interrogantes sobre la sostenibilidad económica y política interna de la estrategia de Arabia Saudí que consiste en dejar que el mercado se ajuste expulsando a los productores de crudos más caros y defender su cuota de mercado a expensas de reducir sus ingresos. Este artículo argumenta que esta estrategia sigue una lógica económica impecable; que resulta económicamente sostenible a corto plazo, e incluso a medio si se aplican los ajustes presupuestarios y las reformas previstas; pero que, sin duda, implicará un coste elevado en términos de crecimiento económico y creación de empleo en un contexto de menor espacio fiscal para mantener las políticas de apaciguamiento social de años recientes, impidiendo al gobierno recurrir a subsidios de todo tipo, subidas salariales, expandir el empleo público o fomentar el privado con nuevos megaproyectos de inversión.

La lógica de los precios

La caída de los precios del petróleo ha puesto contra las cuerdas a los países productores y a las compañías petroleras, públicas y privadas. En el momento de escribir estas líneas, países como Azerbaiyán ya están barajando solicitar un rescate del Fondo Monetario Internacional (FMI). La situación económica es igualmente difícil en productores latinoamericanos como Venezuela y Ecuador, también candidatos al rescate pero huérfanos de rescatador. Mientras, los gobiernos de Kazajistán, Brasil y México temen verse obligados a rescatar, total o parcialmente, a sus respectivas compañías nacionales, KazMunaiGas, Pemex y Petrobras. La lista de damnificados se extiende a los demás países productores, algunos de los cuales deben afrontar la caída de precios en contextos de conflicto que requieren recursos para luchar contra insurgencias o grupos terroristas, como Irak, el Kurdistán iraquí y Libia frente al grupo Estado Islámico (EI) o Nigeria con Boko Haram.

En un segundo escalón se sitúan países también muy afectados por la caída de precios, con costes de extrac-

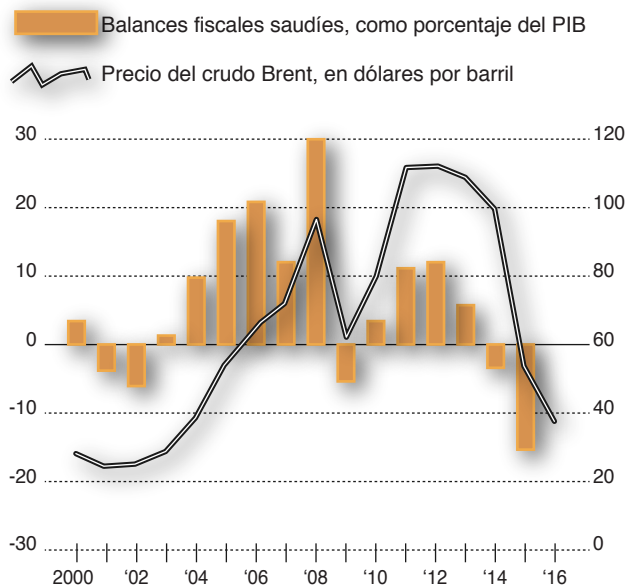
ción superiores a los imperantes en el mercado pero que cuentan con reservas de divisas y fondos petroleros para financiar sus déficit presupuestarios y corrientes por un periodo más prolongado de tiempo, superior a un año. En esa situación están Rusia o Argelia, que ya han acometido ajustes fiscales, pero todavía pueden permitirse cierta gradualidad en su aplicación para no exacerbar el malestar social.

Finalmente, están aquellos productores cuyas reservas siguen siendo económicamente viables a los precios actuales, pero que, al igual que los grupos anteriores, basan sus presupuestos en precios del petróleo muy superiores. Es un reducido grupo de países, todos ellos del Golfo Pérsico: por debajo de los 40 dólares por barril resultan viables el 90% de las reservas kuwaitíes, el 80% de las saudíes, el 78% de las de los Emiratos Árabes Unidos (EAU), el 75% de las iraníes, y el 60% de las iraquíes. El contraste con otros productores es claro, pues a ese precio solo resultan rentables menos del 1% de las reservas brasileñas, el 8% de las venezolanas, el 9% de las angoleñas, el 12% de las estadounidenses o mexicanas, el 14% de las rusas, el 20% de las nigerianas o kazajas y el 22% de las argelinas.

Es decir, a 40 dólares por barril, Arabia Saudí concentra el 30% de las reservas mundiales de petróleo económicamente viables, seguida de Irán (17%), Irak (12,5%), Kuwait (7,5%) y EAU (7%). A ese precio, el conjunto de Oriente Medio supone, por tanto, más de las tres cuartas partes de las reservas viables. A 20 dólares el barril, Arabia Saudí aumentaría su cuota hasta el 40% de las mismas, y Oriente Medio superaría el 90% (*The Economist*, "Adjusting the taps on oil price", gráfico interactivo, 22 de enero de 2016).

Estas cifras explican mejor que ningún otro argumento la lógica económica que subyace en la estrategia saudí de mantener cuota de mercado y dejar que el ajuste de producción recaiga sobre los productores con costes de extracción más elevados. Es el caso del Ártico, las aguas ultra-profundas, las arenas bituminosas canadienses, los crudos pesados venezolanos y el *tight oil* estadounidense obtenido por *fracking* en las cuencas me-

Arabia Saudí



Fuente: FMI.

nos fértiles. Y, por una vez y sin que sirva de precedente, esta lógica económica parece estar funcionando, aunque con más retraso y menor intensidad de lo previsto.

Con datos de la Agencia Internacional de la Energía (AIE), la caída de precios está pasando factura a los productores no OPEP, cuya producción ha pasado de crecer 2,2 millones de barriles diarios (mbd) a principios de 2015 a solo 0,3 mbd en noviembre de ese año, y se prevé una reducción de 0,6 mbd para 2016, básicamente debido a la contracción del *tight oil* estadounidense. En cambio, en 2015 la OPEP aumentó su producción en 1,6 mbd, básicamente porque Arabia Saudí (e Irak) ha estado produciendo a niveles récord, y las señales más recientes apuntan a que esta política se mantendrá en 2016.

La cuestión, por tanto, no es si la producción petrolera de Arabia Saudí puede resistir precios bajos del crudo (si un país puede, ése es Arabia Saudí), sino por cuánto tiempo puede soportarlo fiscal y económicamente. Aunque la respuesta precisa a esa pregunta queda necesariamente abierta, sí se puede aventurar una conjetura plausible: más que ningún otro monoprodutor de hidrocarburos.

Ordenando las cuentas

Frente a los temores de que el deterioro económico pueda degenerar rápidamente en inestabilidad política interna, la consistencia temporal de la política saudí se ha visto reforzada por los ajustes introducidos en el presupuesto del reino para 2016. La caída del precio del petróleo ha seguido en el tiempo a la fuerte expansión fiscal que se produjo tras las revueltas

árabes de 2011. Como consecuencia del aumento del gasto público aplicado para contener el malestar social, el precio del barril de petróleo necesario para mantener el presupuesto saudí equilibrado ha ido en continuo aumento. Si en 2010 era de unos 70 dólares por barril, subió año tras año hasta superar los 100 dólares en 2014.

Mientras los precios del petróleo se mantuvieron elevados, la política económica saudí pudo continuar acumulando un importante colchón fiscal y de reservas de divisas. Pero tras año y medio de fuertes caídas, el superávit presupuestario se ha tornado rápidamente en 2015 en un déficit fiscal disparado superior al 15% del PIB saudí. El colchón ha empezado a resentirse, obligando al país a emprender la senda del ajuste fiscal con un presupuesto moderadamente restrictivo para 2016. El presupuesto de 2015 se basaba en unos precios de 59 dólares por barril (frente a la media de 53 dólares efectivamente registrada) y ya anticipaba un aumento del déficit, pero no a un ritmo tan explosivo.

En realidad, la enorme desviación fiscal de 2015 se explica por dos gastos no previstos en ese presupuesto: la prima salarial a los empleados públicos en enero de ese año con ocasión de la coronación del rey Salman bin Adelaziz al Saud y el creciente coste de la intervención militar en Yemen. Mientras que la primera partida no tiene visos de repetirse (pese a la delicada salud del rey Salman), la decepcionante evolución de la intervención en Yemen promete perpetuar su drenaje de las arcas saudíes y levantar más oposición que ventajas políticas a nivel interno. A ello se añaden gastos extrapresupuestarios en proyectos de infraestructuras, transporte y construcción de viviendas financiados directamente con reservas de la autoridad monetaria saudí (SAMA en sus siglas en inglés) que, de haberse incluido en el presupuesto, aumentarían algo más el déficit.

La evidencia de que el pulso con los productores no OPEP podría prolongarse más de lo previsto, especialmente dada la inesperada capacidad de ajuste de costes de los productores de *tight oil* estadounidense, ha obligado a Arabia Saudí a poner en orden sus cuentas y prepararse para un largo periodo de bajos precios. Siguiendo las recomendaciones de los organismos internacionales, el nuevo presupuesto contiene un recorte importante del gasto, cercano al 14% en relación al ejecutado en 2015 (por ejemplo, FMI, *Saudi Arabia. Selected Issues*, IMF Country Report No. 15/286, octubre de 2015). Por el lado de los ingresos se sigue también un enfoque prudencial, presupuestando una disminución del 15,5% respecto a un 2015 ya de por sí muy afectado fiscalmente por la caída de los precios del petróleo. El resultado sería reconducir el déficit público en 2016 al entorno del 12% del PIB apostando por el gradualismo y evitando ajustes traumáticos, algo que por ahora, y a diferencia de la ma-

por parte de los demás monoprodutores, se puede permitir.

Curiosamente, el nuevo presupuesto de 2016 es menos detallado que los anteriores: no presenta una diferenciación clara de gastos corrientes (que han explotado en los últimos años) y de inversión, y ni siquiera recoge un precio estimado del petróleo. En cambio, sí detalla las asignaciones sectoriales, que contienen recortes sustanciales, como sanidad, desarrollo social, defensa y seguridad, infraestructuras, transporte y servicios municipales. Sin embargo, la educación es la menos afectada, continuando los esfuerzos de años anteriores por mejorar la formación de los saudíes y aumentar la baja productividad de la mano de obra.

Algunos de los recortes pueden resultar incluso sorprendentes, como los de defensa y seguridad (con una bajada del 30% que los sitúa en su nivel más bajo desde 2012). También extraña la fuerte caída del presupuesto de salud teniendo en cuenta el elevado coste político que ha tenido la incapacidad de las autoridades para controlar el síndrome respiratorio de Oriente Medio (MERS en sus siglas en inglés), uno de los motivos de malestar más extendidos entre la población. No obstante, debe recordarse la ya larga tradición saudí de acompañar sus presupuestos de grandes desviaciones de gasto (siempre al alza), partidas extrapresupuestarias y discrecionalidad en las asignaciones por partidas, lo que, sin duda, otorga una gran flexibilidad para afrontar gastos no presupuestados.

‘Tranquillo (ma non troppo)’

La lógica de los precios penalizará el crecimiento económico saudí sobre todo a través del ajuste del gasto público, tanto corriente como de inversión. Otros factores como la subida de los tipos de interés en Estados Unidos (que la SAMA debe emular para mantener el tipo de cambio del riyal pegado al dólar) o la ralentización de China (socio económico estratégico saudí) pueden pesar también sobre el crecimiento. Los mayores vectores económicos de malestar interno serán el recorte de los gastos corrientes (subsídios, ayudas y empleos públicos) y el coste en términos de desempleo de un menor crecimiento.

Por ello, es previsible que el ajuste de los subsidios sea gradual y parcialmente compensado, por ejemplo con tarifas sociales para la electricidad y el agua o mediante transferencias directas mejor enfocadas.

El caso del empleo es más complejo, pues el mercado laboral saudí es, probablemente, el más fragmentado del mundo. La primera dualidad se da entre los saudíes y los expatriados: con datos de 2014, el FMI estimaba la cifra oficial de empleados del país en unos cinco millones de saudíes y más de seis millones de expatriados, pero este último dato es, sin duda, mucho más elevado. El propio príncipe Mohamed bin Salman al Saud, principal autoridad económica del país ade-

más de ministro de Defensa, reconocía en una reciente entrevista a *The Economist* que podría alcanzar los 10 millones de expatriados (*The Economist*, 4 de enero de 2016).

La segunda dualidad se da entre empleo público y privado, estando el primero reservado para los saudíes (sobre todo los suníes) mientras que el sector privado funciona básicamente con expatriados, salvo en algunos sectores donde los saudíes más cualificados copan los puestos mejor pagados. Por ello, la lucha contra el desempleo se declina en Arabia Saudí más en función de los resultados y distorsiones que introduce el programa de “sauditización” (el establecimiento de cuotas de empleados saudíes) que por la marcha de la actividad económica. La dualidad más complicada de gestionar es la coexistencia de una tasa de desempleo relativamente baja (las cifras oficiales apuntan a un 10%) con un desempleo juvenil masivo, cercano al 40%.

En cualquier caso, debe apuntarse que las comparaciones con contra-choques petroleros precedentes no deben ser exageradas, puesto que la situación macroeconómica de partida está más saneada y la política económica cuenta ahora con un marco macro-prudencial bastante avanzado. Por ejemplo, el hundimiento de los precios de 1984-1988 llevó el déficit público saudí a niveles medios similares a los actuales, pero entonces el país apenas tenía reservas para seis meses de importaciones mientras que ahora cuenta con divisas para importar durante más de 30 meses (o financiar gasto) y apenas tiene deuda.

Es evidente que la actual situación macroeconómica ofrece mayor margen de maniobra, y que la reacción del gobierno ha sido más rápida que en episodios precedentes. Pero también es cierto que la población se ha acostumbrado a vivir subsidiada y que el desempleo juvenil es un vector de desestabilización que se añade a una situación regional muy compleja. En un contexto de austeridad y bajo crecimiento, los dos resortes de creación de empleo, público y privado, se van a ver afectados, y la “sauditización” resulta muy difícil de aplicar en la práctica sin afectar al aparato productivo.

En este contexto, está claro que el reino va a atravesar por un momento económico difícil, pero también que se trata del monoprodutor mejor preparado para capear la caída de precios, tanto por sus bajos costes de extracción como por su importante colchón fiscal. Ello le puede permitir aplicar ajustes y reformas graduales y compensadas, acompañándolas a la evolución de los precios del petróleo. Pero además de los factores puramente económicos, relativamente tranquilizadores, la economía saudí puede verse afectada por choques exógenos de carácter político, como el aumento de los costes de la intervención en Yemen (y la disminución de sus réditos políticos internos), un deterioro adicional de la situación regional de seguridad, o corrientes de descontento popular impulsadas por la austeridad y la falta de perspectivas de los jóvenes. ■

Arabia Saudí se planta

La sensación de inseguridad regional, agravada por la firma del acuerdo nuclear con Irán, ha llevado al reino a optar por una política exterior más asertiva y militarista.

Ana Echagüe

Arabia Saudí ha reaccionado con rotundidad al convulso panorama regional que se perfila desde los levantamientos árabes de 2011. La política exterior de Riad, tradicionalmente cauta y conciliadora, se ha vuelto mucho más asertiva y militarista. En su esfuerzo por tomar las riendas y defender sus intereses, el reino ha reforzado sus tradicionales herramientas de poder blando –el uso de ciertos medios de comunicación, los incentivos financieros y las credenciales religiosas– con el uso de la fuerza. La incertidumbre y la polarización derivadas de los levantamientos han ahondado en la sensación de inseguridad y vulnerabilidad que arrastran los saudíes desde la invasión de Irak en 2003 y han llevado a este viraje en su política exterior. La firma del acuerdo nuclear con Irán en julio de 2015 ha agravado este sentimiento de inseguridad al reflejar, desde la perspectiva saudí, el consentimiento de Occidente a la hegemonía regional iraní.

Confrontación con Irán

Aunque la competición entre Irán y Arabia Saudí por desempeñar un papel dominante en la región se remonta a la revolución islámica de 1979, los cambios en el equilibrio de poder a raíz de la invasión de Irak en 2003 y el consiguiente asentamiento de un gobierno chií apoyado por Teherán recrudecieron la pugna entre las dos potencias regionales. A lo largo de la última década, la falta de influencia saudí en el Levante, sobre todo en Siria e Irak, o en Gaza, contrastaba con las maniobras de Irán en Irak, su alianza con Siria y su apoyo a Hamás y Hezbolá. Riad vio en los levantamientos de 2011 una oportunidad para inclinar la balanza a su favor en su batalla con Irán. Sus políticas hacia Egipto, Siria y Yemen reflejan este intento por hacer frente a la influencia iraní.

Arabia Saudí considera a Egipto como un Estado clave para contrarrestar la influencia iraní en Siria e Irak. Por eso, la inestabilidad tras los levantamientos y el supuesto abandono de Barack Obama a su hasta entonces aliado Hosni Mubarak inquietaron tanto a Riad. En un esfuerzo por recuperar la estabilidad y ejercer cierta influencia, desde 2011 Riad apoya financieramente a Egipto, primero al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, luego, con al-

go más de recelo, al gobierno de Mohamed Morsi y, finalmente, al gobierno de Abdelfatah al Sisi. Tras supuestamente apoyar el golpe militar contra Morsi en 2013, Arabia Saudí anunció, junto con Emiratos Árabes Unidos y Kuwait, ayudas por un valor de 12.000 millones de dólares (J. M. Dorsey, “The Struggle for Egypt: Saudi Arabia’s Regional Role”, *RSIS Commentaries*, Singapur: RSIS, 16 de julio de 2013). Aunque la ayuda financiera continúa, las relaciones entre los dos países no son tan fluidas desde que, en enero de 2015, accedió al trono saudí Salman bin Abdelaziz al Saud. Tanto las políticas hacia Siria como las posturas en torno a los Hermanos Musulmanes son objeto de discrepancia. Aun así, en la conferencia de inversores de marzo de 2015, Riad acordó invertir 4.000 millones de dólares, asegurándose así la cooperación de Egipto en la coalición que intervino ese mes en Yemen. En enero de 2016, se comprometió a invertir 8.000 millones de dólares en Egipto a través de fondos públicos y soberanos. También acordó proporcionar 1.500 millones para el desarrollo de la península del Sinaí y ofreció 200 millones en ayudas a las pequeñas y medianas empresas. Además Egipto recibirá 20.000 millones en productos petrolíferos en un periodo de cinco años con términos de pago muy favorables (A.L. Wahba y A. Feteha, “Egypt Said to Get \$20 Billion of Oil Products From Saudi Arabia”, *Bloomberg Business*, 24 enero de 2016).

Arabia Saudí también interpreta el conflicto en Siria como una batalla con Irán por la influencia en el Levante, siendo Damasco la clave de acceso a Irak y Líbano (H. Hassan, “Syria: the view from the Gulf states”, Londres: ECFR, 13 de junio de 2013). Riad se ha mostrado especialmente crítico con la política estadounidense en Siria, sintiéndose defraudado por su reticencia a la hora de luchar contra el régimen de Bashar al Assad. Mientras el reino ha participado en la coalición liderada por Estados Unidos contra el grupo Estado Islámico (EI) con bombardeos en Siria y se ha ofrecido a proporcionar fuerzas especiales para una ofensiva terrestre (siempre bajo el liderazgo de EE UU), ha continuado expresando en todo momento su voluntad de hacer frente también al régimen de Al Assad y se ha convertido en la principal fuerza exterior de apoyo a los rebeldes. En 2012 empezó a pro-

porcionar armas a la oposición a pesar de la falta de consenso internacional y, tras un periodo de fricción inicial con Catar y Turquía sobre el apoyo a distintos grupos rebeldes, ha conseguido aunar posturas con ellos. Además, Riad tomó la iniciativa de intentar coordinar la participación de los diversos grupos rebeldes en las negociaciones que debían comenzar a principios de 2016, organizando en diciembre de 2015 una reunión para conciliar posturas y nombrar a un comité negociador.

En Yemen, tras la fallida iniciativa de transición del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), Riad inició en marzo de 2015 una campaña militar contra los hutíes y sus aliados. A pesar del limitado apoyo que proporcionaba entonces Irán a los hutíes, los saudíes glosaron su intervención como un frente más en su lucha contra la influencia regional iraní. Aunque esperaban una campaña corta y decisiva, un año más tarde, la coalición liderada por Riad ha logrado controlar Adén y parte del Sur y Este del país, pero los hutíes siguen atrincherados en la capital y el Norte y es difícil que logren la victoria militar que buscan.

Los saudíes han sido más circunspectos en Irak y Líbano. Reprochan a Irán su férrea influencia en Irak pero aun así dieron la bienvenida al nuevo gobierno de Haider al Abadi y a principios de 2016 reabrieron su embajada en Bagdad después de 25 años. En Líbano, emprendieron intentos por reconciliar a fuerzas rivales, incluso en las negociaciones con Irán a finales de 2015. Sin embargo, tras el fracaso de éstas y supuestamente debido a la reticencia libanesa a apoyar las resoluciones saudíes contra Irán en foros internacionales, en febrero de 2016 Riad anunció la cancelación de 4.000 millones de dólares en ayudas: 3.000 millones de un paquete de ayuda militar anunciado en 2013 y 1.000 millones de ayuda en la lucha contra el EI acordado en 2014 (B. Daragahi, "Saudi Arabia gives Lebanon \$1bn in military aid to fend off Isis", *The Financial Times*, 6 de agosto de 2014).

En comparación con los esfuerzos por contener a Irán, la lucha contra el extremismo yihadista parece ser una prioridad de segundo orden. A pesar de que ha sufrido varios atentados, Arabia Saudí redujo su participación en los ataques aéreos contra el EI en Siria entre el verano de 2015 y febrero de 2016, mientras se concentraba en su campaña en Yemen. En este país, el enfoque exclusivo en la lucha contra los hutíes ha permitido que Al Qaeda en la Península Arábiga consolide su presencia en ciertas regiones del Sur y se ha llegado a acusar a la coalición de luchar junto a militantes de Ansar al Sharia (grupo afiliado a Al Qaeda) en la batalla contra los hutíes en Taiz.

Liderazgo regional

Como parte de su estrategia regional, Arabia Saudí ha redoblado esfuerzos por colocarse a la cabeza de un frente árabe suní. El anterior rey, Abdalá bin Abdelaziz al Saud, ya intentó, sin demasiado éxito, crear un "eje suní" con Estados amigos, en particular Jordania y Egipto para contrarrestar lo que veía

Gasto militar (% del PIB)

	2010	2011	2012	2013	2014
Arabia Saudí	8,6	7,2	7,7	9,0	10,4
Bahréin	3,3	3,6	3,9	4,1	4,2
EAU	5,7	5,2	4,8	5,5	5,1
Egipto	2,1	1,9	1,8	1,6	1,6
Irán	3,2	2,5	2,3
Irak	2,6	3,3	2,9	3,5	4,2
Israel	16,3	6,0	5,7	5,8	5,2
Jordania	5,0	4,8	4,0	3,5	3,5
Kuwait	3,6	3,4	3,2	3,1	..
Líbano	4,2	4,1	4,1	4,0	4,5
Omán	8,3	9,6	15,9	14,8	11,6
Catar	1,5
Siria	4,1
Turquía	2,4	2,2	2,3	2,2	2,2
Yemen	4,6	5,1	4,9	4,4	4,1

Fuente: SIPRI

como un "arco chíí" (M. Benli Altunisik, "Bitter Frenemies", *Foreign Affairs* 91(3), mayo/junio 2012). Tampoco prosperaron sus esfuerzos por fraguar una mayor unidad dentro del CCG, a pesar del apoyo brindado a Bahréin y Omán por los demás miembros del Consejo para hacer frente a las protestas en sus países. Sin embargo, desde que accediese al poder el rey Salman y pudiese a su hijo Mohamed bin Salman al frente del Ministerio de Defensa (además de nombrarle segundo en la línea sucesoria al poder y presidente de un nuevo Consejo de Economía y Desarrollo) el militarismo se ha acentuado y el reino ha impulsado su liderazgo regional. En marzo de 2015, Riad logró fraguar una coalición en apoyo a su intervención en Yemen que incluía a los países del CCG (excepto Omán), Jordania, Marruecos, Egipto y Sudán. En diciembre de 2015 anunció la formación de una coalición militar de 34 países islámicos para combatir el terrorismo (que no incluía ni a Irán ni a Irak) y en febrero de 2016 comenzó en el noroeste del país una gran maniobra militar que contaba con 150.000 tropas de 20 países. La maniobra "Trueno del Norte" parece querer simbolizar un frente común (suní) contra las amenazas a la estabilidad regional (según la prensa saudí participaban: Arabia Saudí, Kuwait, Bahréin, Catar, EAU, Omán, Jordania, Pakistán, Yibuti, Mauritania, Senegal, Sudán, Chad, Túnez, Marruecos, Comoras, Mauricio, Malasia, Egipto y Maldivas). Y es que una de las graves consecuencias de la competición entre Arabia Saudí e Irán, y la intromisión en países terceros, ha sido la exaltación de las tensiones sectarias tanto en el ámbito interno como regional.

Actores occidentales

El papel estadounidense en la región también es motivo de desacuerdo entre Irán y Arabia Saudí. Mientras a Irán le gustaría acabar con la presencia militar de Estados Unidos, Arabia Saudí re-

quiere ese apoyo externo (F. Wehrey, “Ominous Divide: Shiite Iran v Sunni Gulf”, Washington: United States Institute of Peace, 18 de febrero de 2014). A pesar de ser uno de los mayores compradores de armas del mundo (en términos del gasto con relación al PIB), el reino depende de garantías externas de seguridad para contrarrestar a Irán. Sus compras de armamento son una manera de consolidar el compromiso de Estados Unidos en relación con su seguridad (C. Davidson, “The Arab Sunset”, *Foreign Affairs* 92(5), octubre de 2013). Tradicionalmente, EE UU ha garantizado la seguridad de Arabia Saudí a cambio de que Riad asegurase mercados globales energéticos estables. Pero la combinación del “giro” de EE UU hacia Asia, su creciente producción de gas de esquisto y la consecuente reducción de su dependencia del petróleo del Golfo, la reticencia de Washington a actuar contra el régimen de Al Assad y el acuerdo con Irán, han hecho saltar las alarmas en Riad. Estados Unidos ha intentado apaciguar a su aliado argumentando que el acuerdo se ciñe exclusivamente al ámbito nuclear y que Washington comparte la preocupación de Riad sobre las actividades de Irán en Siria, Yemen, Líbano e Irak y que está dispuesto a venderle más armas. Obama, en su reunión con el rey Salman en septiembre de 2015, reafirmó el compromiso de Estados Unidos con la seguridad del reino y ofreció más cooperación militar, incluyendo ayuda con el desarrollo de un sistema de defensa antimisiles integrado y la continuación de las ventas de armamento (“Joint Statement on the Meeting between President Barack Obama and King Salman bin Abd alAziz Al Saud”, The White House, Office of the Press Secretary, 4 de septiembre de 2016). Desde septiembre de 2014, la administración Obama ha notificado al Congreso la venta de armamento a Arabia Saudí por un total de 21.000 millones de dólares y desde 2010 se estima que el valor total de ventas ha sido de 100.000 millones (C. Blanchard, “Saudi Arabia: Background and U.S. Relations”, Congressional Research Service, 5 febrero de 2016).

La Unión Europea (UE) ha demostrado una voluntad y capacidad limitadas para involucrarse en la región y desde la firma del acuerdo nuclear se ha volcado en su intento por desarrollar sus relaciones con Irán. Incluso antes, la UE ya había formado un Grupo de Trabajo sobre Irán para identificar potenciales áreas de cooperación y se está explorando la posibilidad de abrir una delegación en Teherán. Esta postura contrasta con el debate, mucho más negativo, que se está teniendo en torno a las relaciones de la UE y sus países miembros con Arabia Saudí. Riad está en el punto de mira por su acciones en Yemen donde se le responsabiliza de bombardeos indiscriminados sobre civiles y el uso de bombas de racimo y por su responsabilidad en la difusión del wahabismo. La intervención en Yemen fue objeto de una resolución del Parlamento Europeo en 2015 y va-

rios países se están cuestionando la venta de armamento al reino.

Futuro de la región

Arabia Saudí está mostrando un nuevo dinamismo y audacia en su política exterior. Sin embargo, la actitud desafiante que desprende la próxima generación de regentes no está dando frutos de momento. En Yemen, los saudíes se han enzarzado en una costosa guerra de difícil conclusión, con un *impasse* sobre el terreno y negociaciones políticas que no arrancan. En Siria, el régimen de Al Assad está ganando terreno gracias a la intervención rusa, lo que fortalecerá su postura a la hora de negociaciones políticas, y los actores internacionales están más preocupados por la lucha contra el EI que por acabar con Al Assad. Además, el declive en los precios del petróleo presenta retos económicos y fiscales para el reino. Será difícil mantener dos frentes militares abiertos y seguir apoyando financieramente a países terceros, sobre todo mientras se pide a la población que acepte recortes en los subsidios y la imposición por primera vez de algunos impuestos. Por tanto, es probable que Arabia Saudí eventualmente tenga que moderar sus ambiciones regionales, intentando no perder demasiada credibilidad en el proceso.

En cualquier caso, hasta que se encuentre una fórmula de *détente* entre Arabia Saudí e Irán es imposible que cese la inestabilidad regional. La ruptura de las relaciones diplomáticas tras el ataque a la embajada saudí en Teherán, en protesta por la ejecución del clérigo chií Nimr Baqr al Nimr, es el último capítulo en la pugna entre los dos rivales, pero sus relaciones no siempre han sido tan beligerantes. En momentos de relativa calma regional, como a finales de los años noventa, las relaciones mejoraron (Wehrey, octubre de 2013, op. cit.). Cualquier entente dependerá en gran medida de la voluntad política de los líderes y de un viraje hacia un marco de seguridad basado en la cooperación en lugar de la confrontación. El ministro de Asuntos Exteriores iraní, Mohamed Javad Zarif, ha declarado en más de una ocasión que Irán está preparado para “acordar medidas de confianza mutua” con todos sus vecinos y que por eso han “propuesto un foro de diálogo regional” (“Irán asegura que no amenaza a nadie y que su programa de misiles es defensivo”, Agencia Efe, 20 de enero de 2016). A lo mejor es hora de que Riad le tome la palabra y demuestre si la propuesta es sincera o si se trata de un simple farol. ■

Luchas por la influencia Irán-Arabia Saudí

Aunque la religión sea la base de la rivalidad que enfrenta a ambos países, sería un error subestimar la dimensión puramente política y nacionalista.

Olivier Da Lage

La ruptura de las relaciones diplomáticas con Irán, anunciada por Arabia Saudí el pasado 3 de enero, nos hace retroceder 30 años. El 26 de abril de 1988, Riad ya había tomado la iniciativa de una ruptura similar. Ocho meses antes, la embajada de Arabia Saudí en Teherán había sido atacada y un diplomático saudí herido de muerte, tras unos mortíferos enfrentamientos ocurridos el 31 de julio de 1987 en La Meca, entre fuerzas del orden saudíes y peregrinos iraníes. El saldo de dichos enfrentamientos ascendió a 400 muertos y el ayatolá Jomeini declaró: “Ningún agua, ninguna fuente [puede] lavar el crimen del viernes negro de los dirigentes saudíes, en adelante marcados para la eternidad con el sello de la deshonra”. Hubo que esperar hasta 1991 para que los dos países retomaran las relaciones diplomáticas.

Es posible encontrar otras similitudes: en septiembre de 2015, una estampida mortal durante el peregrinaje a La Meca se cobró casi 2.200 vidas (Arabia Saudí nunca ha dado el número exacto de víctimas), entre ellas las de unos 400 iraníes. Acto seguido, Teherán volvió a plantear una antigua reivindicación: que se le retirase a Riad la responsabilidad del *Haj* [la peregrinación] y se le confiase a un organismo islámico independiente. Era exactamente lo que Irán había pedido en 1987, en vano. Porque Arabia Saudí insiste tanto en legitimar su función de guardiana de los Santos Lugares musulmanes, conquistados en 1924 por Abdelaziz (Ibn Saud) al mismo tiempo que la región de Hiyaz, que en 1986 el rey de Arabia Saudí tomó oficialmente el título de “guardián de los Santos Lugares” (*khadim al haramayn*).

Los parecidos, sin embargo, terminan ahí y, en cambio, resultan sorprendentes las diferencias entre estos dos dramáticos episodios. En 1988, los dirigentes saudíes, cuya diplomacia se suele caracterizar por una extrema prudencia, necesitaron ocho largos meses para decidirse a romper las relaciones con Irán, aun cuando éstas ya eran deplorables desde la revolución islámica de 1978-1979, que supuso la llegada del ayatolá Jomeini, quien hacía llamamientos claros al derrocamiento

de las monarquías de la Península Arábiga. En aquella época, la guerra entre Irán e Irak estaba en pleno apogeo y Riad se había puesto del lado de Bagdad, a quien facilitaba ayuda económica y apoyo político.

Ahora, a principios de 2016, Irán está dirigido por el presidente Hassan Rohani, que ha consagrado todos sus esfuerzos a normalizar las relaciones con Occidente, ha condenado de inmediato el saqueo del consulado saudí de Mashad y la embajada de Arabia Saudí en Teherán, ha detenido a varias decenas de amotinados y ha presentado oficialmente sus excusas a Arabia Saudí. Esta vez, la decisión saudí se ha tomado en apenas una jornada tras los incidentes en cuestión y, en el transcurso de unas horas, Bahréin, Sudán y Somalia la han imitado, mientras que otros países del Golfo han llamado a consultas a sus embajadores en Teherán. Los dirigentes de Riad, por tanto, no han perdido el tiempo. Sin duda, han podido preverlo, ya que el ataque contra las sedes diplomáticas saudíes en Irán ha tenido lugar como reacción al anuncio ese mismo día (2 de enero) de la ejecución por parte de Arabia Saudí de 47 “terroristas”, entre ellos cuatro chiíes, uno de los cuales era el influyente jeque Nimr Baqr al Nimr, condenado a muerte por “sedición” en octubre de 2014. Teherán había advertido de que su ejecución traería consigo graves consecuencias, pero no ha podido impedir los atentados contra las representaciones saudíes. De un día para otro, la República Islámica de Irán, que volvía a parecer respetable en el ámbito político internacional tras la firma en Viena de un acuerdo nuclear el pasado 14 de julio, volvía a dar la imagen que tenía hace 35 años, cuando unos “estudiantes que eran seguidores del imán” tomaron como rehenes a diplomáticos estadounidenses.

La guerra en Yemen

Para Arabia Saudí, que a mediados de diciembre había anunciado la formación de una coalición antiterrorista de 34 países, todos ellos dirigidos por suníes, Irán mostraba en realidad su verdadero rostro, al igual que Yemen, donde, desde el



Manifestación ante la embajada de Arabia Saudí en Teherán, tras la ejecución del jeque Nimr Baqr al Nimr. Teherán, enero de 2016./STRINGER/ANADOLU AGENCY/GETTY IMAGES

mes de marzo de 2015, Arabia Saudí y su decena de aliados han bombardeado sin descanso a los rebeldes zaidíes hutíes (calificados de chíes), respaldados por Irán. Sin embargo, aunque Irán presta en efecto su apoyo político a los hutíes, su ayuda militar es desdénable, porque el control naval ejercido por las diferentes armadas (saudí y occidental) hace muy difícil el envío de material militar y, en parte, al mismo tiempo todas las armas necesarias ya se encuentran en Yemen. En cuanto a los triunfos militares anunciados inicialmente por los hutíes y su extraordinaria capacidad de resistencia, los deben en gran medida a la alianza que han formado con su antiguo enemigo, el expresidente Ali Abdallah Saleh, decidido por encima de todo a vengarse de quienes le arrebataron el poder. Queda el argumento religioso, mu-

chas veces invocado por los saudíes: los hutíes, zaidíes al igual que alrededor de un tercio de la población yemení, son de hecho chíes en el sentido de que reconocen a Ali como el califa legítimo. Pero, a diferencia de los chíes iraníes (y bahreiníes, saudíes o libaneses), que reconocen a 12 imanes, los zaidíes se quedan en el quinto (Zayd) y su práctica religiosa los acerca mucho más a los suníes que a los chíes duodecimanos. Por lo demás, cuando los republicanos, también respaldados por el Egipto de Gamal Abdel Nasser, echaron abajo en 1962 el régimen de los imanes zaidíes que reinaban en Yemen desde hacía casi un milenio, los saudíes intentaron (en vano) socorrerlo militarmente y en aquel momento no se planteó que fuesen “chíes”. Hoy, la batalla se ha invertido por completo: Arabia Saudí dirige una coalición

suní contra los “chiíes” yemeníes, y el Egipto del presidente Abdelfatah al Sisi ocupa un puesto destacado en el bando del reino saudí.

¿Abandono de EE UU a favor de Irán?

Resulta difícil decir hasta qué punto los saudíes se creen su propio relato. Lo que está claro es que se sienten dejados de lado o incluso abandonados por los estadounidenses, quienes, según temen algunos saudíes, no verían con malos ojos un cambio de alianzas que beneficiase a Irán. A finales de la década de los sesenta, los dos pilares gemelos de la política estadounidense en Oriente Próximo eran Irán y Arabia Saudí (la “doctrina Nixon”); la Revolución Islámica convirtió a Riad en el único aliado de Estados Unidos en el Golfo, pero las cosas cambian. Desde el 11 de septiembre de 2001, el reino wahabí tiene mala prensa en Washington; la intervención estadounidense en Irak, decidida por George W. Bush en 2003, que se saldó con la caída de Saddam Hussein, abrió el camino a un régimen dominado por partidos chiíes cercanos a Teherán (sometidos, según se piensa en Riad). En Yemen, desde 2004, la rebelión hutí que el expresidente Saleh no pudo contener a pesar de los bombardeos saudíes de 2009, ha ido a más con la conquista de Saná y luego el Sur del país, lo que en opinión de Riad, es una prueba de la voluntad iraní de cercar a Arabia Saudí. El sucesor de Bush no goza de mejor reputación entre los saudíes: en medio de la agitación de las *primaveras árabes*, Barack Obama abandonó a su aliado de siempre, el presidente egipcio Hosni Mubarak, con lo que convirtió ese miedo en pánico a un abandono estadounidense que los saudíes ya conocieron durante la época de Jimmy Carter, tras la caída del shah. Además, a pesar de la hostilidad de los países árabes del Golfo, de Israel y del Congreso, Obama ha llevado a buen puerto su proyecto de alcanzar un acuerdo nuclear con Irán, rehabilitándolo en el ámbito internacional y ha permitido el levantamiento de las sanciones. Sin embargo, no solo el petróleo iraní va a volver a inundar el mercado mundial, que ya se hundía sin él (el precio del barril ha pasado de más de 100 dólares a la cuarta parte de esta cantidad en menos de dos años), sino que el dinero ahora desbloqueado servirá –o al menos, Arabia Saudí está convencida de ello– para reforzar las actividades hostiles de la república islámica contra las monarquías suníes de la Península.

Esta es la razón por la que el reino, que no obstante sigue dependiendo tanto como en el pasado de la protección estadounidense para su seguridad, ha querido demostrar que es capaz de formar coaliciones sin ayuda de Estados Unidos. En el transcurso de poco más de seis meses, Riad ha anunciado que asumía la dirección de dos coaliciones: en marzo-abril de 2015, una decena de países se comprometía a intervenir a su lado contra los hutíes de Yemen y, a mediados de diciembre, 34

países respondían al llamamiento saudí para luchar contra el terrorismo. Pero en su afán por formar coaliciones sin ayuda de nadie, los dirigentes saudíes se han olvidado en ocasiones de consultar a los interesados. En abril, Pakistán se negó, mediante una votación parlamentaria, a enviar militares a Yemen; en diciembre, Pakistán (de nuevo), además de Malasia y Líbano, expresaron su sorpresa al enterarse de que sus respectivos países se habían integrado en la coalición de los 34 sin que ni siquiera se les hubiera pedido opinión. Este doble rechazo paquistaní ha sentado mal a los saudíes. Dos veces seguidas, el ministro de Asuntos Exteriores, Adel Yubair (el 7 de enero) y el ministro de Defensa, segundo príncipe heredero y hombre fuerte del reino, Mohamed bin Salman (el 9 de enero) viajaron a Pakistán para hacer reflexionar a sus dirigentes civiles y militares. Estos últimos reafirmaron su apoyo total a la integridad de Arabia Saudí, pero evitaron prometer el envío de soldados y ni siquiera de unirse a las coaliciones dirigidas por Arabia Saudí.

Una rivalidad inextinguible

Está, por tanto, Oriente Medio dividido más que nunca entre chiíes y suníes? Si prestamos atención a la retórica empleada por ambas partes, tendríamos buenos motivos para creerlo. Los iraníes denuncian el terrorismo salafista-wahabí, lo que engloba en una sola expresión al grupo Estado Islámico, Al Qaeda y el régimen saudí. Este último quiere desenmascarar ante el mundo la exportación del terrorismo iraní mediante la presencia de guardias de la revolución en Siria o la ayuda enviada a los hutíes yemeníes, mientras que en los medios religiosos saudíes y en Twitter se escuchan más bien anatemas contra los “rafidíes” (los que rechazan), término peyorativo que indica que no son verdaderos musulmanes. Pero, para designar a los iraníes (y a quienes se incluyen entre sus partidarios, es decir, los chiíes), los saudíes recurren también al vocablo “safávida”, en referencia a la dinastía persa que reinó en Irán entre los siglos XVI y XVIII.

En el fondo, aunque la religión sea la base de estas luchas por la influencia y a menudo su expresión misma, sería un error subestimar la dimensión puramente política y nacionalista de la rivalidad que enfrenta a Arabia Saudí e Irán. Estas dos potencias que se plantan cara a ambos lados del Golfo que los iraníes insisten en llamar Pérsico, luchan desde tiempos inmemoriales por defender su influencia, no solamente en Oriente Medio, sino en todo el mundo musulmán. Desde esta perspectiva, las fortísimas tensiones que vive la región desde hace unos meses, incluso años según el marcador que se tenga en cuenta, son un episodio más de esta rivalidad inextinguible que empuja a Riad y Teherán a guerrear a través de otros en Irak, Siria o Yemen, ya que no pueden correr el riesgo de enfrentarse directamente. ■

Derechos humanos con el nuevo soberano

Arrestos arbitrarios, falta de libertad de expresión y asociación, discriminación de la mujer o por motivos de religión, siguen siendo algunas de las acusaciones contra el reino.

Adam Coogle

El 23 de enero de 2016 se cumplía un año de la entronización del rey Salman bin Abdelaziz al Saud, un cambio de liderazgo que, sin embargo, no ha aportado avances significativos en la situación de los derechos humanos en Arabia Saudí.

En 2016, las autoridades del país siguen practicando detenciones arbitrarias, juzgando y condenando a disidentes pacíficos. Docenas de defensores y activistas por los derechos humanos cumplen largas penas de prisión por criticar al gobierno o reclamar reformas en materia de política y derechos. Las autoridades siguen discriminando a las mujeres y a las minorías religiosas. En los ataques aéreos de la coalición –encabezada por Riad– contra las fuerzas hutíes en Yemen, se ha recurrido a bombas de racimo prohibidas y a bombardeos ilegales causando víctimas civiles.

Libertad de expresión, asociación y credo

Arabia Saudí continúa reprimiendo la militancia pro-reformista y la disidencia pacífica. En 2016, más de una docena de prominentes activistas, acusados de cargos relacionados con sus actividades pacíficas, cumplen largas penas de cárcel.

En 2014, el tribunal antiterrorista saudí condenó al destacado activista Walid Abu al Jair a 15 años de prisión. Los cargos que se le atribuían se derivaban únicamente de sus críticas pacíficas, en entrevistas a los medios y en las redes sociales, a las violaciones de los derechos humanos.

El 9 de enero de 2015, el famoso bloguero Raif Badawi recibió 50 azotes en público. El castigo era parte de la condena que recibió en 2014 por abrir un sitio web liberal e insultar presuntamente a las autoridades religiosas. El 7 de junio el Tribunal Supremo ratificaba la sentencia de Badawi a 10 años de cárcel y mil latigazos.

A principios de 2016, Arabia Saudí ya había encarcelado a casi todos los fundadores de la prohibida Asociación Saudí de Derechos Civiles y Políticos (ACPRA).

Sólo quedaban dos –Abdulaziz al Shubaily e Issa al Hamid–, que estaban siendo juzgados por sus actividades pacíficas pro-reformistas.

El gobierno siguió negándose a legalizar los grupos políticos o defensores de los derechos humanos, cuyos miembros están perseguidos por “fundar una organización no registrada”. En diciembre de 2015, el ejecutivo saudí aprobó una nueva ley que autorizaba por primera vez la creación de organizaciones de la sociedad civil, pero sigue sin promulgarse la normativa de aplicación de dicha ley, y no está claro si las autoridades permitirán la actuación de grupos de derechos humanos independientes.

Arabia Saudí no tolera la práctica pública de religiones distintas a la oficial, y discrimina sistemáticamente a las minorías religiosas musulmanas, en particular el chiismo duodecimano y el ismaelismo. Esta marginación afecta la educación pública, el sistema judicial, la libertad religiosa y el empleo. Los dirigentes religiosos afiliados al gobierno siguen desdeñando el islam chií en declaraciones y documentos públicos.

Desde noviembre de 2014, los militantes adscritos al grupo armado extremista Estado Islámico (EI) han perpetrado seis grandes atentados contra el chiismo saudí, con un balance de al menos 40 muertos y más de 100 heridos.

En noviembre de 2015, un tribunal condenaba a muerte al poeta palestino Ashraf Fayadh, por presuntas declaraciones blasfemas en un grupo de debate y un libro de poemas. Posteriormente, le rebajaron la condena a ocho años de cárcel y 800 latigazos.

Justicia penal

Es habitual que con los detenidos, también niños, se infrinjan sistemáticamente el derecho a un proceso y juicio justos, incluyendo la detención arbitraria. Es común que los jueces condenen a los acusados a cientos de azotes.

Adam Coogle es investigador para Oriente Medio en Human Rights Watch, autor del capítulo sobre Arabia Saudí del *Informe Mundial 2016* de HRW.



Trabajadores de origen asiático en Riad. / HASSAN AMMAR/AFP/GETTY IMAGES

La ley saudí se basa en la aplicación de la sharia (ley islámica). Aunque no hay un código penal formal, el gobierno ha aprobado varias leyes y normativas que castigan con sanciones penales determinados delitos ampliamente definidos. No obstante, ante la falta de un código penal escrito o de normativas acotadas, jueces y fiscales pueden criminalizar un amplio abanico de delitos, asimilándolos a acusaciones generales, como “falta de lealtad hacia el gobernante” o “intento de distorsionar la reputación del reino”.

No siempre se informa a los sospechosos del delito de que se les acusa ni se les permite acceder a las pruebas, a veces ni siquiera cuando ya ha arrancado el juicio. Por lo general, las autoridades no permiten a los letrados asistir a los acusados durante los interrogatorios, y a veces hasta les impiden interrogar a testigos y presentar pruebas en la causa.

En 2016, se sigue arrestando a los sospechosos durante meses e incluso años, sin revisión judicial ni acusación.

Los fiscales pueden ordenar a voluntad detenciones y encarcelamientos, también de niños. Si los menores presentan signos físicos de la pubertad, se los puede juzgar por delitos capitales y condenar como si fueran adul-

tos. Tres hombres –Ali al Nimr, Abdullah al Zaher y Dawud al Marhun– están en el corredor de la muerte por delitos relacionados con protestas, supuestamente cometidos antes de cumplir los 18. Los juicios de todos ellos estuvieron viciados por violaciones del debido proceso y la negativa a investigar las declaraciones de los acusados, según los cuales sus confesiones se habían obtenido mediante tortura.

El 2 de enero, las autoridades saudíes aplicaron la pena de muerte a 47 ciudadanos por delitos de terrorismo, la mayor ejecución masiva en el país desde 1980. Entre los ajusticiados se encontraba el destacado clérigo chií Nimr Baqr al Nimr, condenado en 2014, básicamente por delitos verbales, así como por atacar presuntamente a la policía en su detención. Al Nimr negó haber ejercido violencia alguna, pero los tribunales saudíes lo condenaron tras un proceso ilegítimo en el que no se le permitió interrogar a los testigos policiales. Su ejecución provocó el ataque por parte de manifestantes a la embajada saudí en Irán, así como la interrupción de relaciones diplomáticas entre ambos países.

En los últimos años, el número de ejecuciones en Arabia Saudí ha aumentado de modo espectacular. Según

el Ministerio del Interior, desde agosto de 2014 se ha ejecutado como mínimo a 303 personas, la mayoría por asesinatos o delitos relacionados con la droga. La pena capital se aplica casi siempre mediante decapitación, a veces en público.

Los derechos de las mujeres y las niñas

El discriminatorio sistema saudí de tutela masculina sigue intacto, a pesar del compromiso gubernamental de abolirlo. En virtud de este sistema, las políticas y prácticas ministeriales prohíben a la mujer obtener el pasaporte, contraer matrimonio o viajar sin la autorización de un tutor varón, que suele ser el marido, padre, hermano o hijo. Las autoridades tampoco impiden a los empresarios exigir la aprobación de un tutor varón para contratar a una mujer adulta, ni a los hospitales requerir el visto bueno de un tutor antes de practicar determinados procedimientos médicos a las pacientes.

Según unas normas no escritas sobre el estatuto personal, las mujeres no pueden casarse sin el permiso de su tutor; a diferencia de los hombres, carecen de derecho unilateral al divorcio y es frecuente que se las discrimine en la custodia de los hijos.

Se prohíbe a todas las mujeres conducir. En diciembre de 2014, dos saudíes fueron detenidas por ir en coche hasta la frontera con Emiratos Árabes Unidos, y permanecieron retenidas 73 días, hasta ser finalmente puestas en libertad sin cargos.

Para las elecciones celebradas en diciembre de 2015, por primera vez se autorizó que las mujeres se registraran tanto para votar como para ser candidatas. Sin embargo, a principios de 2016, se dispuso la división por sexo de los consejos, que las mujeres podrían observar desde otra sala por videoconferencia.

Derechos de los trabajadores inmigrantes

Más de nueve millones de inmigrantes ocupan puestos de trabajo manuales, de oficina o en el sector servicios. Son muchos los sometidos a abusos y explotación, a veces hasta el extremo de sufrir condiciones propias de trabajo forzado.

El sistema de la *kafala* (acogida) vincula los permisos de residencia de los trabajadores inmigrantes a los empresarios “de acogida”, cuya autorización por escrito es necesaria para que dichos trabajadores cambien de compañía o salgan del país en circunstancias normales. Hay patrones que confiscan pasaportes ilegalmente, retienen salarios y obligan a los empleados a trabajar contra su voluntad.

En octubre de 2015, las autoridades laborales emitieron directrices que introducían o aumentaban las sanciones a los empresarios que infringieran la normativa laboral. Entre estas infracciones, están la prohibi-

ción de confiscar el pasaporte de los trabajadores inmigrantes, la impuntualidad en el pago de salarios y la no facilitación de copias de los contratos de trabajo a los empleados.

La policía y las autoridades laborales han continuado deteniendo y deportando a trabajadores extranjeros por incumplir la legislación laboral vigente. Se trata de aquellos sin permiso de residencia o de trabajo válido o que trabajan para un empresario que no es el de acogida.

Los empleados del hogar, principalmente mujeres, se enfrentan a múltiples abusos, entre ellos exceso de trabajo, confinamiento forzoso en el lugar de trabajo, impago y privación de alimentos, así como violencia psicológica, física y sexual. Sin embargo, el gobierno no exige responsabilidades a los ciudadanos para quienes trabajan. En ocasiones, quienes han denunciado ser víctimas de estos abusos han sido acusados de robar y de practicar “magia negra” o “brujería”.

Ataques aéreos y asedio en Yemen

El 26 de marzo de 2015, una coalición de países encabezada por Arabia Saudí inició una campaña de bombardeos aéreos contra fuerzas hutíes en Yemen y un asedio por mar y aire. Los ataques aéreos iban dirigidos contra objetivos hutíes en la capital, Sana, y otras ciudades, pero también dejaron muchos muertos y heridos civiles. En marzo de 2016, el conflicto armado ya había costado la vida de 3.000 civiles en Yemen, principalmente por los bombardeos de la coalición.

Human Rights Watch ha investigado varios ataques aéreos comandados por Arabia Saudí aparentemente ilegales. Entre ellos, el bombardeo de una fábrica de leche en el puerto de Hodaida el 31 de marzo de 2015, que causó la muerte de al menos 31 civiles; los ataques a objetivos civiles en el bastión huti de Saada, en el Norte, entre abril y mayo, con docenas de víctimas, y el bombardeo de dos complejos residenciales de la ciudad portuaria de Moca, donde perdieron la vida por lo menos 65 personas.

La coalición ha utilizado bombas de racimo, prohibidas por 117 países, en zonas pobladas por civiles, dejando a su paso heridos y muertos. El 16 de enero de 2016, las fuerzas de la coalición liderada por Riad lanzaron bombas de racimo en barrios residenciales de Saná.

El asedio impuesto por la coalición también ha afectado gravemente a la población civil yemení. Según Naciones Unidas, en septiembre la mitad de los ciudadanos padecía inseguridad alimentaria, y 21 millones –nada menos que el 80%– precisaba ayuda humanitaria. Más de 15,2 millones carecían de acceso a asistencia sanitaria básica y 20 millones de habitantes carecían de agua potable. ■

32	Fracaso occidental en Siria
35	Crisis existencial en Líbano
39	Túnez: balance controvertido de cinco años de transición
42	España-Marruecos: relación dinámica, vecindad compleja



Una mujer visita la tumba de su hijo asesinado por las fuerzas pro-régimen en Dera, Siria. / MAHMUD ABAZID / PACIFIC PRESS / LIGHTROCKET VIA GETTY IMAGES

Cinco años de la ‘Primavera Árabe’

Han pasado cinco años desde el inicio de las revueltas árabes y el balance es muy desigual.

En Siria, la guerra se ha cobrado la vida de más de 250.000 personas, hay 6,6 millones de desplazados y otros 4,5 millones de refugiados, ante la incapacidad de Occidente, que ha visto cómo Rusia ha tomado el mando. Al cierre de esta edición, tras 15 días de “cese de hostilidad”, se iniciaba una nueva ronda de conversaciones, esperando que pudieran allanar el camino hacia una transición política. Sin embargo, la distancia entre las partes hacía presagiar un difícil acuerdo.

En el otro extremo, Túnez, donde a pesar de la amenaza terrorista, las dificultades económicas y de un cierto agotamiento de la sociedad civil, el proceso

de transición avanza. El país ha celebrado elecciones libres y transparentes y promulgado una nueva Constitución que limita los poderes del presidente y garantiza los derechos de los tunecinos. Por su parte, Líbano sufre una de las crisis más graves de su historia: sin presidente de la República desde 2014, el país está paralizado por un confesionalismo creciente, atenazado por los conflictos regionales y por la participación de Hezbolá en la guerra en Siria.

Cerramos la sección con un artículo sobre las relaciones España-Marruecos que, sin duda, atraviesan un buen momento político y económico. Sin embargo, para afianzarlas, es necesario avanzar en el plano social y humano creando nuevos espacios de cooperación.

Fracaso occidental en Siria

Los occidentales se enfrentan a un dilema: o bien verse rebajados a lidiar con las consecuencias de las acciones de Moscú, o bien iniciar un enfrentamiento arriesgado con Putin.

Thomas Pierret

Desde finales de enero de 2016, la alianza formada por el régimen sirio, Rusia e Irán ha cosechado una serie de victorias militares estratégicas que han cambiado radicalmente el curso del conflicto, menos de un año después de la primavera de 2015, cuando se produjo un retroceso de las tropas de Bashar al Assad en casi todos los frentes. En el Sur, los leales al régimen han recuperado la ciudad de Sheikh Miskin, ampliando y asegurando así la estrecha línea de aprovisionamiento entre Deraa y Damasco. En la provincia costera de Latakia, esas mismas fuerzas han destruido los dos principales bastiones rebeldes, los de Salma y Rabia. En la provincia de Aleppo se ha producido un giro aún más dramático, ya que los leales al régimen han cortado la carretera que permite aprovisionar a los barrios rebeldes de la capital provincial desde Turquía, a través del puesto fronterizo de Bab al Salama. Para los rebeldes que luchan en las zonas rurales septentrionales de Aleppo, la situación es más crítica porque se enfrentan a los combatientes del grupo Estado Islámico (EI) en su flanco oriental, y en el occidental resisten una ofensiva de los nacionalistas kurdos del Partido de la Unión Democrática (PYD). Estos últimos, que avanzan con ayuda de la aviación rusa, pretenden recuperar la región fronteriza de Azaz con el fin, a largo plazo, de unir territorialmente los cantones de Afrin y Kobane. En la ciudad de Aleppo, centenares de miles de civiles se preparan para un asedio que podría provocar el cierre del corredor que todavía permite acceder al puesto fronterizo de Bab al Hawa, al Oeste.

Los avances de los leales al régimen han acabado con el proceso de paz, ya que Rusia ha utilizado la Conferencia de Ginebra-3, que se inició a principios de febrero y que luego se suspendió por el empeoramiento de la situación sobre el terreno, como tapadera para preparar la ofensiva de Aleppo. El 11 de febrero, un encuentro entre el secretario de Estado estadounidense, John Kerry, y su homólogo ruso, Sergei Lavrov, se saldó con el anuncio de un cese inminente de las hostilidades. Sin embargo, además del problema de la interpretación en sentido amplio que puede hacer Rusia del derecho a seguir

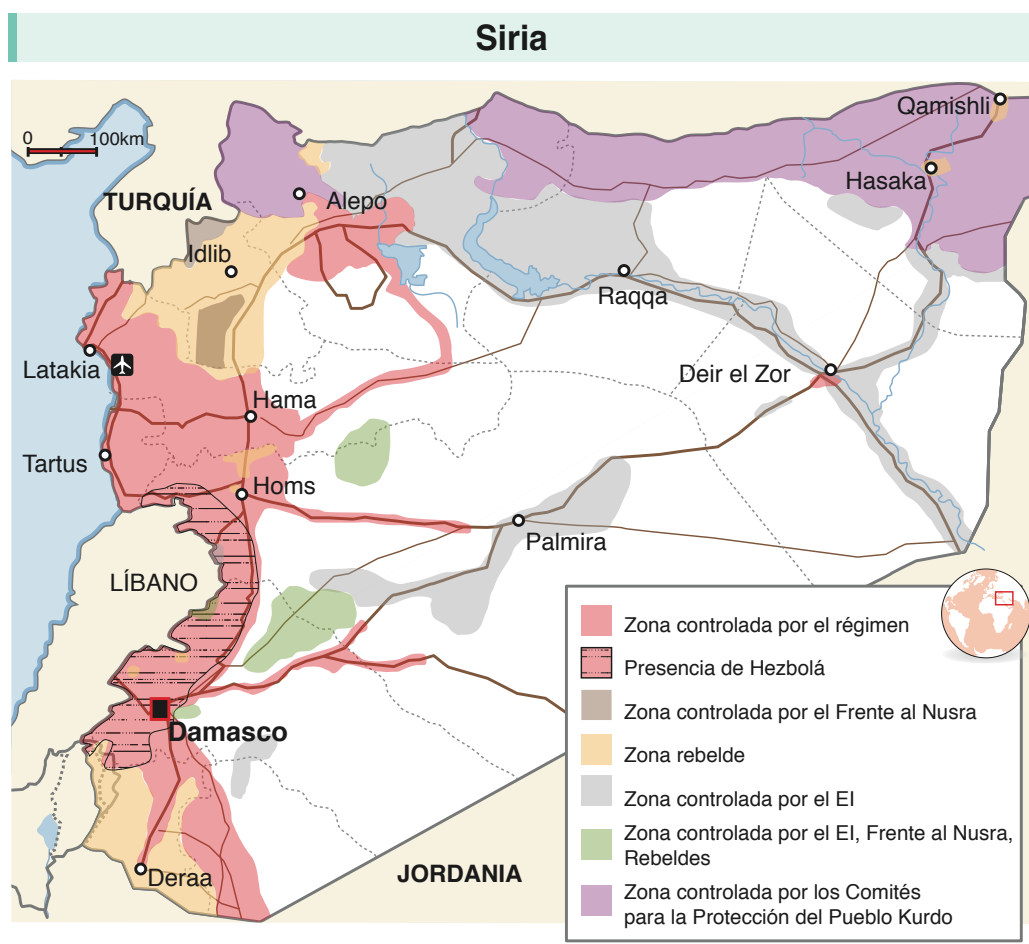
bombardeando a grupos “terroristas”, está más claro que nunca que el régimen y sus aliados, respaldados por sus recientes victorias, solo se plantean la posible reanudación de las negociaciones como una oportunidad de formalizar la rendición de la oposición, en vez de iniciar un proyecto de transición que se supone guiaría el proceso de paz.

La ofensiva a favor del régimen también ha resultado devastadora en el plano humanitario. Mientras que decenas de miles de civiles han huido de los bombardeos rusos en dirección a la frontera turca, la vida de millones de personas va a empeorar aún más debido a la destrucción sistemática de las infraestructuras, en concreto las médicas, por parte de los aviones rusos.

Decisiones occidentales con efectos sobre el terreno

Los occidentales, que actualmente carecen de capacidad para influir en la estrategia rusa, se enfrentan ahora a un dilema y deben aceptar, o bien verse rebajados a lidiar con las consecuencias de las acciones de Moscú, es decir, enfrentarse al creciente flujo de refugiados, o bien iniciar un enfrentamiento arriesgado con Vladimir Putin. La decisión de la OTAN anunciada el 11 de febrero, de comenzar a patrullar en el mar Egeo parece indicar que se elegirá la primera opción.

El fiasco de la política occidental en Siria es la última consecuencia de una serie de decisiones tomadas desde el verano de 2014 que han permitido estabilizar el régimen de Al Assad cuando estaba, y sigue estando, moribundo desde un punto de vista militar. La primera de estas decisiones fue la que adoptó Barack Obama, en septiembre de 2014, de que su aviación interviniese contra el EI en Siria, pero sin tratar de restringir el uso del espacio aéreo sirio por los bombarderos de Al Assad. Dicha opción se descartó de nuevo en agosto de 2015, cuando la administración estadounidense hizo oídos sordos a la propuesta turca de establecer una zona de seguridad que abarcase la región fronteriza de Azaz,



Fuente: Institute for the Study of War, 27 de febrero-7 de marzo de 2016.

controlada por los rebeldes, y la de Jarablus, en manos del EI.

Las decisiones que se tomaron a lo largo de los veranos de 2014 y 2015 tuvieron al menos tres consecuencias fundamentales. En primer lugar, si los estadounidenses no se hubiesen negado a restringir la soberanía aérea del régimen sirio, a los rusos les habría resultado más difícil intervenir en Siria porque son ellos quienes tendrían que haberse arriesgado a un posible enfrentamiento con Washington. Ahora bien, la llegada, en septiembre de 2015, de unos 50 aparatos rusos al teatro de operaciones sirio fue uno de los principales elementos del cambio de equilibrios en el campo de batalla. En ese momento, agotadas por más de tres años de guerra, las fuerzas aéreas sirias solo podían ofrecer un apoyo táctico limitado a las tropas terrestres, y se dedicaban básicamente al lanzamiento impreciso de bombas de barril sobre algunas localidades. El contingente aéreo ruso, por su parte, ha permitido que el número de salidas aumente considerablemente. Sin embargo, la aviación rusa, que también causa víctimas entre la población civil por el uso masivo de bombas no guiadas y de racimo, es capaz de realizar ataques más precisos que han permitido destruir infraestructuras civiles, bombardear ba-

ses de las facciones rebeldes y, además de mejorar la recopilación de información, eliminar a un gran número de líderes insurgentes como Zahran Alush, el jefe del Jeish al Islam (Ejército del Islam). Las elevadas pérdidas humanas y materiales que han sufrido los rebeldes desde octubre explican en parte los espectaculares avances de los leales al régimen en enero y febrero de 2016.

Los refuerzos de los combatientes extranjeros chiíes

No obstante, no se pueden entender las dinámicas actuales sin mencionar otro elemento, ignorado con demasiada frecuencia por los medios de comunicación, pero que es esencial: la llegada masiva de combatientes extranjeros chiíes reclutados por Irán entre los pasdaranes y las milicias jomeinistas libanesas (Hezbolá), iraquíes (Badr, Batallones Sayyid al Shuhada, Hezbolá al Nuyaba, etcétera) y afganas (Brigada de los Fatimíes). Esta aportación de soldados de infantería, que sin duda supera los 10.000 hombres, ha resultado clave para paliar la terrible falta de efectivos que sufren las tropas de Al Assad. De hecho, esas tropas

extranjeras son las que llevan a cabo, prácticamente solas, la ofensiva en los frentes sur y norte de Aleppo. La llegada de estos refuerzos se puede interpretar como una consecuencia involuntaria de la campaña occidental contra el EI. Durante la ofensiva relámpago de este último en Irak en junio de 2014, combatientes chiíes iraquíes, que ya apoyaban al régimen sirio desde 2012, fueron repatriados al país para contener a la organización yihadista. Esta retirada probablemente tuvo algo que ver con los reveses militares que iba a sufrir el régimen en los meses siguientes. Ahora bien, las pérdidas territoriales del EI, gracias a la ayuda occidental, han disminuido considerablemente la amenaza que supone la organización para Bagdad y las regiones chiíes iraquíes, lo que permite utilizar otra vez a estas milicias pro-iraníes para la defensa del régimen sirio.

El rechazo por parte de EE UU del plan turco para una zona de seguridad ha debilitado estructuralmente a los rebeldes en el Norte de Aleppo, donde hoy luchan desesperadamente en tres frentes. De hecho, el establecimiento de una zona protegida por el ejército turco habría permitido hacer retroceder hacia el Este la amenaza del EI y habría disuadido las tentaciones kurdas de conectar Kobane y Afrin cortando *ipso facto* las líneas de aprovisionamiento de los rebeldes hacia Aleppo. Dicho escenario habría permitido a la oposición al régimen reunir más recursos militares para impedir que los partidarios del régimen cercasen Aleppo.

En las últimas semanas de 2015, los rebeldes también han sufrido la disminución del apoyo logístico que les proporcionaban los países vecinos. Si bien esta disminución de los aprovisionamientos se debe, en el frente sur, al temor que provoca en Jordania la presencia amenazante de Rusia en Siria, también tiene mucho que ver con la voluntad estadounidense de obligar a las facciones rebeldes a participar en las negociaciones de Ginebra. Esta decisión de disminuir la escalada bélica pone de manifiesto una de las contradicciones del planteamiento estadounidense del proceso de paz: en Washington señalan que a Rusia le interesaría una solución negociada del conflicto debido a los posibles costes de una prolongación del mismo; ahora bien, la disminución de la escalada bélica americana reduce estos costes e incrementa los posibles beneficios de una escalada de los leales al régimen, como muestra en gran medida la ofensiva al Norte de Aleppo.

Perspectivas para el futuro

En este contexto de fracaso de la estrategia occidental en Siria, podemos plantearnos dos hipótesis para el futuro. Según la primera, los insurrectos lograrían limitar los daños aprovechándose de la incapacidad de Irán para desplegar más tropas en Siria y, por tanto, para aumentar significativamente y de forma duradera las zonas bajo control del régimen. Los insurrectos, aunque debilitados, reiniciarían su guerra

de desgaste contra el régimen, con la esperanza de que sus aliados internacionales les vuelvan a ayudar y que disminuya la determinación de Moscú y de Teherán. La segunda hipótesis es que los leales al régimen cosecharan nuevas victorias estratégicas, por ejemplo, aislando a los rebeldes de Turquía mediante la toma del puesto fronterizo de Bab al Hawa y provocando una reacción en cadena que sofocase la mayor parte de la rebelión. El régimen y sus aliados lograrían entonces un objetivo que persiguen desde hace mucho tiempo, es decir, convertir el conflicto en un enfrentamiento cara a cara entre ellos y el EI. A los actores internacionales, privados de alternativas, no les quedaría otra opción que la de incorporarse a la coalición sirio-rusa-iraní para luchar contra la amenaza yihadista.

No obstante, aunque algunos observadores internacionales consideran que dicho escenario es tranquilizador, si se cumpliera sería una excelente noticia para el propio EI. En el plano ideológico, a la organización le resultaría fácil afirmar que los hechos han confirmado la idea de una conspiración mundial contra los suníes. Sobre el terreno, seguiría enfrentándose a unos enemigos militar y/o políticamente disfuncionales, entre ellos un régimen sirio cuyos problemas de efectivos probablemente no se puedan resolver, unas milicias chiíes pro-iraníes tan eficaces en el combate como odiadas por las poblaciones suníes, y la coalición de las Fuerzas Sirias Democráticas en cuyo seno las Unidades de Protección Popular (YPG) kurdas, en gran medida dominantes, pretenden mantener a las facciones árabes en una posición subordinada. En el Oeste, el fracaso de la insurrección también daría la posibilidad al EI de incorporar a sus filas a miles de combatientes en desbandada, e incluso absorber facciones enteras. Para que sus efectivos avancen hacia la costa mediterránea, el grupo yihadista no necesita un apoyo popular masivo entre los suníes sirios, cansados de la guerra, sino que le bastaría con poder implantarse, como hizo en Irak antes de 2014, entre una población que no se identifica con el poder establecido y que, sin oponerse necesariamente a él activamente, tampoco está dispuesta a participar en la contra-insurrección que se necesita para acabar con la organización yihadista. Ahora bien, si el régimen sirio se impusiera en el conflicto actual, el gobierno del ex primer ministro iraquí, Nuri al Maliki, sería un modelo de pluralismo y de inclusión en comparación con él. De hecho, el sistema establecido por Hafez al Assad nunca ha mostrado la más mínima disposición a llevar a cabo reformas, una característica que no haría más que reforzarse después de una guerra que ha permitido al régimen mantenerse a costa de arrasar el país y apoyándose en una base confesional alauita cada vez más reducida. En conclusión, los acontecimientos militares recientes han consolidado temporalmente el poder de Damasco, pero lo que harán probablemente será perpetuar indefinidamente el caos sirio. ■

Crisis existencial en Líbano

Víctima de los conflictos regionales, de las armas de Hezbolá y del confesionalismo, el país está sumido en una de las crisis más graves de su historia.

Ziad Majed

Líbano, sin presidente de la República desde mayo de 2014 por falta de quórum en el Parlamento (dos tercios de los parlamentarios), paralizado por un confesionalismo que aumenta progresivamente, atezado por los conflictos regionales y por la participación de Hezbolá en la guerra de Siria, y que acoge a más de un millón de refugiados, parece sufrir una crisis existencial.

Desde 2005, fecha del asesinato del ex primer ministro Rafik Hariri, el enfrentamiento entre el Hezbolá chií y la “Corriente del Futuro” suní, dirigida por Saad Hariri, hijo del difunto Rafik, se encuentra en el centro de la crisis que atraviesa Líbano. Una crisis que divide al conjunto de la sociedad y que crea dos bloques que gravitan en torno a cada polo del enfrentamiento.

La revolución siria que estalló en 2011 y la intervención militar de Hezbolá a partir de 2012 en apoyo del régimen de Bashar al Assad contra sus adversarios, han ampliado los desacuerdos entre los libaneses y han intensificado las tensiones políticas y confesionales en el país. El enfrentamiento actual en Oriente Medio entre Irán y Arabia Saudí no hace más que empeorar esta situación.

Por tanto, los acuerdos, o incluso los compromisos, entre los bandos rivales libaneses parecen cada vez más difíciles, y el consociativismo que unía a los representantes políticos de las diferentes comunidades y que dirigía el sistema libanés, agoniza.

El consociacionalismo es la filosofía que ha adoptado el sistema libanés desde la Constitución redactada bajo el mandato francés en 1926, reforzada por el pacto nacional de 1943 que culminó la independencia nacional, y posteriormente por el Acuerdo de Taef, que puso fin a la guerra civil en 1989 y que introdujo reformas y modificaciones en el texto constitucional. La aplicación del sistema consociacional en los países con sociedades segmentadas se basa en cuatro principios: una coalición de gobierno amplia, una autonomía segmentaria, un sistema de representación proporcional de las comunidades y el derecho de veto de la minoría. El consociacionalismo libanés se basa en el confesionalismo. Este último, tanto en las instituciones políticas como en

los ámbitos sociales, tiene su origen en el sistema del *millet* del Imperio Otomano que, a partir del siglo XIX, otorgaba a las diferentes comunidades religiosas una autonomía casi total en materia de educación, de administración de los bienes, de competencia y de organización religiosa interna.

A continuación, mencionaremos los cuatro factores que explican esta agonía y la crisis existencial que se deriva de ella.

La falta de consensos nacionales y las alianzas externas

A pesar de los esfuerzos de algunas élites políticas tras la independencia nacional en 1943 y hasta finales de la década de los sesenta, los consensos entre libaneses en relación con los conflictos y los desafíos políticos regionales e internacionales han sido a menudo frágiles. Esto ha permitido que los contendientes externos busquen alianzas libanesas que harían avanzar sus programas (y viceversa), sobre todo tras el inicio de la guerra civil en 1975, y después de las polarizaciones de 2005 tras el asesinato de Hariri.

Las partes extranjeras se han convertido así en un elemento de presión sobre el modelo libanés, ya que cada una de ellas trata de imponerse mediante sus alianzas en las instituciones del Estado, o por lo menos intenta impedir que los demás se impongan en ellas. Todos los grandes conflictos entre actores externos han tenido repercusiones en la escena nacional, tal y como sucede desde hace algunos años entre aliados saudíes e iraníes. La crisis institucional actual es, de hecho, una de sus consecuencias.

Las características de las élites políticas

La relación entre las características de las élites políticas y sus alianzas, por una parte, y el éxito de la experiencia consociacional (a lo largo de la historia moderna de Líbano), por otra, ha sido decisiva. Esto

nos lleva al papel que desempeñan las élites y a su capacidad para alcanzar compromisos para encaminar a sus respectivas bases de apoyo hacia la resolución de los conflictos. Las élites libanesas han tratado de desempeñar este papel hasta 1975. La guerra y sus milicias, la era siria y la aparición de Hezbolá pusieron fin a esta tradición y permitieron que una élite militante luchara por imponer sus decisiones o, al menos, por dificultar el funcionamiento de las instituciones si sus decisiones no se aceptan. Esto explica en gran parte el bloqueo actual en las elecciones presidenciales y parlamentarias.

La hegemonía en el seno de las comunidades

A lo largo de los periodos de crisis en Líbano, como el que vive el país desde hace más de una década, el sistema político parece alimentar las tentaciones hegemónicas de las representaciones sectarias. De hecho, cuanto más convencida está la mayoría de los integrantes de una comunidad religiosa de la necesidad de aglutinarse para defender las prerrogativas adquiridas, para reclamar “derechos perdidos” o incluso para reivindicar una participación más amplia en el poder, más constituye un terreno abonado para el auge de las tendencias hegemónicas de las élites emergentes. Estas últimas tratan de controlar los órganos de representación (y a través de ellos, su propia comunidad en su conjunto) bajo el pretexto de mejorar su posición en las negociaciones o en el conflicto. Esta tentación no solo provoca la exclusión de las élites venidas a menos en el plano intracomunitario, sino que también lleva a estas élites –o al menos a parte de ellas– a adaptarse a la parte emergente, a aceptar sus condiciones políticas y a someterse a ella.

A este respecto, podemos afirmar que, desde la década de los setenta, la evolución de la representación política de las diferentes comunidades en Líbano se ha articulado sistemáticamente en torno a una sola fuerza ascendente en el seno de cada colectividad, bien debido a la sensación de ser atacada por los demás, o bien porque dicha fuerza buscaba una identidad basada en la lealtad sectaria.

Además de por su belicismo y su tendencia a liquidar a los rivales en su propia comunidad, la hegemonía de una fuerza única en una colectividad, como realidad concreta o como proyecto en marcha, se caracteriza por una forma de clientelismo creciente. Dicho de otra manera, esta fuerza se impone como prestataria de servicios para mantener una red de relaciones de la que se servirá para aumentar su base electoral o de partidarios fieles, y para defender sus intereses.

La hegemonía intracomunitaria de una fuerza única también se manifiesta a través de la movilización basada en la lealtad sectaria como expresión de apoyo a las élites que reclaman un mayor poder para su comunidad. Esto está claramente relacionado con la condición consensual que exige ponerse de acuerdo en cuanto a la proporción de la participación en el poder de los diferentes grupos.

Estas instituciones y esta cultura están representadas por una red de entidades, de relaciones y de ideas dominantes dentro de cada comunidad. En primer lugar, están las instituciones religiosas, cuyo control –o al menos su simpatía– se disputan los que pretenden alcanzar la hegemonía, a fin de conseguir una cobertura “moral” o los aspectos simbólicos que solo ellas les pueden otorgar. Estas instituciones religiosas son un elemento fundamental de las relaciones sociales en un Líbano en el que los órganos sectarios y los tribunales religiosos se encargan de aplicar el conjunto de las leyes que rigen el estado civil. También están las instituciones educativas, asociaciones de scouts y agrupaciones que prestan servicios de ocio o de salud; estas establecen unos vínculos sólidos con los niños y adolescentes, y facilitan su captación desde su más tierna infancia.

En lo que se refiere al lenguaje, a la terminología y a la retórica política, todas las fuerzas emergentes que aspiran a imponer su dominio en sus comunidades religiosas han controlado los medios de comunicación, empezando por los boletines y los periódicos antes de pasar a la radio y la televisión, así como las películas de propaganda (sin olvidar los sitios en Internet). El objetivo es crear un discurso y una concienciación comunes, elaborar escenarios para el curso futuro de los acontecimientos y describir al “enemigo”, lo que contribuye a consolidar la cultura de la dominación y a aumentar la influencia de la fuerza sectaria.

La división según líneas sectarias de varias regiones libanesas como consecuencia de la guerra, de la memoria inherente en ellas y de sus líneas de demarcación ha favorecido la aparición de formas de hegemonía intracomunitarias. Los puntos en común entre los miembros de una misma comunidad se han vuelto evidentes por la promiscuidad geográfica y la coexistencia en un mismo marco sectario en el que las costumbres y las tradiciones son parecidas y en el que con frecuencia se emplean los mismos eslóganes. A esto se le suma la expresión de la cultura del partido confesional dominante a través de las estatuas, los retratos de mártires, los eslóganes religiosos, los nombres de los restaurantes y de las tiendas y otras señales de pertenencia o de apoyo a un grupo determinado. Estas expresiones han definido las fronteras entre las regiones, así como entre las fuerzas que las controlan.

A todo esto hay que añadir la gran influencia que pueden ejercer los padrinos externos de cada actor hegemónico, y su capacidad para trasladar sus conflictos a Líbano y librarlos a través de sus “protegidos” para enfrentarse en una “guerra subsidiaria”. Una vez más, esto es en cierto modo lo que sucede hoy en día.

El auge de Hezbolá y su injerencia en Siria

En la escena libanesa se observa desde hace dos décadas el auge de una fuerza que se caracteriza por un exceso de poder sin precedentes en los ámbitos institucional, sectario, militar y político: Hezbolá, el único partido libanés que conservó sus armas después



Libaneses frente a los retratos de Hasan Nasralá y los ayatolás Jomeini y Jamenei. El Kfour, febrero de 2016./MAHMOUD ZAYYAT/AFP/GETTY IMAGES

del final de la guerra civil. Y la justificación, que la mayoría de los libaneses aceptó hasta el año 2000, fue su resistencia militar a la ocupación israelí. Desde entonces, el partido se ha negado a desarmarse y ha perdido el respaldo de la mayoría. Sin embargo, sigue siendo muy popular entre los chiíes, y entre una parte de los cristianos.

La excesiva fuerza del “Partido de Dios” tiene numerosas consecuencias, y le permite ignorar la democracia consociacional. Lo podemos observar en varios niveles:

- Las relaciones exteriores del partido, que se estructuran alrededor de un conjunto de vínculos orgánicos con Irán en los ámbitos armamentístico, financiero e ideológico y, en segundo lugar, con el régimen sirio en el ámbito estratégico.

- Las decisiones de guerra y de paz, y el uso de las armas del partido sin consultar al gobierno y a las instituciones del Estado libanés; las amenazas de utilizar las armas en las rivalidades internas, como ocurrió en 2008 y 2011 cuando, en dos ocasiones, forzó la dimisión del gobierno.

- Los recursos financieros e institucionales del partido y la creación de un Estado paralelo dentro del propio Estado libanés. Este es diferente de los mini-Estados establecidos por algunas comunidades durante la

guerra civil debido al componente ideológico de las instituciones de Hezbolá, que han ejercido su influencia sobre la vida religiosa y los centros de culto, creando una especie de confusión entre la movilización ideológica y los ritos sociales.

Desde 2012, miles de combatientes del partido cruzan la frontera libanesa a petición de Irán para combatir en Siria y apoyar al régimen de Al Assad. Esto viola la “neutralidad” por la que se decantó Líbano en 2011, y más aún cuando los libaneses están divididos en lo que respecta a la situación siria, y cuando gran parte de ellos apoya a la oposición de Al Assad. Por tanto, la intervención militar de Hezbolá en Siria ha agravado las tensiones confesionales, y resulta difícil entender las razones de los atentados con coches bomba que sufrió la periferia del Sur de Beirut en 2014 y 2015 sin relacionarlas con esta misma intervención.

La crisis de los refugiados sirios

A todos los problemas internos y a las tensiones que reflejan las de la región, hay que sumar una crisis de gran magnitud que afecta a Líbano desde 2012: la crisis de los refugiados sirios. Se calcula que,

a principios de este año 2016, son 1,2 millones de personas, es decir el 20% de los habitantes del país (hay 4,5 millones de residentes libaneses y 400.000 refugiados palestinos).

Una gran parte de los refugiados sirios vive en condiciones muy difíciles. Es víctima del desplazamiento y de sus circunstancias, y también de las medidas de seguridad y de las restricciones administrativas adoptadas por las autoridades libanesas.

Algunos organismos de Naciones Unidas, organizaciones de la sociedad civil libanesa y también asociaciones sirias tratan de prestar ayuda a los refugiados, pero sus aportaciones siguen siendo muy insuficientes, y los problemas de desempleo, sanidad, desescolarización y vivienda aumentan cada año y amenazan con estallar a la larga.

Conclusión: algunas propuestas de reforma

Por tanto, después de todas las aventuras y desventuras libanesas, después de las transformaciones de las grandes comunidades y en vista de la creciente relación recíproca entre los actores extranjeros y los locales, podríamos concluir que el sistema libanés ya no es capaz de dirigir el país. Los conflictos han sido habituales en el pasado, y nunca se han resuelto mediante el desarrollo del sistema para permitirle evitar los bloqueos o atenuar los enfrentamientos.

Paralelamente, las experiencias pasadas, la relación de fuerzas políticas y el apego de los principales actores del país por el confesionalismo podrían llevarnos a concluir que, hoy en día, cualquier reforma radical es difícil, por no decir imposible.

La última iniciativa de la sociedad civil contra la corrupción y la “crisis de la basura” –una gran campaña bajo el lema “Apestáis” reunió a millares de libaneses en las calles de Beirut el pasado verano para manifestarse en contra de la escandalosa gestión de la crisis de la basura, que se acumulaba desde hacía meses en las calles de la capital y de varias regiones del país– no dio lugar a ningún cambio real, y la clase política no ha modificado sus prácticas ni ha encontrado soluciones permanentes a la crisis.

Por tanto, hay que plantearse urgentemente algunas reformas realistas que permitirían que el sistema político evolucionara, que evite los bloqueos o que, al menos, aborde los conflictos que podrían bloquearlo. Esta urgencia, no obstante, no excluye la posibilidad de reflexionar para llevar a cabo reformas más profundas en el futuro; al contrario, abona el terreno para este proceso, que no se puede iniciar en el contexto actual.

Las reformas que, hoy, pueden tener un impacto apreciable en la vida política y las instituciones constitucionales pretenden alcanzar cuatro objetivos: debilitar los monopolios de la representación confesio-

nal para evitar los interminables enfrentamientos verticales en la sociedad; debilitar el propio confesionalismo; respaldar el desarrollo local en las diferentes regiones de Líbano para dificultar el clientelismo en el ámbito político y fomentar la aparición de iniciativas locales; y desarrollar un programa de ayuda a los refugiados y de apoyo a las regiones pobres (especialmente en el Norte y en la Bekaa, en el Este del país) donde se concentra una gran parte de estos refugiados.

Aunque se aprovechan en gran medida de su poder, la mayoría de las élites políticas y confesionales ya no pueden soportar unos enfrentamientos que podrían escaparse totalmente de su control si se agravan. Hezbolá es, una vez más, una excepción en este ámbito por su poderío militar, su programa y sus alianzas regionales. No obstante, el partido prefiere mantener su papel político y su intervención en Siria en unas condiciones “favorables” en vez de en un contexto tenso marcado por continuos enfrentamientos internos. Además, aunque la evolución de la situación regional condiciona en cierta manera a Líbano, las reglas del juego actual no permiten relativizar su trágico impacto.

Eso posibilitaría que se llevaran a cabo reformas en el país como:

- la reforma del sistema electoral adoptando una ley electoral proporcional capaz de acabar con los monopolios de la representación confesional;
- la creación de un Senado cuya composición respete la complejidad confesional y que posibilite, en cambio, la secularización (gradual) del Parlamento;
- la revisión de la ley sobre la nacionalidad que permita naturalizar a los descendientes de inmigrantes libaneses (lo que aplacaría los temores demográficos cristianos), y que permita a las mujeres libanesas dar la nacionalidad a sus cónyuges e hijos;
- la creación de un Código Civil facultativo que regule los estatutos personales y que ofrezca a los libaneses la posibilidad de optar por el laicismo;
- la elaboración de un esquema de descentralización que permita a los consejos municipales desarrollar sus servicios y reducir así el clientelismo del que sirven determinadas formaciones políticas para aumentar sus bases electorales.

Es cierto que también son necesarias otras reformas, sobre todo en los sectores socioeconómicos, y es cierto que hay que plantearse medidas y procedimientos en el ámbito de los derechos humanos, el medio ambiente y el monopolio de la violencia por parte del Estado (y por tanto el desarme de Hezbolá).

Pero dentro de la urgencia actual, y dentro de lo que puede ser posible, las reformas políticas como las que se han mencionado parecen prioritarias para contener las tensiones internas y suavizar los efectos que podrían tener las condiciones conflictivas en Oriente Medio. ■

Túnez, balance muy controvertido de la transición

Aunque no se hayan alcanzado los objetivos de la revolución y el país esté debilitado por el terrorismo, es difícil decir que no ha cambiado nada.

Khadija Mohsen-Finan

El periodo posterior a la marcha de Zine El Abidine Ben Ali fue esperanzador. Parecía que los tunecinos participaban en una vida política que renacía de sus cenizas tras años de letargo y de inmovilismo político. Antes incluso de la salida de Ben Ali, y después de la inmolación de Mohamed Bouazizi el 17 de diciembre de 2010, la calle tunecina se había convertido en el escenario de la vida política. Rápidamente, estalló un conflicto entre los órganos del Ejecutivo y unas organizaciones que, con el apoyo de la calle, rechazaban su legitimidad. La idea de unas elecciones presidenciales, que debían celebrarse a toda prisa, incluso antes de la revisión de la Constitución, se abandonó en favor de unas elecciones a una Asamblea constituyente.

A partir de marzo de 2011, Beyi Caid Essebsi dirigió el tercer gobierno. Este hombre del pasado, que fue primer ministro de Habib Bourguiba, realizó una síntesis entre el pasado y el presente político. Marcaba la ruptura al calificar a Ben Ali de “traidor a la nación”, pero se enmarcaba en la continuidad de la historia política del Túnez independiente porque su misión consistía en continuar el proyecto modernista de Bourguiba.

En ese año 2011 estallaría otro conflicto, el que enfrentaría a los tunecinos que apoyaban las ideas de Ennahda con aquellos a los que se tachaba, de forma bastante impropia, de modernistas. Los proyectos de unos y de otros parecían incompatibles, aunque el partido islamista Ennahda, que fue legalizado el 1 de marzo de 2011, ha evolucionado mucho. Su jefe, Rachid Ghannouchi, entendió durante su exilio en Londres que la participación de su partido en la vida política pasaba necesariamente por el reconocimiento de la democracia electoral y que, como víctimas de los regímenes autoritarios árabes, a los islamistas les convenía abogar por el principio de los derechos humanos. En octubre, Ennahda no se presentó a las primeras elecciones libres como un partido islamista, sino como un partido político con referencias religiosas.

Durante toda la campaña electoral, el debate giró en torno a dos temas fundamentales: la ruptura con el pa-

sado y el lugar del islam en la estructura política que se estaba construyendo.

La época de la troika

El 23 de octubre de 2011, los tunecinos eligieron a los 217 diputados de la Asamblea. El sistema electoral elegido (representación proporcional de resto mayor) era para impedir que los islamistas obtuviesen la mayoría de los escaños y gobernasen de forma hegemónica. Con un índice de abstención elevado, sobre todo entre los jóvenes, la victoria de Ennahda (89 escaños), se explicaba por su condición de víctimas durante el antiguo régimen y su imagen de honradez. Pero Ennahda no gobernó solo y tuvo que aliarse con otros dos partidos no islámicos, el Congreso para la República (CPR) de Moncef Marzouki, que obtuvo 30 escaños, y Ettakatol, de Mustafa Ben Yaafar, que consiguió 21. El ejecutivo, dominado por Ennahda, se enfrentó enseguida a muchas dificultades, probablemente debido a la falta de experiencia de la nueva élite dirigente. Las demandas sociales seguían sin satisfacerse y la redacción de la Constitución estaba paralizada por un debate ideológico sobre la laicidad. A partir de 2012, numerosos tunecinos, que consideraban que no se había producido el cambio y la ruptura con el antiguo régimen, denunciaron la gestión política de la troika. No se había instaurado la justicia transicional anunciada, que la administración no había sufrido cambios importantes y los dirigentes de Ennahda seguían los métodos clientelistas de Ben Ali, repartiendo entre sus círculos próximos numerosos cargos en la Administración. Muchos tunecinos, acuciados por el empeoramiento de la crisis económica y social, perjudicados en su participación en la vida política y testigos de una disociación entre la idea que tenían de la revolución y la política que se había llevado a cabo durante la transición, consideraron que el comportamiento clientelista de Ennahda era la continuación del nepotismo de Ben Ali.

Las disfunciones políticas se multiplicaban y Ennahda se vio superado por la derecha por los salafistas, que reivindicaron varios ataques de gran violencia (prendieron fuego a la embajada de EE UU en septiembre de 2012; incendiaron mausoleos; eran amos y señores en

algunos pueblos, como Sedjnane, en el noroeste; imponían imanes en varias mezquitas; la tomaban con establecimientos que comercializaban alcohol; amenazaban a artistas; y destrozaban obras expuestas en galerías de arte). La impunidad de los salafistas llevó a los modernistas a creer que los autores de estos actos tan violentos no eran más que el “brazo armado” de Ennahda.

A lo largo de 2013, los asesinatos de Chokri Belaid y de Mohamed Brahmi, dos responsables políticos de la izquierda, quedaron impunes. Fue la gota que colmó el vaso. Una parte de la oposición y de la sociedad civil pidió la dimisión de la clase dirigente. Acto seguido, se inició un pulso entre el jefe del gobierno, que esgrimía la legitimidad que le concedieron las urnas, y los que pedían la marcha de unos dirigentes que fueron elegidos por un año a contar desde el 23 de octubre de 2011 para encargarse de la política y velar por la redacción de la Constitución. El contexto regional acrecentaba el descontento. El asesinato de Brahmi, el 25 de julio de 2013, se produjo, de hecho, algunos días después de la destitución de Mohamed Morsi, el presidente egipcio (el 3 de julio).

Diálogo nacional y compromiso histórico

Durante el verano de 2013, el país vivió su crisis política más grave desde la revolución. El gobierno de Ali Laarayedh, sustituto de Hamadi Yebali, que dimitió en febrero de 2013 tras el asesinato de Chokri Belaid, trató de seguir con las reformas y participó en un diálogo iniciado por la central sindical (UGTT). Mediante este diálogo, los responsables de los partidos en el poder podían hablar de los principales temas, como la seguridad, la economía y la política, con la oposición y la sociedad civil.

Este acercamiento entre fuerzas políticas se vio interrumpido por el asesinato de Brahmi. Tras su entierro, una multitud enfurecida se dirigió hacia la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) para iniciar una sentada. A la multitud, decidida a permanecer allí hasta que se disolviese la Asamblea, se unieron 60 diputados. Parecía un callejón sin salida, y el contexto era muy difícil: la inseguridad y la violencia ganaban terreno, el gobierno, que se negaba a presentar su dimisión, no podía trabajar, la Constitución no estaba redactada y una parte de los tunecinos pedía un modernismo autoritario a la egipcia. Cuando la desconfianza entre los ciudadanos y la clase política alcanzó su punto máximo, un gran número de tunecinos pensaba que la definición de la democracia no podía limitarse al veredicto de las urnas. Para una parte de la sociedad civil, la legitimidad del gobierno tenía que ser consensuada.

Cuatro instituciones –la UGTT (la central sindical), la UTICA (la central patronal), la Liga Tunecina de los Derechos Humanos (LTDH) y el Colegio de Abogados– propusieron una salida a la crisis e iniciaron un diálogo nacional que incluía al conjunto de los partidos y de las coaliciones representadas en la ANC.

Los líderes de las dos grandes formaciones políticas, Rachid Ghanuchi y Beyi Caid Essebsi, que fundó Nida Tu-

nes, se vieron en persona en París, antes de ser recibidos con 24 horas de diferencia por el jefe del Estado argelino, Abdelaziz Buteflika, en septiembre de 2013. Se dieron cuenta de que ninguna de las dos formaciones podía gobernar sola. Los dos intentaron entonces hacer que una parte de sus dirigentes y de sus militantes modificasen sus posturas categóricas. Ghanuchi pidió a los diputados de Ennahda que abandonasen la referencia a la sharia en la Constitución de 2014 y obligó a Ali Laarayedh a dimitir. También aceptó que su partido, Ennahda, se retirase del gobierno durante un tiempo. Este diálogo dio lugar, en enero de 2014, a la creación de un gobierno compuesto por personalidades independientes y dirigido por Mehdi Yomaa. En el mismo momento, se promulgó la Constitución, que debía haberse aprobado en octubre de 2012.

El conjunto de estos elementos permitió que Túnez sentase las bases de una legitimidad consensuada con una estructura cuando menos original. Se evitó la violencia extrema, aunque el panorama político pasaba a estar dominado por dos partidos conservadores –Nida Tunes y Ennahda– que luchaban entre sí al mismo tiempo que negociaban las grandes líneas políticas. Pero a diferencia de lo que sucedió en Egipto, cuya transición política también atravesaba una crisis, en Túnez la sociedad civil apoyó a unas instituciones respetadas que supieron mantenerse alejadas de los partidos políticos.

Nida Tunes y Ennahda dominan el panorama político

El acercamiento entre Nida Tunes y Ennahda, dos formaciones antagónicas con tendencia a enfrentarse, tuvo, como es lógico, repercusiones en la vida política. En junio de 2012, Caid Essebsi, ministro de Burguiba y primer ministro durante el periodo posrevolucionario, fundó su partido, Nida Tunes, un instrumento a través del cual pretendía llevar a cabo una acción de movilización contra Ennahda. El exministro enmarcó su proyecto en la continuación de dos acciones: el proyecto modernista de Burguiba y su propia misión en el primer tramo de la transición. El proyecto que impulsaba se enunció como una respuesta a la manera en que se estaba desarrollando la transición, que no le gustaba. Este rechazo de la mala gestión, en concreto por Ennahda, se convirtió en el programa del partido, del que carecía. Caid Essebsi logró así reunir en torno a él a los que defendían la herencia modernista de Burguiba, que consideran que Ennahda cuestiona, creando una formación heteroclita compuesta tanto por izquierdistas y nacionalistas árabes, como por intelectuales y personajes de los regímenes anteriores que deseaban volver a la escena política.

A lo largo del verano de 2013, al acercarse a Ennahda, Caid Essebsi redefinió el espacio político y sustituyó el pluralismo que se impuso tras la revolución por una bipolaridad política (Nida Tunes y Ennahda). En ese momento, el líder de Nida Tunes no consideraba que el otro gran par-

tido fuese un rival peligroso, ya que había recibido entonces garantías de Ghanuchi, que afirmaba que, en nombre del interés general y en beneficio de la democracia, Ennahda se retiraba del gobierno, pero no de la vida política. Acto seguido, y cogiendo a contrapié a una parte de los dirigentes de Ennahda, Ghanuchi anunció que no se presentaría a las elecciones de diciembre de 2014. Con esta retirada, Ghanuchi, cuya formación política era acusada de mala gestión política, de clientelismo y de proximidad a los salafistas, logró convertir el fracaso de su partido en un éxito. De cara a las elecciones legislativas y presidenciales de 2014, elogiaba los méritos de un gobierno nacional que le parecía más representativo.

Pero la política de la mano tendida a Ennahda se abandonó durante la campaña electoral de 2014. Las dos formaciones solo podían ser rivales en un contexto de elecciones. Mientras duró la campaña, parecía que el divorcio era un hecho, aunque no se renunciaba a la idea de síntesis y de reparto del poder. La ecuación no era sencilla, porque había que conjugar el compromiso político con la necesidad de ganar las elecciones. Los resultados, que confirmaron la victoria de Ennahda en las elecciones legislativas y la de Nida Tunes en las elecciones presidenciales, fueron fruto, sin duda, de un compromiso.

Tras las elecciones, estas ambigüedades provocaron bloqueos políticos de distinto orden. Caid Essebsi era presidente de la República, pero según la Constitución aprobada en 2014, sus prerrogativas eran limitadas. El régimen parlamentario instaurado otorgaba la mayor parte del poder ejecutivo al primer ministro. La nueva estructura exigía un jefe de gobierno fuerte y dotado de una autonomía real, pero Caid Essebsi, previo acuerdo con Ghanuchi, eligió a Habib Essid, un hombre carente de carisma. Las incoherencias del sistema también se hacían evidentes para Nida Tunes. Todos los que participaron activamente en la campaña electoral se consideraban sucesores naturales del líder que ya ocupaba el palacio de Cartago. La decisión de Caid Essebsi de no nombrar ministros entre los diputados truncó sus ambiciones. A eso se añadió el hecho de que el primer ministro elegido no pertenecía a ninguna formación política. Pero lo que enfureció realmente a los dirigentes de Nida Tunes fue la llegada insospechada de Hafedh Caid Essebsi al partido. El hijo del fundador fue mal recibido porque no tenía ninguna trayectoria política y porque no fue elegido por los dirigentes del partido. Este nombramiento recordaba a las épocas más sombrías de un pasado político marcado por las derivas dinásticas.

¿Cuál es el balance de estos cinco años de transición?

Cinco años después del inicio del levantamiento, el cambio tan esperado por los tunecinos todavía no se ha producido. Las clases políticas democráticamente elegidas han decepcionado y el acercamiento entre las dos grandes formaciones sigue siendo incompre-

sible para la mayoría de la población. Lo que parecía un compromiso de circunstancias en 2013, se ha convertido en una alianza, a medida que Nida Tunes se fracturaba en su interior. Durante estos cinco años, los debates han girado en torno al lugar de la religión, las libertades y las divisiones en el seno de Nida Tunes. Mientras, el país se ha hundido en la crisis económica. La tasa de crecimiento fue del 0,8% en 2015, muy insuficiente para crear empleo. El paro ha aumentado, agravado por los efectos de los atentados del grupo Estado Islámico (EI) contra el turismo. Los jóvenes tunecinos que se movilizaron masivamente en 2011 siguen sin encontrar salidas y tienen dificultades para dar un sentido a su vida. Europa ha cerrado sus puertas y Libia, donde se vive una situación incendiaria, ya no es un destino posible para encontrar empleo. Un gran número de ellos se unen a las filas del EI en Siria o Libia, antes de regresar a Túnez para cometer atentados. Según un informe de Naciones Unidas, cerca de 5.500 tunecinos luchan actualmente bajo la bandera del EI o de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI). Túnez sería así el primer exportador mundial de yihadistas que van a luchar a los frentes extranjeros. Los cuatro atentados perpetrados por el EI en suelo tunecino en 2015 y en 2016 (El Bardo, Susa, Túnez y Ben Guerdane) ponen de manifiesto la implicación de yihadistas tunecinos en la lucha que lleva a cabo el EI, que ya está instalado en la vecina Libia.

Por un lado, los objetivos de la revolución no se han alcanzado y la tentación de algunos actores políticos de recurrir a los métodos del pasado es muy real. Por otro, el país está debilitado por los atentados terroristas que han asestado un golpe mortal al sector del turismo. A pesar de ello, es difícil decir que no ha cambiado nada desde la revolución de 2011. El entorno político no es el mismo y las elecciones son libres y transparentes. La libertad de expresión es, sin duda, el mayor logro del levantamiento de hace cinco años, y la sociedad civil ya se movilizó en 2013 y consiguió forzar la dimisión de un gobierno elegido en las urnas. La Constitución aprobada en enero de 2014 no es perfecta, porque se trata de un texto de compromiso entre facciones políticas que tienen proyectos de sociedad diferentes, pero garantiza unos derechos a los tunecinos. Más cerca de nosotros, una parte de la sociedad se ha opuesto a la desviación dinástica de Caid Essebsi. En Nida Tunes, esta oposición se ha puesto de manifiesto en las numerosas dimisiones y el fraccionamiento del partido. En el seno de la sociedad, se ha reflejado con el rechazo a que el hijo del jefe del Estado cogiese las riendas del partido, aunque no diese lugar a una gran concentración como en 2011 o en el verano de 2013. Actualmente, la sociedad civil da muestras de fatiga, ya sea para condenar firmemente las prácticas de un pasado político que se creía superado o para despenalizar los comportamientos de los homosexuales, a los que se considera unos “desviados”. La situación de la seguridad y la urgencia de los temas económicos y sociales podrían dejar en un segundo plano la cuestión de las libertades individuales y, de manera más general, los logros de la revolución. ■

España-Marruecos: relación dinámica, vecindad compleja

A pesar del buen momento entre los dos países, aún falta mucho por hacer en el plano social y humano.

Haizam Amirah Fernández

Marruecos es, por muchos motivos, una prioridad para la política exterior española. Esos motivos quedan reflejados en un informe sobre las relaciones bilaterales hispano-marroquíes, publicado a finales de 2015 por el Real Instituto Elcano (*Relaciones España-Marruecos, Informe Elcano 19*). A pesar de su carácter prioritario, desde la Transición española no ha habido una política de Estado explícita –con objetivos definidos y consensos básicos sobre recursos, enfoques y medidas– que guíe la política de España hacia su vecino del Sur. Sin embargo, a pesar de esa carencia y de los altibajos, las relaciones hispano-marroquíes han estado marcadas por una estabilidad relativa durante las tres últimas décadas. Ahora bien, esa estabilidad en las instituciones y en los mecanismos de toma de decisión no debe darse por sentada, máxime en un periodo en el que ambos países se enfrentan a importantes retos internos y en el que el Mediterráneo tiene que superar varias crisis simultáneas en sus dos orillas.

Dos rasgos han caracterizado tradicionalmente las relaciones entre España y Marruecos: su complejidad y los frecuentes vaivenes. La proximidad geográfica, sumada a la presencia de una importante comunidad marroquí en España (más de 800.000 personas), al diferencial de renta per cápita (27.095 euros frente a 2.825 euros en 2014, según el Banco Mundial) y a las diferencias políticas, demográficas y culturales, suponen un terreno abonado para las divergencias y fricciones. No obstante, esas mismas realidades hacen que también existan motivos para cooperar más y buscar fórmulas de complementariedad beneficiosas para ambas sociedades, máxime cuando se solapan múltiples crisis económicas, sociales y políticas a ambos lados del estrecho de Gibraltar.

Historia reciente de la relación

Es sabido –pero siempre conviene destacarlo– que, en las últimas décadas, las relaciones entre Marruecos y España se han vuelto más extensas, profundas e interdependientes. A pesar de esa evolución,

hay una coincidencia a ambos lados de que aún falta mucho por hacer para que esas relaciones sean más sólidas, provechosas y sostenibles. En numerosos ámbitos, los niveles de cooperación e intercambios son considerablemente inferiores al potencial que existe entre dos países contiguos y con importantes complementariedades.

Desde hace algunos años, se ha constatado una mejora en el clima de las relaciones bilaterales hispano-marroquíes tras periodos de tensiones cíclicas y cierta crispación. Eso es debido, en buena medida, a la voluntad de ambos gobiernos de emplear un enfoque práctico y realista que ha permitido intensificar la cooperación en ámbitos económicos, migratorios y de seguridad. No obstante, lo que algunos denominan “etapa dulce” parece ser el resultado de que no se aborden aspectos de fondo que han enturbiado la relación en el pasado y que, con bastante probabilidad, podrían volver a hacerlo en el futuro.

En la actualidad, España se sitúa casi a la par con Francia como principal socio comercial de Marruecos (en 2012 y 2014 fue el primero). De hecho, Marruecos es ya el segundo cliente de España fuera de la Unión Europea, solo por detrás de Estados Unidos. Eso está permitiendo a empresas y profesionales españoles de distintos sectores buscar oportunidades en este país, y viceversa.

La fórmula del “colchón de intereses” que sigue estructurando buena parte del pensamiento estratégico español hacia el vecino del Sur resulta estrecha para acomodar una realidad cada vez más compleja: Marruecos y España han cambiado mucho, y también lo ha hecho el contexto regional y global. La concepción original del “colchón” ha quedado superada y, en todo caso, no es capaz de gestionar las crecientes interdependencias de la relación bilateral. Las nuevas realidades requieren una narrativa de complementariedad y no de competencia, de convergencia de preferencias en vez de divergencias. La buena noticia es, precisamente, que el excelente tono durante los últimos tiem-

Haizam Amirah Fernández es investigador principal de Mediterráneo y Mundo Árabe en el Real Instituto Elcano (Madrid) y profesor de Relaciones Internacionales en IE Business School.

pos de la relación política bilateral entre España y Marruecos, capaz de gestionar asuntos que, en otras circunstancias, hubiesen podido acarrear disgustos importantes (como le ocurrió a Francia durante 2014), hace innecesaria la instrumentalización de los intereses económicos.

Parte de ese regreso de la política a la relación bilateral se debe a que los intereses o preferencias compartidas se extienden ahora mucho más allá de la economía y afectan a cuestiones de seguridad en las que los instrumentos económicos solo pueden actuar como acompañamiento. Un colchón diversificado a ámbitos más allá de la economía y un discurso más sofisticado en materia económica puede ser un patrón de transición hacia un modelo en el que las relaciones políticas se establezcan en torno a preferencias convergentes, más que sobre intereses económicos que en ocasiones pueden acabar percibiéndose como excluyentes.

Condicionantes de la relación

España es el único país europeo con presencia territorial en el norte de África y, en consecuencia, con frontera terrestre con Marruecos. Esa realidad, sumada a la intensidad de la agenda bilateral y la naturaleza diferente de los sistemas políticos, condicionan sus relaciones. Por otra parte, éstas vienen marcadas por la existencia de conflictos cíclicos, por la rivalidad entre Marruecos y Argelia por la hegemonía regional y por la competencia entre Francia y España por ejercer su influencia en el Magreb. Las grandes diferencias existentes en la naturaleza de los regímenes políticos a ambas orillas del Mediterráneo occidental y la interacción entre la política nacional y exterior dotan a estos conflictos de un carácter estructural.

Numerosas cuestiones que afectan a las relaciones con Marruecos son parte de la política nacional española, más que cuestiones pertinentes a las relaciones internacionales (la inmigración, el Sáhara Occidental, las posesiones españolas en el Norte de África, la amenaza terrorista y el tráfico de drogas, entre otras). Las percepciones desempeñan un papel muy importante a la hora de definir las relaciones entre ambos países, tanto a nivel social como en la elaboración de políticas. A pesar de que las encuestas demuestran que las poblaciones marroquí y española son conscientes de la gran importancia que el vecino tiene para el propio país, aún falta mucho por hacer para fomentar el conocimiento recíproco, conectar a ambas sociedades y desmontar estereotipos en las dos direcciones.

Marruecos es para España un socio clave y viceversa. La Estrategia de Acción Exterior publicada en octubre de 2014 por el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España considera a Marrue-

cos como un “socio imprescindible”. En ella se fija como objetivo compartido por ambos países “seguir tejiendo una densa malla de relación e intereses cruzados” que amortigüen las divergencias ocasionales. Los asuntos espinosos siguen ahí y son conocidos por todos. La buena disposición mostrada por los dirigentes debería servir para entablar una comunicación franca y constructiva sobre cómo resolver esos asuntos espinosos de forma aceptable y gradual, en lugar de no actuar y dejar que las situaciones de conflicto puedan reaparecer en el futuro.

A pesar del buen momento político y económico entre los dos países, aún falta mucho por hacer en el plano social y humano. Entre las dos poblaciones existen grandes niveles de desconocimiento mutuo, que se extiende a sus élites y dirigentes. Hace falta dedicar más atención y esfuerzo a construir más puentes entre ambas sociedades. Los malentendidos y la desconfianza se nutren de la falta de conocimiento del “otro”, algo que no se resuelve únicamente mediante mayores contactos a nivel de las élites.

El camino hacia delante

A España le interesa –y mucho– la modernización de Marruecos por múltiples motivos que se plantean a lo largo del Informe Elcano antes citado. Entre ellos, cabría destacar la importancia de tener un vecino meridional estable con el cual se puedan desarrollar todo tipo de relaciones mutuamente beneficiosas y contener las amenazas comunes. También interesa el desarrollo del conjunto del Magreb, área de influencia natural de España, con cuyos países se deberían buscar asociaciones para la proyección conjunta en África, en la cuenca atlántica y en América Latina.

La sociedad española tiene mucho que ganar si Marruecos se convierte en un espacio privilegiado de inversión y desarrollo común. Y también la sociedad marroquí tiene mucho que ganar en desarrollo humano. Para que sea una realidad, hay que aprovechar las complementariedades entre ambos países, fortalecer los lazos entre sus sociedades civiles, intensificar el contacto entre sus instituciones, abordar los asuntos delicados y mantener un diálogo fluido y crítico cuando sea necesario.

Si se quiere consolidar la buena relación actual entre España y Marruecos, hace falta tejer más relaciones humanas y profesionales, lo que pasa por la creación de nuevos espacios de cooperación, el fomento de los intercambios, la revisión de la actual política de concesión de visados y una presencia cultural y comunicativa más eficaz y proactiva en las dos direcciones. ■

Barcelona, la mejor sede para un impulso renovado

La principal red de centros de investigación sobre política y seguridad en el Mediterráneo abrió en 2010 una nueva etapa tras fijar su Secretaría en Barcelona, en concreto, en el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed).

Compuesta por 100 institutos de 32 países europeos y mediterráneos, la red EuroMeSCo (Euro-Mediterranean Study Commission) nació en 1996 para reforzar de forma conjunta y coordinada la investigación y el debate sobre temas políticos y de seguridad en el Mediterráneo, aspectos clave para la consecución de los objetivos del partenariado euromediterráneo.



Ejes del plan de trabajo

- Programas de investigación
- Conferencia anual
- Seminarios, talleres de diálogo, presentaciones locales
- 4 líneas de publicaciones: EuroMeSCo Joint Policy Studies, EuroMeSCo Papers, EuroMeSCo Policy Briefs, EuroMeSCo Reports
- Web y newsletter

Objetivos

Aumentar el potencial y la calidad de los miembros de la red y reforzar su influencia en el impulso de debates actuales relativos a las políticas euromediterráneas.

Fomentar iniciativas conjuntas y promover el diálogo entre los miembros de EuroMeSCo sobre la política y las relaciones euromediterráneas.

Dar a conocer las conclusiones de las investigaciones de los miembros a expertos en relaciones euromediterráneas, institutos de investigación e instituciones nacionales, europeas e internacionales vinculadas a las relaciones euromediterráneas



Secretaría de Euromesco
 Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed)
 Girona, 20 08010 Barcelona
www.euromesco.net
euromesco@iemed.org
 T (+34) 93 244 98 50
 F (+34) 93 247 01 65

46 El mundo rural: el gran olvidado de las políticas mediterráneas de la UE

50 Agricultura y alimentación, prioritarias en la cooperación euromediterránea

54 Mujeres y población rural joven: el gran reto del desarrollo

58 Innovación y tecnología: ¿cuáles son los retos de la agricultura y del mundo rural en el Mediterráneo?



Mujer recogiendo aceitunas. Túnez./FETHI BELAID/AFP/GETTY IMAGES

Desarrollo rural en el Mediterráneo

La agricultura en los países del Sur del Mediterráneo se enfrenta a numerosos desafíos. Entre el 40% y el 50% de los 480 millones de sus habitantes vive en el medio rural, lo que junto a unas políticas económicas desequilibradas y aleatorias, tiene consecuencias negativas: fragmentación de la superficie agrícola, incremento de la presión sobre los recursos hídricos disponibles, fractura entre las ciudades y el campo, presión sobre el patrimonio medioambiental, entre otras.

En la actualidad, la zona importa más del 50% de los alimentos que consume y la seguridad alimentaria está muy de-

teriorada como consecuencia de la inestabilidad política y de la violencia.

Ante este panorama, la región se enfrenta a un reto fundamental: producir más, debido al crecimiento demográfico, pero mejor. En este sentido, el uso de la innovación y de las nuevas tecnologías puede hacer que la agricultura sea más competitiva, más respetuosa con el medio ambiente y más moderna ante la sociedad. A nivel político, es necesaria una mejor coordinación de las autoridades locales, nacionales y regionales. La Unión Europea debe apoyar este proceso, no solo con fondos, sino también con la experiencia en formación, potenciación y gestión de redes locales.

El mundo rural: el gran olvidado de las políticas mediterráneas de la UE

Bichara Khader

La población mediterránea ha pasado de 290 millones en 1970 a 480 millones en 2015. Además, en los países del Sur, entre el 40% y el 50% vive en el medio rural

Esta evolución demográfica, combinada con unas políticas económicas desequilibradas y aleatorias, produce varios efectos negativos

Para invertir esta tendencia es necesaria una mejor coordinación de las autoridades a nivel nacional, regional y local, y también de la UE

Aunque no fueran las principales causas de los movimientos de revuelta en el mundo árabe de 2011, las vulnerabilidades del mundo rural en el Sur del Mediterráneo han sido un elemento importante. Nadie puede negar que la inseguridad alimentaria, el aumento de los precios de los productos de primera necesidad, los efectos devastadores del cambio climático y el deterioro del medio ambiente han desempeñado un papel, si no decisivo, cuando menos significativo, en su origen. Incluso en Europa se han visto manifestaciones de campesinos y de granjeros que cortaban las carreteras y expresaban su enfado frente a la codicia de las grandes superficies que obtienen importantes beneficios a su costa. Es decir, los mundos rurales, tanto al Sur como al Norte del Mediterráneo, se enfrentan a graves problemas, aunque de naturaleza e intensidad diferentes.

Naturalmente, es en el Sur donde las vulnerabilidades y las limitaciones son más importantes. Es ahí, de hecho, donde el mundo rural se encuentra muy abandonado por las autoridades públicas locales y olvidado en las políticas mediterráneas de la Unión Europea (UE). Recientemente, se aprecia una mayor concienciación con los planes de desarrollo regional y rural adoptados por los países mediterráneos y con la mayor atención que presta la UE al mundo rural. Pero no parece que esta nueva orientación haya dado lugar a un círculo virtuoso para sacar a

la población rural de la pobreza, el analfabetismo y el abandono.

Sin embargo, el mundo rural desempeña un papel fundamental en los equilibrios sociales y territoriales, y es incluso un vector de identidad, como realidad social y paisajística. ¿Cuál sería, de hecho, el futuro de un país si sus campos quedasen abandonados por la marcha de una población que “ya está harta de trabajar por cuatro duros” al no existir un desarrollo rural sostenible, una agricultura dinámica y rentable y seguridad alimentaria? ¿Cuál sería el futuro de un país sin arraigo en el espacio? Estas preguntas llevan a la reflexión especialmente en el Sur y Este del Mediterráneo, donde las dinámicas existentes hacen que la cuestión rural y agrícola tenga una importancia especial.

En primer lugar, y por encima de todo, tenemos la dinámica demográfica. La población mediterránea ha pasado de 290 millones en 1970 a 480 millones en 2015, y va a superar la barrera de los 530 millones hacia 2030. Pero los causantes de este crecimiento son, y serán, los países del Sur, en los que entre el 40% y el 50% de la población, y más de un tercio de la población activa, vive en el medio rural.

Esta evolución demográfica, junto con unas políticas económicas desequilibradas y aleatorias, produce varios efectos negativos.

En primer lugar, la fragmentación de la superficie agrícola, lo que obstaculi-

za el aumento de la productividad y la modernización de la agricultura.

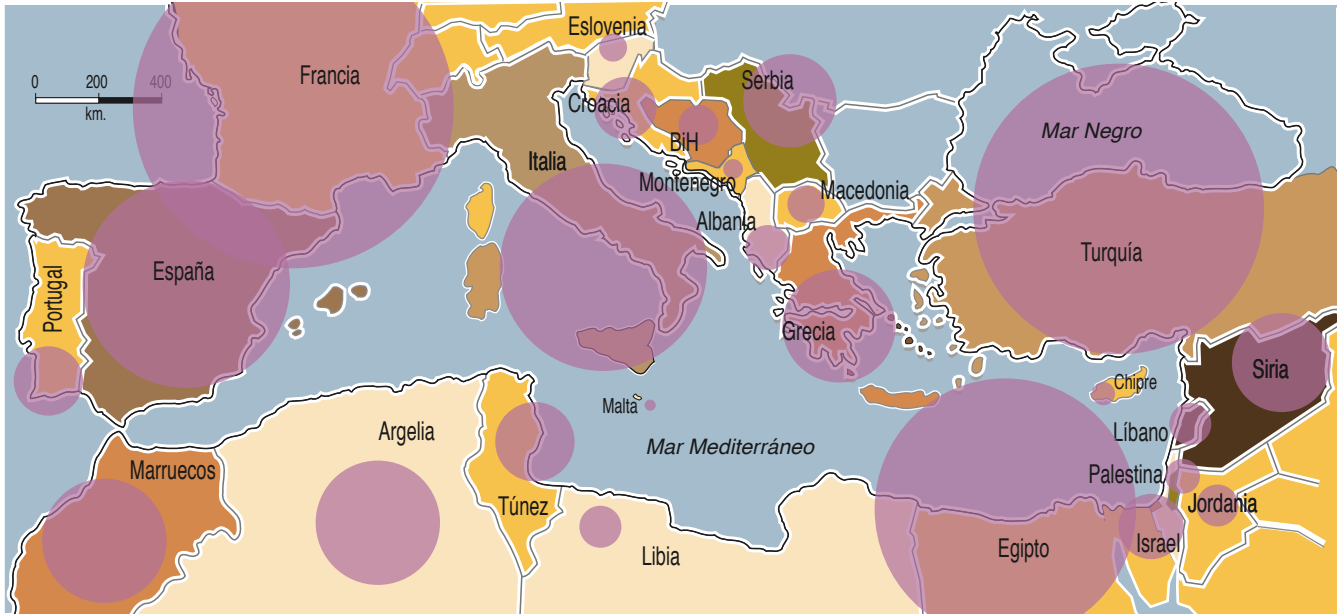
A continuación, una inseguridad alimentaria preocupante. En 1965, Argelia cubría el 143% de sus necesidades alimentarias gracias a la producción local. Hoy en día, apenas cubre entre el 25% y el 30% de sus necesidades. Es cierto que su población ha pasado entre 1965 y 2015 de ocho millones a cerca de 39 millones de habitantes.

Los países árabes en su conjunto, que contaban con 385 millones de habitantes en 2015, es decir el 4% de la población mundial, absorben entre el 15% y el 18% de las importaciones mundiales de cereales, y cada año desembolsan entre 40.000 y 45.000 millones de dólares para comprar alimentos. Egipto, un gran consumidor de pan, como el resto de países árabes, es hoy el mayor importador de cereales del mundo. De ahí a hablar de la pareja pan y libertad, solo hay un paso. Sébastien Abis (CIHEAM) cuenta, a título anecdótico, la historia del partido de fútbol en la Plaza Tahrir en El Cairo en el que se enfrentan dos equipos: el equipo del pan y el equipo de la libertad.

En 1988 escribí un artículo sobre la crisis alimentaria en el mundo árabe que titulé *Une calorie sur deux* para señalar que una de cada dos calorías consumidas por los árabes es importada. Ya en aquella época, los árabes se gastaban 26.000 millones de dólares en sus importaciones de cereales.

En menos de 30 años, la factura casi se ha duplicado, y lo peor todavía es-

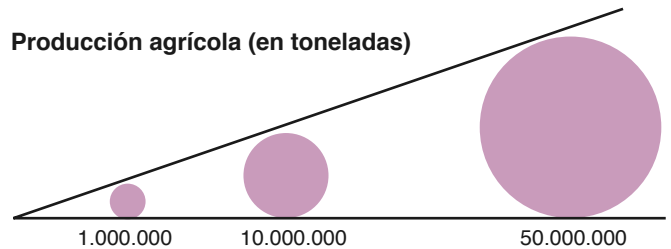
Producción agrícola



Porcentaje de exportaciones alimentarias sobre las exportaciones totales (2012)

- Más de 40%
- De 20% a 25%
- De 15% a 20%
- De 10% a 15%
- De 5% a 10%
- Menos de 5%

Producción agrícola (en toneladas)



Fuente: "Annuaire IEMed de la Méditerranée 2015", a partir de datos de la FAO y la UNCTAD.

tá por llegar, porque hoy se importa todo, desde la carne argentina, a la soja brasileña, el trigo canadiense, los quesos franceses o la leche holandesa. La evolución de los modelos de consumo es, en gran medida, responsable de esta dependencia.

De hecho, la rapidez de los cambios en los hábitos de consumo alimentario, derivados de la urbanización galopante, resulta sorprendente por su magnitud, y se observa no solo en los países petroleros ricos, sino en todos los países árabes. La modificación de los gustos, que algunos llaman “occidentalización de los modelos de consumo”, es un fenómeno habitual, aunque, al principio, la aparición de estos nuevos modelos de consumo era un fenómeno urbano. Las poblaciones urbanas son las que se benefician de las importaciones alimentarias y las que sufren los primeros cambios de los modos de consumo. A continuación, las ciudades se convierten en “agentes de difusión” por

un simple “efecto de demostración”. Los contactos entre la ciudad y el campo y el éxodo rural han contribuido en gran medida a la difusión de estos nuevos hábitos de consumo.

La ayuda alimentaria que proporcionan algunos países occidentales refuerza la transformación de los hábitos alimentarios existentes y, a menudo, desincentiva las producciones locales por una competencia desleal en la medida en que se coloca en el mercado a bajo precio. Además, la ayuda alimentaria y las subvenciones a los productos de primera necesidad desestabilizan a las agriculturas locales al privarlas de sus mercados naturales y, sobre todo, pueden provocar un éxodo rural al aumentar el atractivo de la ciudad, que se convierte en sinónimo de “opulencia”. Es lo que algunos han llamado el “síndrome McDonald’s”.

El crecimiento demográfico provoca otro efecto negativo: el incremento de la presión sobre los recursos hídricos

disponibles. Varios países mediterráneos y casi todos los países árabes ya están en una situación de estrés hídrico (menos de 1.000m³/por habitante y año), o incluso en situación de penuria (menos de 500m³) o de extrema penuria (menos de 100m³, como es el caso de la Franja de Gaza y de Jordania).

Los países del Norte del Mediterráneo cuentan con del 75% de los recursos hídricos disponibles, pero no se libran de los periodos de sequía prolongada o de episodios de tormentas y de precipitaciones devastadoras.

Ante la disminución de los recursos hídricos, ¿podemos seguir destinando entre el 75% y el 80% del agua disponible a la agricultura? ¿Es normal que las explotaciones modernas en las que se concentran los sectores exportadores acaparen el grueso de los recursos hídricos? ¿Podemos olvidar que las transferencias de agua contenidas en los productos agrícolas suponen un coste ecológico insostenible? Para darse cuen-

ta de ello basta con ver cómo el río Jordán queda reducido a un hilo de agua en su desembocadura en el mar Muerto, cuya superficie disminuye cada año.

El crecimiento demográfico provoca una fractura entre las ciudades y el campo, y entre el litoral globalizado por el turismo y un interior empobrecido y marginado. En todos los países del Sur del Mediterráneo, estas fracturas se incrementan y se amplían.

El crecimiento demográfico hace que la población de las ciudades aumente. La urbanización del mundo mediterráneo y árabe es un hecho antiguo, pero se ha desarrollado a lo largo de las cuatro últimas décadas a un ritmo desenfrenado, porque, además del crecimiento natural de la ciudad, ésta ha recibido de forma continua un éxodo rural que ha contribuido entre un 40% y un 50% al crecimiento urbano.

Así, la ciudad árabe se ha vuelto doblemente expansiva. En primer lugar, alimentada por su propia dinámica demográfica y por el éxodo rural, la ciudad crece, apoderándose de las tierras agrícolas y de los perímetros irrigados. El hábitat se come las llanuras fértiles (la Ghuta de Damasco, el valle del Nilo, El Palmeral de Marrakech, etcétera). Y los vergeles y los huertos retroceden cada vez más, cuando no desaparecen simple y llanamente.

Luego, el crecimiento de las aglomeraciones urbanas aumenta las necesidades de suministro de agua potable. Las autoridades se enfrentan entonces a unos arbitrajes dolorosos, bien desviando una parte de los recursos destinados a la agricultura y, en este caso, disminuye la producción alimentaria de la que se nutre la ciudad, o bien yendo a buscar el agua potable más lejos (río artificial en Libia) con el riesgo de vaciar las capas no recargables y de aumentar la salinidad.

Así, la ciudad compite sin piedad con el campo por la tierra (un bien no reproducible) y el agua (bien escaso), y tiende cada vez más a transformar sus vínculos tradicionales con el campo. Hoy en día, la ciudad depende del exterior a través de las importaciones de cereales. El equilibrio ciudad-campo está roto.

Pero la ciudad no solo es expansiva en detrimento del campo, sino que se

infiltra en él insidiosa e inexorablemente, cambiando algunos comportamientos, e incluso algunas tradiciones aldeanas. Pongo el ejemplo de la electricidad y sus efectos inducidos sobre la vida de los pueblos, el papel de los padres y las tradiciones orales.

El campo se toma la revancha de otra manera. Antes, el campo alimentaba a la ciudad. Hoy, tiende a “comérsela”. En primer lugar, debido al éxodo rural, el “pueblo” baja a la ciudad y la convierte en rural mediante un crecimiento espacial desmesurado, el desarrollo de la vivienda espontánea y no autorizada y la presión que se ejerce sobre las prestaciones de servicios y las infraestructuras escolares, médicas y de transporte. Esta *ruralización* que progresa lentamente debilita el concepto mismo de urbanita y agudiza los fenómenos de segmentación que convierten a la ciudad en una yuxtaposición de solidaridades múltiples y no coordinadas.

Si vamos un poco más lejos en la reflexión, podemos decir que el éxodo rural ha dado lugar a una verdadera “perversión del sentido de la ciudad”, porque los recién llegados de origen rural se concentran por familias, tribus o pueblos. En dichas condiciones, el individuo queda atrapado en las redes de su colectividad que controla hasta sus más mínimos gestos, reproduciendo así el “conservadurismo del campo”.

Por consiguiente, la población rural transforma la ciudad. Esta, que pensaba que encontraría un mayor bienestar en ella, se amontona en barrios de chabolas insalubres, unos caldos de cultivo del descontento magníficamente descritos por el marroquí Mahi Binbine en su novela *Les étoiles de Sidi Moumen*.

Y, por último, el crecimiento demográfico ejerce una presión sobre el patrimonio medioambiental. Debido a los efectos del cambio climático y de la escasez de recursos hídricos, la calidad de los suelos empeora, la desertificación avanza de forma inexorable y la biodiversidad se empobrece. El Norte del Mediterráneo tampoco se salva. Es muy probable que el cinturón del olivo progrese 200 o 300 kilómetros más en Francia y en Italia en las próximas décadas, o incluso años.

Si tenemos en cuenta todo lo anterior, ¿resulta sorprendente que la pobreza sea sobre todo un fenómeno rural y una calamidad persistente? La población rural que permanece en sus pueblos y la población rural “falsamente urbanizada” siguen sufriendo una gran falta de servicios, de infraestructuras y de apoyo público. En estas condiciones, la economía familiar y el autoconsumo predominan, lo que hace que sea casi imposible crear un sistema agroalimentario, que es el “vínculo existente entre la granja y el tenedor”.

En conclusión

Las repetidas crisis alimentarias en los países del Sur del Mediterráneo son un catalizador que pone de manifiesto la vulnerabilidad del mundo rural y agrícola. Las complementariedades entre la ciudad y el campo se ven amenazadas y a menudo se rompen. La inseguridad se instala. ¿Podemos ignorar las raíces agrícolas de las revueltas árabes de 2011?

Para invertir estas tendencias negativas hay que reinvertir en los territorios rurales porque “no hay territorios sin futuro, sino territorios sin proyecto”.

El proyecto de revitalización del mundo rural tiene que basarse en los siguientes puntos:

- reducir la vulnerabilidad alimentaria;
- atenuar los efectos del cambio climático mediante una mejor gestión de los recursos hídricos;
- mejorar el bienestar general de la población rural para disminuir el éxodo hacia unas ciudades superpobladas;
- desarrollar actividades generadoras de empleo para los jóvenes y las mujeres del medio rural, para lo cual es necesaria una diversificación de la actividad económica en los territorios rurales.

Todo esto exige una mejor coordinación de las autoridades responsables en todos los ámbitos, nacional, regional y local. La UE también tiene que movilizarse para volver a conectar las ciudades con el campo y para reducir los efectos negativos de las diferentes limitaciones y fracturas alimentarias. ■



CADA VEZ MÁS RÁPIDO

En tanto que líder mundialmente reconocido del sector aeroespacial – y dotado con los productos más innovadores del mercado, tales como el X³, que alcanza velocidades récord – ocupamos una posición idónea para hacer frente a cualquier reto que aparezca en nuestro horizonte y ofrecer soluciones a escala mundial que contribuyen a impulsar y expandir el negocio de nuestros clientes. Visite www.airbusgroup.com

Airbus Group. We make it fly.

AIRBUS
GROUP

Agricultura y alimentación, prioritarias en la cooperación euromediterránea

José María G. Álvarez-Coque, Víctor Martínez

Las presiones climáticas y demográficas, la escasez de recursos hídricos o las migraciones hacen de la inseguridad alimentaria fuente de vulnerabilidad en la región

El déficit de la balanza comercial agroalimentaria se mantiene elevado y la dependencia alimentaria de los países del Sur se ha incrementado

El apoyo de la UE puede ser relevante, no solo con fondos, sino también con la experiencia en formación, potenciación y gestión de redes locales

El sector agrario y el medio rural siguen siendo básicos en la sociedad y la economía de los países del Sur y Este del Mediterráneo (PSEM). No resulta ser este un sector muy citado en los análisis geopolíticos de la región, donde suelen mencionarse como causas de inestabilidad el control de las fuentes de energía, el conflicto israelo-palestino, el choque entre religiones y las crisis de refugiados. Pero más allá de estos problemas, la zona está sometida a fuertes presiones alimentarias, donde las presiones climáticas, la escasez de recursos hídricos, la degradación de los recursos naturales, la presión demográfica, los cambios en los hábitos alimentarios, las migraciones, la vulnerabilidad de la población rural pobre, contribuyen a situar a la inseguridad alimentaria como una de las fuentes principales de vulnerabilidad en la región. O nos tomamos en serio el problema, o seguirá aumentando. Extrañamente, no parece ser la agricultura una prioridad en la cooperación euromediterránea.

La mayoría de los países del Sur y Este del Mediterráneo presentan una posición importadora neta de alimentos básicos, posición que se mantiene con el tiempo. En algunos casos, como en Siria, la ayuda alimentaria es una fuente principal de alimentación, en la alarmante situación de conflicto armado. En el Norte de África, con un 2% de la población mundial, se concentran entre un 16% y 19% de las importaciones

mundiales de trigo. La pregunta es si la integración euromediterránea puede hacer algo para fomentar el desarrollo agrícola de la región.

Políticas de liberalización comercial

Es una vieja pregunta, siempre presente tras el lanzamiento del Proceso de Barcelona hace dos décadas. La respuesta desde entonces ha sido la de apostar por una liberalización controlada de los intercambios de alimentos, con la esperanza, quizá ilusoria, de que la integración comercial facilitase finalmente una reducción de las desigualdades entre las dos riberas del Mediterráneo. El Proceso de Barcelona invitó a los gobiernos de los países del Sur y Este del Mediterráneo a negociar concesiones comerciales en el acceso al mercado europeo de determinados productos agrarios en los que supuestamente presentan ventajas comparativas, a cambio de concesiones en el acceso a los mercados domésticos para productos con déficit. En este proceso, numerosas hortalizas y frutas y otros productos mediterráneos, como el aceite de oliva, obtuvieron acceso preferente al mercado europeo, lo que les permitía ser muy competitivos en costes, abriendo así una lógica agroexportadora como motor de creci-

miento. Dentro de esta estrategia comercial, las divisas obtenidas con las exportaciones permitirían financiar las importaciones alimentarias –básicamente cereales, lácteos y azúcar.

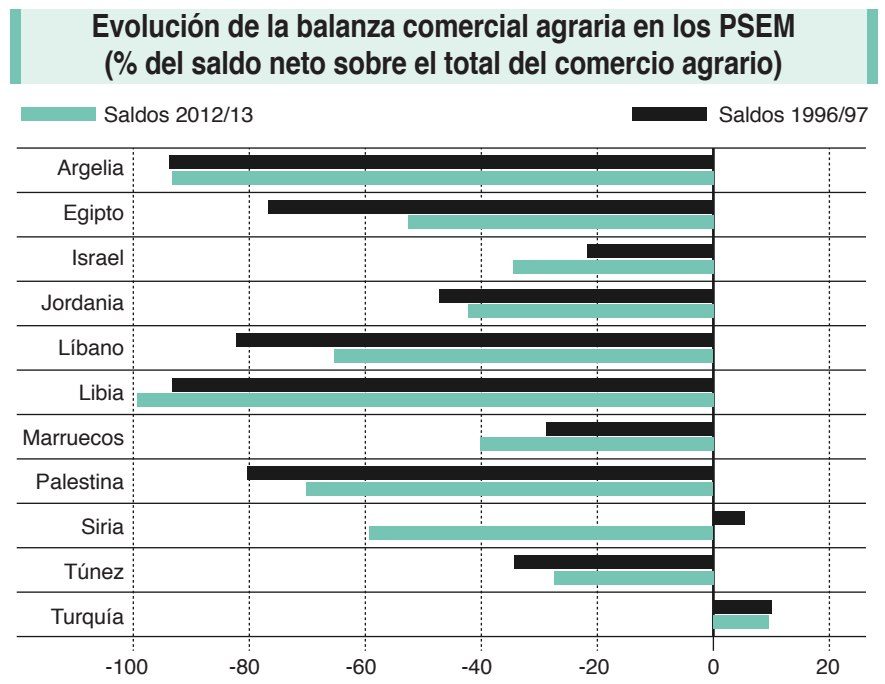
Se trata de una lógica optimista que compensaría con creces los riesgos del proceso en la Unión Europea (UE). Entre estos riesgos no se pensó en 1995 que los conflictos religiosos ni las migraciones se agravarían, sino que los únicos perdedores en Europa serían aquellos sectores económicos que compiten con los productos de exportación de los PSEM. Estos productos competirían con las producciones mediterráneas europeas y las preferencias otorgadas por la UE serían, en ocasiones, vistas como un agravio comparativo desde algunas regiones europeas. Pero en la ecuación, la UE saldría ganadora neta al ver sus mercados de exportación industrial abiertos en países emergentes como Marruecos, Túnez o Egipto. En el sector agrícola, el crecimiento de estos países favorecería las importaciones de cereales, azúcar y leche en los PSEM, a causa de la reciprocidad de las concesiones, con la consiguiente ventaja para las producciones europeas de estos productos.

Dos décadas después, las expectativas no han dado los resultados esperados. El análisis de la evolución exportadora de los PSEM muestra que si bien las preferencias comerciales han permitido aumentar las exportaciones al

mercado europeo y están consolidando cadenas de valor agroexportadoras modernas y capaces de cumplir los requisitos de la distribución europea, las subidas no han sido espectaculares, pues han venido en muchos casos limitadas por contingentes o cuotas o por la propia saturación y competencia en el mercado. Como resultado, el déficit de la balanza comercial agroalimentaria se mantiene elevado y la vulnerabilidad y dependencia alimentarias se han incrementado.

Por tanto, el modelo agroexportador basado en costes y preferencias se halla, al menos parcialmente, agotado y en vías de revisión. Mientras la ventaja de los PSEM en la exportación sea la mano de obra barata, el modelo basado en el comercio muestra vulnerabilidad en cuanto los consumidores europeos dan cada vez más importancia a servicios añadidos al producto, filtrados a través de las estrategias de la gran distribución. Por ejemplo, algunos trabajos discuten que las políticas enfocadas solo a la reducción de costes de producción pueden ser contraproducentes para la cadena de valor global, pues en ocasiones los atributos requeridos por los consumidores en los mercados de destino tienen más que ver con la calidad del producto y de las operaciones de pos-cosecha que con el precio. Por ello, las medidas destinadas a la diseminación de información de mercado, a incentivar la adopción varietal adecuada y a la provisión de certificación y control de calidad serían políticas que permitirían mejorar el aprovechamiento de las ventajas de acceso de manera sostenida en el tiempo. En esta tendencia a la sofisticación de las cadenas de valor, aspectos como la logística, la regularidad de los suministros y la tecnología importan más que disponer de una reserva de mano de obra abundante y poco cualificada.

En esta línea, se identifican barreras existentes para participar en los mercados internacionales, que afectan especialmente a las explotaciones de menor tamaño. Tales barreras son el acceso escaso a información de mercado, la falta de capacidades técnicas de los productores, la débil organización, la escasez de infraestructuras y



Fuente: elaboración propia a partir de FAOSTAT.

los elevados costes de acceso a los estándares privados. Algunas de estas barreras podrían ser salvadas con extensión e investigación local, implementada por las administraciones nacionales con el apoyo de actores locales y, como se discute más adelante, con apoyo financiero de la UE.

Como elementos adicionales a todo lo anterior, la volatilidad y picos en los precios de los alimentos ocurridos desde 2007 han puesto todavía más en cuestión el enfoque exclusivamente agroexportador en estos países importadores netos de alimentos. Así, la dependencia alimentaria no sale gratis y requiere no solo divisas, sino también infraestructura. Los costes logísticos soportados por las cadenas agroimportadoras de cereales en muchos países de la región son sustanciales y, de hecho, la parte del león del coste final del cereal importado se debe a los costes de almacenamiento y transporte. Así pues, una mejora en la eficiencia de los servicios logísticos supondría un alivio para la abultada factura importadora de la región.

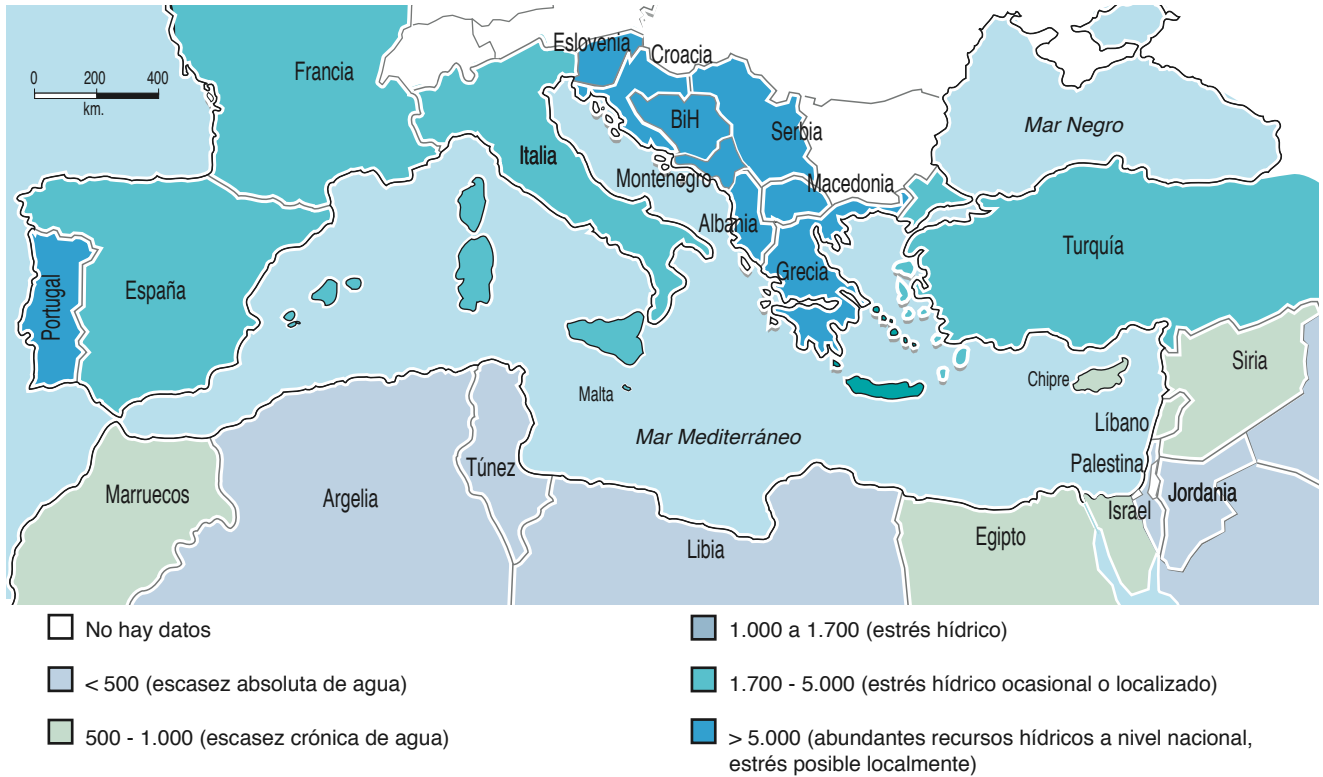
Otro elemento de presión son los cambios en el patrón alimentario que conllevan un consumo de alimentos con crecientes contenidos calórico y graso en los países de la región, aso-

ciado a un modelo de consumo agroindustrial que se extiende en las zonas urbanas. Paradójicamente, la región mediterránea se aleja de la dieta mediterránea, y ello ocurre con más crudeza en los países emergentes.

El elemento esencial del discurso actual sobre la agricultura, la alimentación y el medio rural en los PSEM, es la sostenibilidad. Las presiones climáticas, causantes de un deterioro de las precipitaciones y un mayor consumo de agua en la región, pondrán en grave riesgo la producción alimentaria en el Sur del Mediterráneo. Es bien conocida la situación de deterioro de los recursos naturales en los PSEM. Un ejemplo es la pérdida de la capa arable y la erosión de los suelos, que menguan la fertilidad de las producciones. Esto es particularmente cierto en las zonas más secas y remotas, donde el crecimiento de la población conlleva una explotación del suelo. Sin conocimientos ni capacidad financiera para cultivar de manera más prudente, el deterioro es manifiesto.

El cambio climático acaba siendo un factor de pobreza y emigración de las zonas rurales que no contribuye a la sostenibilidad social. La región es conocida por sus limitaciones en la disponibilidad de recursos hídricos, no

Recursos hídricos renovables totales por habitante en 2014 (m³/año)



Fuente: AQUASTAT.

solo para la agricultura. La irregularidad y escasez de las precipitaciones son un patrón común en los PSEM, con una disponibilidad de agua por habitante que va de una situación de “tensión” en el mejor de los casos (como Marruecos, Siria o Egipto) a “escasez” (casos de Argelia, Túnez o Libia), situación que contrasta claramente con los países de la ribera norte del Mediterráneo. Más aún, los pronósticos apuntan a una mayor explotación del recurso para la próxima década en toda la zona. Cualquier estrategia para el medio rural y la agricultura en los PSEM tiene que considerar necesariamente la disminución de la presión sobre los recursos.


Cooperación euromediterránea

La necesidad de fortalecer la cooperación agrícola entre la UE y los países del Sur del Mediterráneo es urgente. Y es verdad que

ni la situación geopolítica en la región ni la crisis fiscal favorecen el clima de cooperación. En la primavera de 2011, la Comisión Europea puso en marcha un Plan de Acción de la Política Europea de Vecindad que incluye un programa para la agricultura y el desarrollo rural (ENPARD). Se trata de suministrar un instrumento que aporte una visión estratégica a la cooperación, con una mirada a la transformación democrática, la participación de las poblaciones locales y el crecimiento inclusivo y sostenible. Lamentablemente, se ha hecho poca autocrítica en los gobiernos de la UE, y aceptando que el entorno político no ha ayudado demasiado, ha habido un abandono flagrante del gobierno español de su papel mediador e impulsor de las relaciones euromediterráneas.

Es el momento de reconocer que quizás ha sido excesivo el énfasis puesto en el pasado en las políticas de liberalización comercial, lo que ha distraído la atención de otros ele-

mentos fundamentales para el desarrollo agrario y rural. En particular, no se ha tenido ni el coraje ni la visión suficientes para observar las oportunidades de cooperación, donde los riesgos, sin duda existentes, no pueden marginar las ventajas políticas y económicas que el desarrollo en la región mediterránea puede tener para la UE. Dicha cooperación podría servir para fortalecer las organizaciones de la sociedad civil y otras instituciones locales, como las cooperativas agrarias, las instituciones de microcrédito locales o las asociaciones de usuarios de aguas. En este ámbito, el apoyo de la UE puede ser muy relevante, no solo aportando fondos mediante la iniciativa ENPARD, sino también con la experiencia en formación, potenciación y gestión de redes locales “de abajo arriba”. Es en las alianzas donde se fragua el futuro, partiendo de la base de que las necesidades, las aspiraciones de la población no son tan dispares en las dos riberas del Mediterráneo. ■



Solo hay una manera de mejorar
un primer puesto:

repetirlo

***Euromoney nos ha elegido, por segundo año consecutivo,
Mejor Banca Privada en España***

Un reconocimiento que se consolida gracias a un asesoramiento personalizado, con una metodología sencilla y eficaz enfocada a los objetivos de nuestros **57.000 clientes** de Banca Privada.

Para ello, contamos con **más de 5.200 oficinas, 38 centros exclusivos**, un excelente equipo de profesionales y las capacidades tecnológicas de una entidad líder en innovación.

Un año más, gracias por confiar en la mejor Banca Privada de este país.



Mejor Banca Privada
en España 2015 y 2016



Mujeres y población rural joven: el gran reto del desarrollo

Marco Zupi

Las mujeres y los jóvenes sufren discriminación en el acceso al trabajo y en la participación en la toma de decisiones, públicas y privadas

La pobreza rural crónica se concentra en determinados grupos sociales, como los hogares al frente de los cuales hay una mujer, los jóvenes o los que no tienen tierras

Centrar la atención en el empoderamiento de las mujeres y la población rural joven es crucial para reforzar el desarrollo sostenible

Desarrollo es un concepto controvertido y un término que adopta múltiples formas y significados para diferentes personas. Pero si lo contemplamos desde un punto de vista transformativo, podría significar sencillamente abordar los determinantes estructurales de la pobreza, la desigualdad, la injusticia y la degradación ambiental más que ocuparse de sus síntomas y sus efectos colaterales.

Desarrollo quiere decir cambio en el sentido de ampliar el abanico de posibilidades de la gente y la resistencia de los sistemas adaptativos (medioambientales y sociales) complejos. En consecuencia, combatir la pobreza significa eliminar las carencias materiales y multiplicar las oportunidades y capacidades, así como fomentar la libertad entendida como derechos humanos para todos. Una estrategia para impulsar los derechos humanos y la democracia se debería entender en un sentido más amplio que el de la mera introducción formal de normas y procedimientos: además del Estado de Derecho y la democracia concreta, hay que contemplar el empoderamiento económico, social y político.

Efectivamente, estos objetivos implican empoderamiento entendido como transferencia a la gente del control, las competencias y las responsabilidades sobre la toma de decisiones y los recursos. En otras palabras, una combinación de mejoras inmediatas del nivel de vida material de los pobres con

un componente psicosocial y político; es decir, una combinación de aspectos personales, relacionales y colectivos (J. Degnbol-Martinussen y P. Engberg-Pedersen, 2003, *Aid: Understanding International Development Cooperation*, Zed Books, Londres).

Si observamos los mapas de los conflictos, la violencia, la pobreza social y económica, el desempleo y la desigualdad, la vulnerabilidad y la degradación ambientales, el hambre y la fragilidad institucional, vemos inmediatamente una compleja representación de interconexiones tanto en la cuenca mediterránea como en otros lugares. El desarrollo se tiene que concebir como la mejor prevención posible para afrontar estas interconexiones, y el empoderamiento de los grupos pobres y vulnerables es la condición previa para su participación efectiva y para que tengan oportunidades de influir en su propio futuro. Posibilitar que la gente se involucre en el desarrollo autodeterminado de sus vidas y de su entorno, así como en decidir su destino, reforzando las capacidades individuales y colectivas, significa fijar una agenda de desarrollo transformativo, lo cual implica un marco universal en sus aspiraciones y alcance. Al mismo tiempo, la sostenibilidad social, económica, política, cultural y medioambiental de los procesos de desarrollo está estrechamente relacionada con las realidades contextuales específicas en el plano local (es decir, subnacional).

Este desarrollo localizado, o este enfoque de base local, constituye la forma idónea de fomentar un desarrollo inclusivo y reducir las desigualdades económicas y políticas. Una perspectiva así supone atender a todas las características individuales y locales de las regiones en lo que se refiere a sus particularidades culturales, sociales e institucionales contempladas como aspectos relevantes para definir las políticas de desarrollo adecuadas. Para ello es necesario reconsiderar y reelaborar el sentido real de la propiedad y el proceso de desarrollo endógeno como dinámicas propias del contexto local, así como poner de relieve la importancia de la cohesión social y de la lucha contra la desigualdad. Hay que afrontar las diferencias de progreso dentro de los países y las regiones y las graves desigualdades entre poblaciones, sobre todo entre las zonas rurales y urbanas. Como subrayaba el Informe de F. Barca de 2009, *An Agenda for A Reformed Cohesion Policy: A Place-Based Approach to Meeting European Union Challenges and Expectations*, es preciso hacer mucho más hincapié en la convergencia territorial e insistir en que las estrategias deberían tener en cuenta la diversidad económica, social, política e institucional con el fin de aprovechar al máximo el potencial de desarrollo, tanto local como conjunto.

Si entendemos el desarrollo como un proceso transformativo, las mujeres y los jóvenes representan poderosos agentes de cambio. Invertir en las mu-

eres es un imperativo moral y una meta en sí misma si se quiere aplicar un planteamiento centrado en los derechos, así como una política de excelencia que tenga como protagonista a la población, con el fin de reducir y erradicar la pobreza. Esto se debe al denominado “efecto niña” (B. Teutsch, 2015, *100 under \$100. One hundred tools for empowering global women*, She Writes Press, Berkeley, CA): educar a las niñas retrasa el matrimonio y la maternidad, corrige el equilibrio de poder en los procesos de toma de decisiones a escala doméstica y de las comunidades y facilita su acceso a empleos mejor pagados y a la condición de agentes activos de desarrollo por ellas mismas, sus familias, sus comunidades y la sociedad en su conjunto. Un círculo virtuoso sustituye a la trampa de la pobreza. Invertir en las mujeres también es una magnífica política de desarrollo porque los cambios en las relaciones de poder y control entre las mujeres y los hombres dependen de que aumenten la independencia, la confianza en sí mismas y la capacidad de acción colectiva por parte de las primeras, y la conciencia por parte de los hombres. Para ello se necesitan estrategias que pasen de un enfoque genérico definido como “mujeres en desarrollo” (WID, por sus siglas en inglés) y de la idea relacionada con el de una población indiferenciada de mujeres como víctimas pasivas, a una perspectiva más proactiva definida como “género y desarrollo” (GYD).

Una perspectiva GYD se basa en la combinación de estrategias desde arriba que promuevan la igualdad de género mediante políticas y objetivos prioritarios a escala nacional e internacional, y prácticas de capacitación de las mujeres que incorporen las relaciones sociales, políticas, institucionales, económicas y culturales (B. Mikkelsen, 2005, *Methods for Development Work and Research*, 2ª ed., Sage, Londres). A este respecto, la idea de “género” ha supuesto un avance conceptual que representa una noción y una interpretación social, institucional y cultural de las diferencias y la discriminación sexual antes que biológica. De acuerdo con esta conceptualización, desarrollo significa necesariamente empoderamiento de mu-

Población de los 20 países MENA en 2014

	Población total	Población 0-14 años (% del total)	Población 0-14 años (total)	Población rural
Arabia Saudí	30.886.545	28,8	8.902.978	5.273.569
Argelia	38.934.334	28,2	10.981.783	11.630.075
Bahréin	1.361.930	21,2	288.876	153.639
Catar	2.172.065	15,3	331.550	18.267
EAU	9.086.139	13,8	1.256.956	1.338.752
Egipto	89.579.670	33,0	29.545.498	50.998.602
Irán	78.143.644	23,5	18.378.315	21.212.092
Irak	34.812.326	41,1	14.325.213	10.666.149
Israel	8.215.300	27,8	2.281.721	650.980
Jordania	6.607.000	35,8	2.368.534	1.093.657
Kuwait	3.753.121	22,5	843.699	62.827
Líbano	4.546.774	24,1	1.093.797	560.617
Libia	6.258.984	29,7	1.857.057	1.354.507
Marruecos	33.921.203	27,3	9.269.777	13.670.584
Omán	4.236.057	21,1	894.206	966.753
Palestina	4.294.682	40,6	1.742.583	1.072.554
Siria	22.157.800	36,8	8.156.993	9.471.352
Túnez	10.996.600	23,3	2.561.982	3.667.916
Yemen	26.183.676	40,7	10.647.262	17.274.157
Yibuti	876.174	33,0	289.167	199.224
Total	417.024.024	30,2	126.017.946	151.336.273

Fuente: Base de datos de indicadores del desarrollo mundial. Última actualización: 22 de diciembre de 2015. Banco Mundial.

eres y jóvenes. Estos últimos, al igual que las mujeres, están determinados por la biología, pero son también un fenómeno construido socialmente (M. A. Ferber y J. A. Nelson (eds.), 1993, *Beyond Economic Man: Feminist Theory and Economics*, University of Chicago Press, Chicago). Los jóvenes tienen un peso enorme en el desarrollo presente y futuro, ya que casi la mitad de la población mundial tiene menos de 25 años (P. Blaze Corcoran, P. M. Osano, 2009, *Young people, education, and sustainable development. Exploring principles, perspectives, and praxis*, Wageningen Academic Publishers, Wageningen), y aproximadamente el 85% vive en economías emergentes o en desarrollo y en Estados frágiles. Su probabilidad de estar desempleados triplica a la de los adultos. Mientras que más o menos la tercera parte de la juventud actual —la mayoría, mujeres— son personas sin empleo, educación o formación (los llamados *ninis*), a lo largo de la próxima década entrarán en el mercado de trabajo otros 1.000 millones. Por tanto, para absorberlos habrá que crear cinco millones de puestos de trabajo al mes. Hay cientos de millones de jóvenes en movimiento (Solutions for Youth Employment (S4YE) coalition, 2015, *Toward So-*

lutions for Youth Employment. A 2015 Baseline Report, Washington, D. C.). La juventud, como imagen especular de la edad adulta, no solo ha cambiado a lo largo del tiempo, sino que también es distinta en las diferentes culturas (T. K. Hareven, 2005, “Changing Images of Aging and the Social Construction of the Life Course”, in M. Featherstone, A. Wernick (eds.), *Images of Aging: Cultural Representations of Later Life*, Routledge, Londres).

Por último, en este contexto, no cabe duda de que los sistemas alimentarios sostenibles son un reto a escala mundial. Además de ecología y desarrollo rural, hacerles frente significa innovación. Ésta debería ser una función de los ecosistemas sostenibles basada en la mejora de los medios de vida y el empoderamiento de la población rural pobre a través de la agricultura sostenible y de estrategias de desarrollo local inclusivo integradas (es decir, multisectoriales) y adaptadas a cada lugar concreto (FAO, OCDE y UNCDF, 2015, *The Territorial Approach to Food Security and Nutrition Policy*. Conference Report, Expo Milan 2015, Milán, 19 de octubre). Como puso de relieve el *Informe 2015 sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio de Naciones Unidas*, las dis-

paridades entre las zonas rurales y urbanas siguen siendo importantes debido a que, en su mayor parte, la carga del desarrollo desigual repercute en las primeras, donde la falta de acceso a la tecnología moderna, la energía y los servicios sociales afecta negativamente a la trampa de la pobreza (UN, 2015, *The Millennium Development Goals Report 2015*, Nueva York, julio).

En términos generales, las mujeres y los jóvenes siguen estando en desventaja en el mercado laboral y continúan enfrentándose a la discriminación en el acceso al trabajo y en la participación en la toma de decisiones públicas y privadas, al tiempo que las desigualdades entre el campo y la ciudad se han ampliado.

Ante todo, se necesitarán esfuerzos dirigidos a dar apoyo a los más desfavorecidos en razón de su sexo, edad o situación geográfica, ya que centrar la atención en el empoderamiento y el poder de actuar de las mujeres y la población rural joven es crucial para reforzar el desarrollo sostenible.

El empoderamiento de las mujeres y la población rural joven en el Norte de África y Oriente Medio

El Informe de Desarrollo Humano 2010 del PNUD elogiaba el éxito de algunos países de Oriente Medio y el Norte de África (región MENA), como Túnez, Argelia y Marruecos, además de Arabia Saudí y Omán, por sus logros sin precedentes en materia de desarrollo humano a lo largo de 40 años. A partir de enero de 2011, el mundo árabe estalló en una enérgica exigencia de democracia, trabajo, dignidad y libertad, y se rebeló contra el gobierno autoritario e irresponsable sobre una población alienada. El componente predominante de los levantamientos en Túnez, Egipto y Libia lo formaban estudiantes de educación secundaria y superior. Al principio, se subestimaron las rebeliones calificándolas de “simples disturbios estudiantiles” (I. W. Zartman (ed.), 2015, *Arab Spring. Negotiating in*

the Shadow of the Intifadat, The University of Georgia Press, Londres).

Durante la *Primavera Árabe*, tanto los gobiernos nacionales como las iniciativas internacionales –incluido el fallido Partenariado euromediterráneo impulsado en noviembre de 1995– mostraron escasa disposición y capacidad para comprender los fenómenos más profundos y estructurales de la región MENA, que guardan relación con las mujeres y los jóvenes.

En todo la zona, las leyes sobre el Estatuto Personal siguen siendo un obstáculo clave al que se enfrentan las mujeres. La ley varía de un país a otro, pero, a excepción de Túnez y Marruecos, no se caracteriza por su sensibilidad hacia el género (de acuerdo con los criterios de la Convención sobre la Eliminación de la Discriminación contra las Mujeres, CEDAW, por sus siglas en inglés). Las víctimas de las turbulencias que afectan a la región, con la guerra civil en Siria, la desestabilización en Libia y los campos de refugiados de los países vecinos, son sobre todo mujeres y niñas (K. Heideman, M. Youssef, W. Drumheller, 2014, *MENA Women: Opportunities and Obstacles in 2014*, Woodrow Wilson Center, Washington, DC).

Según los indicadores del desarrollo mundial –la principal recopilación de indicadores de desarrollo del Banco Mundial reunida a partir de fuentes internacionales oficialmente reconocidas–, con la excepción de Yibuti y Siria (para los que no se dispone de datos), el 30% de la población de los 20 países MENA, equivalente a más de 126 millones de niños, tiene menos de 15 años. Según Youth Policy Press, más del 28% de la población tiene entre 15 y 29 años, es decir más de 116 millones de jóvenes. Estos últimos son el segmento que crece más deprisa. Alrededor del 60% de la población tiene menos de 25 años, lo cual convierte a la región en una de las más jóvenes del mundo, con una media de edad de 22 años frente a los 28 de la media mundial (Youth Policy Press, 2015, *Middle East and North Africa: Youth facts*, Berlín).

En 2014 y 2015 la situación de la seguridad alimentaria en los países MENA se ha deteriorado hasta niveles alarmantes a consecuencia de la ines-

tabilidad política y, en los casos de Egipto, Yemen, Siria y Libia, de la violencia. Los efectos negativos han repercutido sobre todo en los grupos más vulnerables, como desempleados, mujeres, ancianos y jóvenes. En los últimos tiempos, la región MENA se ha situado entre las que han realizado menos avances en seguridad alimentaria del mundo (EIU, 2014, *Food Security in Focus: Middle East & North Africa 2014*, Londres).

Más del 50% de los alimentos que se consumen en la zona son importados, lo que la convierte en la mayor importadora de alimentos a escala mundial. Las altas tasas de crecimiento demográfico, combinadas con la grave escasez de tierras cultivables y de agua (los niveles de agua per cápita son los más bajos del mundo, y se prevé que el cambio climático provoque una reducción de las precipitaciones del 20%), hacen pensar que, en el futuro, esta dependencia de las importaciones aumentará o se mantendrá en los niveles actuales (Banco Mundial, 2008, *Agriculture and rural development in MENA. Sector brief*, Washington, DC). Alrededor del 70% de los pobres de la región viven en zonas rurales. La pobreza rural crónica no está generalizada (excepto en Yemen), sino que se concentra en determinados grupos sociales, como los hogares al frente de los cuales hay una mujer, los jóvenes, los que no tienen tierras y los obreros del campo, así como en determinados territorios (desigualdad espacial).

Con 417 millones de habitantes, el producto nacional bruto (PNB) es alto, pero este indicador no dice nada acerca de cómo están distribuidos los recursos entre los grupos de población ni de los numerosos aspectos del desarrollo más allá de las medidas monetarias. En la región MENA, la gran mayoría de la población vive en países de renta media. Catar (92.200 dólares), Kuwait (49.300 dólares), EAU (44.600 dólares), Israel (35.320 dólares), Arabia Saudí (25.140 dólares), Bahrein (21.060 dólares) y Omán (16.870 dólares) son economías de ingresos altos; Líbano (10.030 dólares), Libia (7.820 dólares), Irán (7.120 dólares), Irak (6.500 dólares), Argelia (5.490 dólares), Jordania (5.160

dólares) y Túnez (4.230 dólares) son economías de ingresos medios-altos; y Marruecos (3.070 dólares), Palestina (3.060 dólares), Egipto (3.050 dólares) y Yemen (1.300 dólares) son economías de ingresos medios-bajos.

La parte de la población en situación de extrema pobreza –que vive con menos de 1,25 dólares diarios (en paridad de poder adquisitivo)– es más bien pequeña: en 2012 se situó alrededor del 7,4%, frente al 4,1% de 2010 (CESAO (2014), *Sustainable development goals... An Arab regional perspective, Arab High Level Forum on Sustainable Development*, Amán, 2-4 abril). Además, cuando se tienen en cuenta los umbrales de pobreza nacionales, en 2012, alrededor del 23,4% de la población árabe vivía por debajo de ese límite, frente al 22,7% en 1990 (CESAO y Liga Árabe (2013), *Arab Millennium Development Goals report: Facing challenges and looking beyond 2015*, Beirut).

A pesar de que el PNB per cápita es alto, actualmente la región MENA se enfrenta a la tasa de paro juvenil más elevada (29,9%) y de participación de los jóvenes y las mujeres más bajo (más del 50%) del mundo, con la previsión de que siga aumentando en los próximos años. Las mujeres sufren aún altas tasas de desempleo (la brecha de género es del 12%, mucho mayor que en el resto del mundo) y bajos niveles de empleo (alrededor del 50%, mientras que en el África subsahariana es del 10%), tienen menos posibilidades de participar en la fuerza de trabajo (en 2014, la tasa de participación de las mujeres era del 21,7%, 53,5 puntos porcentuales por debajo de la de los hombres), y se enfrentan a un mayor riesgo de trabajar en empleos vulnerables (la brecha de género es de más del 20% en el Norte de África), es decir, de trabajar por cuenta propia o en empresas familiares. Además de la discriminación, estas brechas de género representan un desperdicio serio y sustancial del potencial de desarrollo de las mujeres y los jóvenes en lo que se refiere a sus aptitudes, talento y motivación (OIT, 2015, *World employment and social outlook. Trends 2015*, Ginebra). Al mismo tiempo, la pobreza rural alimenta la emigración a las ciudades (mayoritariamente costeras), incapaces

de crear suficiente empleo para absorber el aumento de la mano de obra.

La ausencia de instituciones que garanticen la plena ciudadanía económica y política de las mujeres y los jóvenes, sobre todo en las zonas rurales, y la falta de capacidad administrativa e institucional para implantar el respeto a su capacidad de actuar obstaculizan las perspectivas de que se produzcan cambios en la región MENA. El término “instituciones” debe entenderse en sentido amplio: las leyes, los códigos y las normas sociales, la mala gobernanza, la propiedad de la tierra, el acceso al crédito, el funcionamiento del mercado y del mercado informal (D. F. Angel-Urdinola, K. Tanabe, 2012, *Micro-Determinants of Informal Employment in The Middle East and North Africa Region*, World Bank SP Discussion Paper, 1201) y el agotamiento de los recursos son, en cierta medida, responsables del fracaso del empoderamiento de las mujeres y los jóvenes.

Los índices de educación son relativamente altos en la región y se han incrementado notablemente en la última década, en particular entre las niñas. Este fenómeno despertó esperanzas y expectativas de empleo y movilidad social, que se han visto, y se siguen viendo, defraudadas. El automatismo imaginado por la teoría del capital humano acerca de la correlación entre educación y nivel salarial medio no se ha hecho realidad, y, en consecuencia, el resultado ha provocado una frustración generalizada. Es lógico hablar de levantamientos e insatisfacción con el encabezamiento de “pan y rosas”: la democracia, los derechos humanos y la libertad (las rosas) no se pueden considerar independientemente de la demanda de empleos dignos (que permitan llevar el pan a casa).

El riesgo de que resuciten los anticuados modelos patriarcales y tribales de relaciones sociales (Z. Mir-Hosseini, 2011, “Beyond ‘Islam’ vs ‘feminism’”, *IDS Bulletin*, N. 42(1)), la ausencia de políticas que promuevan la igualdad de género entre las prioridades de los gobiernos de la región MENA, la emigración que afecta a la cuenca mediterránea hoy y que la seguirá afectando en el futuro próximo, el “choque de civilizaciones” esperado por unas minorías ín-

fimas en nombre de una retrógrada “vuelta a la sharia” (A. Tausch, A. Heshmati, 2016, “Islamism and Gender Relations in the Muslim World as Reflected in Recent World Values Survey Data”, *IZA Discussion Paper No. 9672*, Bonn), y las nada realistas demandas de una cultura y una identidad nacional (o subnacional) son fenómenos reales.

Sin embargo, nuestra aproximación al conocimiento y a las políticas se debería concebir a través del establecimiento de una secuencia lógica. Las instituciones son elementos cruciales e interrelacionados de nuestra compleja realidad social, ya sea como relaciones de poder formales (acción legislativa), acuerdos formales o informales (por ejemplo, negociaciones), u organización de la esfera social (como los mercados).

Nuestro conocimiento de la realidad puede representarse de forma estratificada, considerando tres niveles diferentes: el llamado “estrato profundo” de la realidad, que está más allá de los estratos empírico y factual, no es observable directamente debido a que está asociado a mecanismos causales, estructuras de poder y relaciones institucionales que necesitan ser investigadas. Por consiguiente, debemos reflexionar y actuar en tres frentes: la retórica constitucional del Estado de derecho; los hechos y las prácticas, “objetivos” empíricos y las percepciones, opiniones y actitudes subjetivas.

Estos son los tres niveles diferentes de realidad. Todos son importantes y todos guardan una relación recíproca, pero no son lo mismo (M. Zupi (2015), *Measuring women's empowerment and discriminatory social institutions in Senegal. Definition, conceptualization & measurement*. A discussion paper, CeSPI-UNWOMEN, Dakar). Es necesario identificar en todo momento las dimensiones más importantes y estructurales para usarlas como instrumento para el desarrollo. En el contexto de la polarización geográfica y la estratificación social de la región MENA, las oportunidades de un trabajo digno para las mujeres y los jóvenes siguen siendo el punto de inflexión clave para un proceso transformativo de empoderamiento de los grupos vulnerables. ■

Innovación y tecnología: ¿cuáles son los retos de la agricultura y del mundo rural en el Mediterráneo?

Cosimo Lacirignola, Sébastien Abis

Las herramientas digitales constituyen un elemento cada vez más importante en las estrategias agrícolas y de desarrollo rural

Las TIC pueden hacer que la agricultura de la región sea más competitiva, más respetuosa con el medio ambiente y más moderna ante la sociedad

Hay que velar que el uso cada vez mayor de las TIC en el medio rural no tenga consecuencias negativas en el plano humano, en términos de empleo

La agricultura en el espacio mediterráneo se enfrenta a numerosos desafíos. A la escasez de recursos naturales y el aumento de los condicionantes climáticos se suma esta ecuación fundamental: producir más (debido al crecimiento demográfico), pero mejor (disminución de las pérdidas y desperdicios, protección del medio ambiente, procedimientos cualitativos etc.). En este contexto, los países mediterráneos analizan con gran atención todas las opciones posibles relacionadas con las formas de mejorar sus modos de producción agrícola y de aumentar su seguridad alimentaria. Al igual que numerosos Estados en el mundo, han optado por el desafío de la innovación permanente en la agricultura.

Un mundo agrícola orientado hacia la modernidad

Como todos los sectores de actividad, la agricultura se ha abierto a las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC). Las herramientas digitales constituyen un elemento cada vez más importante en las estrategias agrícolas y de desarrollo rural. El uso de los teléfonos móviles y de Internet es el ejemplo típico de tecnologías que se han

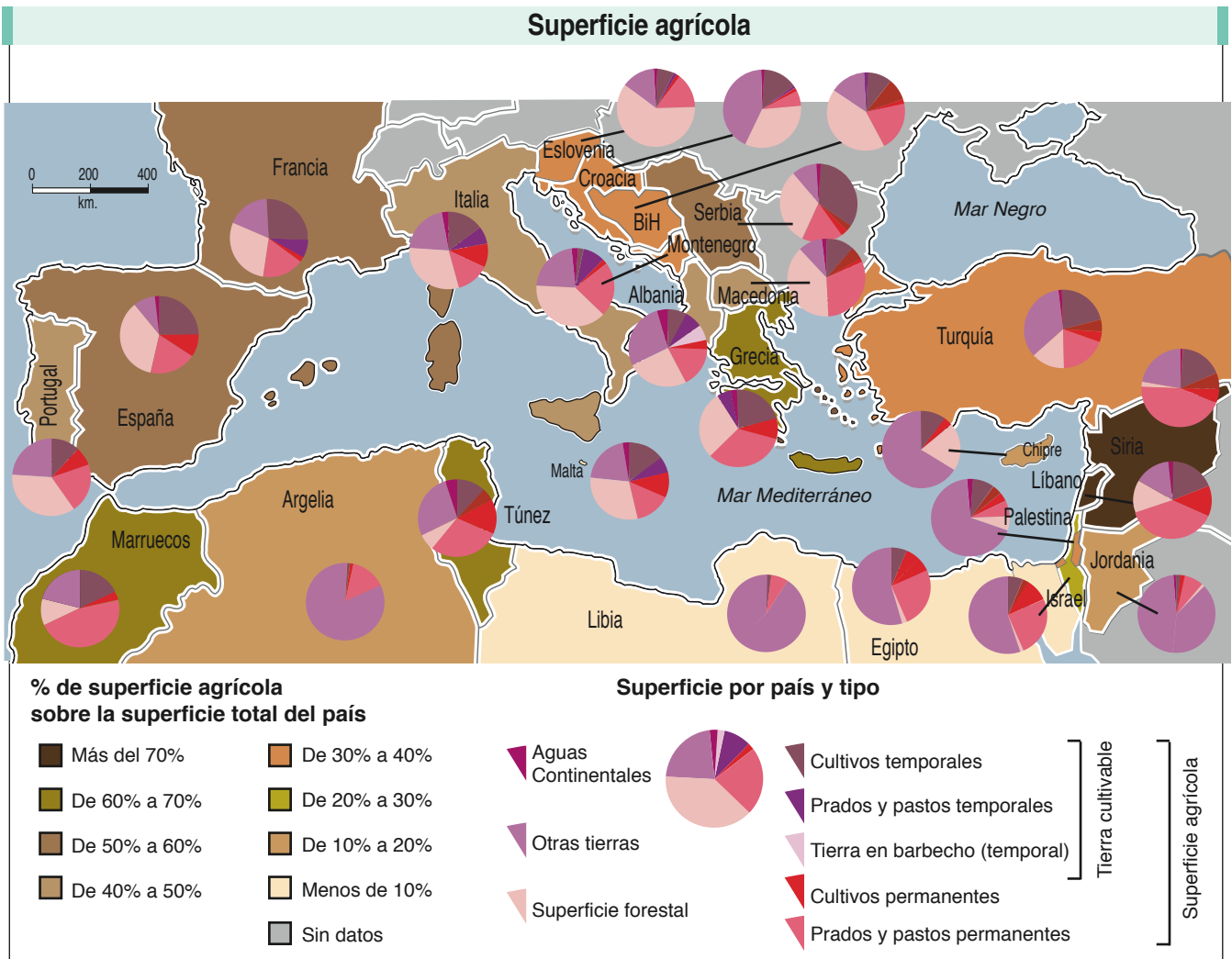
vuelto indispensables, cuando a principios del siglo XXI el mundo agrícola casi no las había adoptado. Por tanto, la utilización de las TIC y de los servicios relacionados con ellas aumenta en un mundo agrícola orientado hacia la modernidad y la revolución digital. Esto provoca incluso una revolución en los modos de producción agrícola y en las prácticas utilizadas para proporcionar alimentos de calidad y en cantidad a unos consumidores cada vez más exigentes.

Esto también significa que las profesiones agrícolas sufren profundas transformaciones. La genética, la automatización, la robotización y el biocontrol son algunos de los grandes avances que se han observado en estos últimos años. El agricultor es, cada vez más, un técnico de los seres vivos y un gestor de datos. Para desarrollar una agricultura de precisión y adoptar las TIC y las herramientas digitales en su explotación, necesita conocimientos concretos y prácticos. Empresario, gestor y estratega, el agricultor es hoy en día mucho más moderno de lo que se cree. Así, la revolución digital que tiene lugar en la agricultura puede, sin duda, contribuir a recuperar la imagen, a veces empañada, de este sector ante la opinión pública en general, y los jóvenes en particular. Estas transformaciones en el mundo agrícola provocadas por la creciente importancia de las herramientas digitales también dan lu-

gar a nuevas formas de relaciones en los sectores y en la organización logística de la cadena alimentaria. Esto genera cambios en términos de producción y reparto del valor.

Las herramientas digitales de comunicación, información, control a distancia y ayuda para la toma de decisiones aparecen al mismo tiempo en numerosos sectores, como el humanitario, la medicina, la domótica y el comercio. Lógicamente, también la agricultura se ve seducida por las nuevas posibilidades que le brinda esta evolución tecnológica. Y más aún, porque hoy en día la bajada de los precios de las herramientas digitales facilita el acceso a las TIC. Esta evolución afecta a los agricultores y al conjunto de los diferentes actores de este sector de actividad. También hay que subrayar que el desarrollo de programas informáticos de ayuda para la toma de decisiones y la gestión de fincas agrícolas permite incluir numerosos parámetros que pueden ofrecer soluciones "a medida" para una gran variedad de explotaciones. La posibilidad de compartir datos como las previsiones meteorológicas, la rentabilidad, los factores de producción, la calidad de los suelos, la fenología y la salud de los animales, facilita la obtención de información y de estadísticas. El conocimiento de estos datos, a escala regional o internacional, podría ayudar a la toma de decisiones y el seguimiento de las tendencias en

Cosimo Lacirignola es secretario general del CIHEAM (Centro Internacional de Altos Estudios Agronómicos Mediterráneos); Sébastien Abis es administrador principal del CIHEAM.



Fuente: "Annuaire IEMed de la Méditerranée 2015", a partir de datos de la FAO.

este sector estratégico. Sin embargo, hasta el momento, la recopilación de información y de datos numéricos precisos requiere una inversión de tiempo y de capital significativa.

Riesgos y controversias

Aunque lo digital ofrece indudables oportunidades, existen riesgos y controversias. La aplicación de las TIC y el uso de autómatas, robots y drones exigen medidas, procedimientos, seguridad, compras de material y conexiones, porque si los aparatos no están conectados entre ellos, al final, la optimización de los modos de producción es escasa e, incluso, nula. El paso a una agricultura basada en

los datos (*data driven agriculture*) no es sencillo y requiere tiempo. El proceso es necesariamente largo y complejo, como lo fue el paso a un uso de herramientas motorizadas y de factores de producción químicos (¡la revolución genética, que empezó hace varios años, todavía está en sus inicios!). El agricultor tiene que formarse y completar sus conocimientos, y también tiene que ser capaz de analizar los datos y de decidir *in fine*, aunque se introduzcan herramientas de ayuda a la toma de decisiones (HATD) en el sector. Y, por último, entre las dificultades que se plantean, está la famosa cuestión de la propiedad de los datos y de la información agrícola (*big data*), que son objeto de estrategias de explotación, de compra o de control. Se trata, por tanto, de un reto fundamental en la revolución digital que

está teniendo lugar en la agricultura. Además, existe el riesgo de que aumenten las diferencias entre los que disponen de medios (financieros e intelectuales) para adoptar estas tecnologías y los demás, pero también de que se puedan perder los conocimientos y las técnicas tradicionales agrícolas si a partir de ahora basta con seguir las instrucciones de las HATD.

La innovación en los países mediterráneos

Estas dinámicas mundiales están extendiéndose por los países mediterráneos. Son muchos los desafíos productivos, logísticos y medioambientales para

Trabajar por unos territorios rurales 'inteligentes'

El Centro Internacional de Altos Estudios Agronómicos Mediterráneos (CIHEAM) trabaja cada vez más en el tema de las innovaciones en el medio rural y en el papel de las TIC en la agricultura. La cuenca mediterránea ofrece muchas experiencias variadas. Es un espacio estratégico del mundo en el que el progreso, el desarrollo de lo digital y la inventiva humana existen fuera de los mundos urbanos, y en el que se están produciendo grandes cambios agrícolas y territoriales. Un gran número de comunidades rurales, de agricultores y de pescadores participan en los procesos de desarrollo sostenible, incluso e innovador.

El CIHEAM, a través de sus actividades de cooperación, formación e investigación, contribuye al apartado mediterráneo de la Agenda Global posterior a 2015. Entre sus temas prioritarios se encuentran sobre todo la gestión de los recursos naturales, las soluciones para adaptarse a los cambios climáticos, la innovación para reducir las pérdidas y el desperdicio alimentario, la empleabilidad de los jóvenes y también la creación de territorios rurales "inteligentes" y de modelos agrícolas y pesqueros inclusivos.

la agricultura de esta región y exigen que se encuentren y se apliquen numerosas soluciones para reducir los riesgos en este sector fundamental y para reforzar la seguridad alimentaria de las poblaciones. Satisfacer las necesidades alimentarias nacionales con suministros procedentes del exterior no puede ser la única respuesta, aunque el comercio es necesario para acercar la oferta de alimentos a una demanda en aumento, teniendo en cuenta el crecimiento de la población y los condicionantes geográficos y climáticos, cada vez más importantes. Sin duda, la mejora de la producción agrícola en el Mediterráneo es un factor estratégico porque de ella dependen la salud de los seres humanos, el desarrollo inclusivo de los territorios, el crecimiento económico y la estabilidad de los Estados. Esta mejora cuantitativa también tiene que ser cualitativa: productos más seguros, modos de cultivo más ecológicos y sistemas agrícolas territoriales más responsables en los planos social y humano.

Por estas razones, los países mediterráneos optan cada vez más por la innovación. Por tanto, el desarrollo de las TIC también puede hacer que la agricultura de esta región sea más competitiva, y paralelamente, más respetuosa con el medio ambiente y más moderna ante la sociedad. Sin embargo, a pesar de la rápida difusión de las herramientas digitales, no todos los territorios rurales ni todos los agricultores están familiarizados con estas innovaciones o las han adoptado. Como subrayaba el Banco Mundial en la edición de 2016 de su informe sobre el desarrollo, los réditos de los avances digitales no están repartidos de forma equitativa, ni en el plano geográfico ni en el social. El Mediterráneo no se libra de esta brecha digital. Ahora bien, esta innovación, que puede ser social, técnica, económica, institucional o ecológica, es tan decisiva para el desarrollo en el medio rural como en las ciudades.

Sería totalmente exagerado creer que el concepto en boga de las "ciudades inteligentes" (*smart city*) no llega a los territorios rurales, que son flexibles y capaces de inventar soluciones para adaptarse a los cambios y proponer nuevas vías de desarrollo. Alrededor del Mediterráneo existen (y su número podría aumentar considerablemente en los próximos años), varias "zonas rurales inteligentes" (*smart rural areas*) en las que la buena gobernanza, el acompañamiento de las iniciativas locales con políticas públicas regionales y nacionales, y la responsabilidad social de las empresas se suman a las inversiones inclusivas y a las sinergias entre la investigación, las necesidades de desarrollo y los creadores de valor en estos territorios. El auge de las tecnologías de la información y de la comunicación también se da en estas zonas rurales y, por tanto, en la agricultura, una actividad que predomina en ellas. Poco a poco surgen nuevas formas empresariales aptas para llevar a cabo una actividad económica que aúne innovación social y uso de las TIC en el medio rural. Estas empresas, de pequeño ta-

maño y doblemente "innovadoras" (social y tecnológicamente), son fundamentales para fomentar un desarrollo rural y agrícola que pueda adaptarse a las necesidades locales. Dicho de otra manera, hay que velar, por supuesto, que el uso cada vez mayor de las TIC en el medio rural y en la agricultura no tenga consecuencias negativas en el plano humano, en lo que se refiere a empleo y ocupación de las poblaciones de estos territorios.

En el Mediterráneo, la posibilidad de que haya una agricultura sin agricultores, que ya se entrevé en todas partes debido al envejecimiento de los activos agrícolas, sería un escenario sociodemográfico temible en un contexto en el que, al mismo tiempo, no se amplían los mercados laborales en las ciudades y en otros sectores de actividad. De ahí la importancia de que la innovación sea socialmente "intensiva" en el marco del desarrollo tecnológico y digital en la agricultura, y fomente la creación de nuevos vínculos entre territorios y a lo largo de toda la cadena agroalimentaria. Tiene que ofrecer una alternativa a la solución que requiere una gran cantidad de capital que, sin duda, es menos responsable en cuanto a los desafíos humanos del Mediterráneo. Es necesario fomentar formas diversas de agricultura en las que el objetivo de la competitividad no se mida solo en función de los resultados financieros. ■

62 Los escritores de origen magrebí en Francia

64 Acabar con los tópicos desde la literatura

68 Literatura árabe y musulmana en Gran Bretaña

71 Escritura turco-alemana



Stand de libros en el centro de Londres./DANIEL LEAL-OLIVAS/CORBIS

Literatura intercultural en Europa

La creación literaria de los musulmanes residentes en Europa es, sin duda, fascinante.

En Francia, gracias a la escritura, los árabes de la segunda y tercera generación logran superar los conflictos identitarios. Hablar de ellos mismos, de los suburbios, del grupo, de su lenguaje es fundamental para evitar estancarse, conservando a la vez su identidad.

En Gran Bretaña, la obra literaria de los migrantes árabes y musulmanes ha evolucionado sustancialmente a lo largo de los años: frente a los primeros textos que se preocupaban más por las consecuencias de los viajes a Gran Bretaña una vez que los personajes regresaban

a su país, hoy tienden a enfocar el islam de manera más sutil, aunque a menudo siguen mostrándose muy críticos con las prácticas y el crecimiento de la religión.

Los escritores alemanes de origen turco, por su parte, dibujan un nuevo mapa de la identidad nacional, la cultura y la historia e incitan al lector a participar activamente en su redefinición a través de la perspectiva de la diáspora.

Para Najat el Hachmi, escritora de origen marroquí, “estar entre dos lenguas, te ayuda a matizar y ver que las visiones que tenemos del mundo son muy distintas. Te hace ponerte en el lugar de otro”, otra cuestión fundamental a la hora de escribir.

Los escritores de origen magrebí en Francia

Gracias a la escritura, los “beurs” consiguen salir de un gueto, legitimarse y acercarse al centro y al Otro conservando a la vez su identidad.

Armelle Crouzières-Ingenthron

En la década de los setenta, los jóvenes de los suburbios inventaron un lenguaje llamado *verlan* que les permitía hablar entre ellos al revés, invirtiendo las sílabas de las palabras (de ahí el nombre de *verlan/l'envers* [al revés]). No era una lengua que, en principio, estuviera reservada a los jóvenes de origen africano y magrebí – los *beurs* – porque todos los jóvenes, incluidos los de origen francés, lo utilizaron. Así nació la palabra *beur*, un término doblemente inverso que deriva de la inversión fonética de *rebeu*, invertido a su vez de la palabra *arabe*. Para Nacer Kettane “*beur* remite a la vez a un espacio geográfico y cultural, el Magreb, y a un espacio social, la periferia y el proletariado de Francia” (1986).

¿Por qué hablar *verlan*? Está claro que no era solo por diversión. Como la lengua está ligada a la identidad, el *verlan* permitía a los jóvenes desmarcarse y sentir que existían (aunque ese lenguaje les separaba de la mayoría y, de alguna manera, los convertía en un gueto) y sentir sobre todo la tensión que había entre el tradicionalismo de casa, procedente de unos padres que no siempre hablaban bien francés, y la vida en un gran suburbio moderno donde ya predominaban el racismo y la segregación. Los *beurs* son los hijos de segunda generación cuyos padres, magrebíes, llegaron de Norte de África para trabajar en Francia en los años cincuenta y sesenta. Ellos nacieron o se criaron en Francia, y forman parte de la población francesa. Así pues, estos jóvenes que crecieron en los años setenta, al usar un lenguaje propio, el *verlan*, desean afirmar su presencia en una sociedad bastante hostil, donde los inmigrantes, en un principio, debían permanecer solo temporalmente. Pero también desean expresar su rabia ante la sensación de fragmentación, o desintegración, de su identidad y respecto a su aparente falta de raíces. Aunque este lenguaje una al grupo, es decir, a los jóvenes de las ciudades y de los suburbios, el uso del *verlan* acabó por marginarlos, debido a la ruptura con el lenguaje “convencional”, es decir, el francés cotidiano y el francés culto.

La palabra *beur* se empezó a oír regularmente y en público en Radio Beur en 1981, cuando la pronunció

Harlem Désir de SOS Racismo. En 1983, el término se hizo cada vez más popular durante la campaña “A mi colega, ni tocarlo” y durante la “Marcha de los Beurs”, manifestación contra el racismo y reivindicación de la igualdad. Así, la repentina visibilidad política, social y cultural de los *beurs* fue aumentando y estos últimos empezaron a destacar también en el ámbito literario.

La primera novela *beur* data de 1981: *L'Amour quand même* de Hocine Touabti, publicada por Belfondo, que tuvo de hecho muy poco éxito. Es más, en 1993, Touabti juzgó con gran dureza la literatura *beur*, cuyo nivel encontraba “muy mediocre, incluso desolador”. Sin embargo, al escribir, estos jóvenes autores testimonian, comparten, justifican y, sobre todo, reclaman, un lugar en el seno de la urbanidad, pero también un lugar en una sociedad hostil, a la vez que emprenden el proyecto de dar prestigio a una identidad que se basa en la diversidad. Será en 1983, el año de la campaña de SOS Racismo y de la célebre Marcha, con la publicación de *Té en el harén de Arquímedes*, de Mehdi Charef, un texto de carácter autobiográfico, cuando la novela *beur* empieza a destacar.

Entran en escena otros muchos autores, como por ejemplo Azuz Begag con *El niño del chaaba* (1986); Akli Tadjer con *Les ANI du “Tassili”* (1984); Farida Belghul con *Georgette* (1986); Mehdi Lalloui con *Les Beurs de Seine* (1986); Karim Sarrub con *A l'ombre de soi* (1998), Rachid Djaidani con *Boumkoeur* (1999); y Faïza Guene con *Mañana será otro día* (2004), por no citar más. Hay que destacar que, tras publicar uno o dos textos, Lalloui, Charef, Tadjer y Guene se orientaron más bien hacia el rodaje de documentales y películas o a la televisión. En los años ochenta, los escritores centraron toda su atención en los barrios de chabolas, las ciudades de tránsito, las viviendas de protección oficial, las escuelas llenas de prejuicios, pero también a veces tabla de salvación, en las condiciones de trabajo en la fábrica, en el rechazo y la exclusión social, en la relación dominante/dominado construida sobre el antiguo modelo colonial y en la represión policial y la falta de representación política, entre otras cosas. El deseo incesante de los padres de volver a su país (simbo-

Armelle Crouzières-Ingenthron es profesora de francés, Departamento de Estudios de Francés y Francofonía J. Harvey Watson, Middlebury College, Vermont (EE UU).

lizado por la maleta siempre a la vista en la minúscula vivienda), deseo que no se realizará nunca, se opone a menudo al deseo de integración social y reconciliación identitaria de los hijos, para quienes la escritura se convierte también en un medio para expresar sus frustraciones.

Algunos personajes parecen vivir, aparentemente, en una cultura de la ambigüedad y la ambivalencia, e incluso en la cultura del “entre dos”, como por ejemplo Omar, el personaje principal de *Les ANI du “Tassili”* (ANI significa Árabes No Identificados), que durante toda la novela se encuentra simbólicamente en un barco entre Marsella y Argel, en el Mediterráneo, espacio intermedio entre los dos países. Para hacer frente a la dualidad, otros personajes (se) construyen un mundo imaginario, como en *Georgette*, de Belghul, novela en la que la joven narradora de siete años inventa todo tipo de situaciones posibles para enfrentarse a la figura autoritaria de la maestra, símbolo de la rigidez cartesiana. Si bien en muchas novelas *keur*, la escuela parece encarnar el lugar mismo de la integración apreciado por la República laica es, sin embargo, en este lugar de asimilación donde se borran las raíces y los orígenes a través del proceso de afrancesamiento y del aprendizaje de la escritura.

Articular a la vez diferencia y semejanza

Después, a lo largo de las décadas de los noventa y 2000, la expresión “*keur*” comienza a ser “utilizada [...] entre comillas y con las mayores precauciones”, ya que “esta palabra refleja más bien un aspecto adicional de exclusión y marginación [de los *beurs*] en las sociedades”, lo que no impedirá ni ralentizará la irrupción de imaginarios diferentes ni la aparición de una gran variedad de enfoques en textos cada vez más inconformistas. De hecho, “al apropiarse de nuevo de su historia, multiplicando los géneros y las formas estilísticas, [los escritores] pretenden ser reconocidos por lo que hacen y no por lo que son”. Por tanto, una de las principales funciones de la novela *keur* sería la de articular a la vez la diferencia y la semejanza del *keur* en relación al otro. “Si hay que saber estar consigo mismo para estar con los demás, estos autores, al romper con los clichés, traducen en palabras su singularidad, pero también la universalidad de su existencia, tan rica como aquella a la que por pereza, ignorancia o mala intención, este Otro les remite. Liberados de la preocupación por parecer integrados, pueden hablar íntegramente de sí mismos, liberar su vena creativa y poética, dar rienda suelta a su imaginación y mostrar que sus emociones, su sufrimiento y sus alegrías, no tienen nada de prosaicas o vagamente exóticas”. Recuperar su historia es una manera de reintegrar su yo para desafiar, enfrentarse y, finalmente, derrotar al desasosiego. Por tanto, al negarse a que le definan los demás, el *keur* que escribe toma las riendas de su destino, sigue un sistema propio y coge el camino que más le conviene.

Sin embargo, parece que desde *Les ANI du “Tassili”* de Tadjer (1984) hasta *Boumkoeur* de Djaidani (1999),

el desarraigo ha evolucionado. La atmósfera de las novelas parece sombría y la integración considerablemente difícil: en efecto, se pasa del atraco a una joyería en *Les ANI* al secuestro de uno de los suyos para tratar de sobrevivir en *Boumkoeur*. Ésta, que termina con el rechazo extremo del padre hacia el hijo cuya muerte desea, no deja de resaltar, al igual que otras novelas *keur*, la mutua incompreensión de dos generaciones, la violencia verbal y física y la condena a la exclusión de los *beurs/ANI* en el seno del núcleo familiar.

A l'ombre de soi de Serrub (1998) está algo alejada de otros textos en los que generalmente los diálogos predominan sobre la narración. Esta novela, que constituye más bien una narrativa compartimentada desde dentro, no contiene ninguna explicación. Se diferencia particularmente de *Les ANI du “Tassili”* e incluso, en su mayor parte, de *Booumkoeur*, novelas en las que, a pesar de su tono, a veces inquietante, prevalece el humor, como en *Begag*. El humor, en efecto, elemento esencial de la novela *keur*, permite burlarse de uno mismo y, sobre todo, establece una forma de comunicación con ayuda de un código cultural común a los personajes y los lectores, *beurs* o no *beurs*.

Es vital que los escritores surgidos de la segunda y tercera generación escriban y hablen por sí mismos, y no sean contados por los demás, con el fin de no ser convertidos en objetos y de no ser observados sin ser vistos. Hablar de sí mismo, de los suburbios, del grupo, de su lenguaje, es fundamental para evitar estancarse en la periferia y el margen, para legitimarse y moverse hacia el centro y hacia los demás, conservando a la vez su identidad, aun siendo “culturalmente híbrido” (Alec Hargreaves, 1997), porque escribir es “el único acto de resistencia capaz de afirmar [su] identidad: la de un niño del ‘Magreb periférico’” (Munsi, 1995). Escribir y, por supuesto, dar que leer, es reconocer a los *beurs*, sacarlos de un gueto, durante el tiempo de una novela o más, y quizá hacer que vislumbren otras posibilidades. Después de todo, el espacio de la escritura pertenece a todo el mundo. Basta con cogerlo, explotarlo, buscar un camino y, tal vez, encontrar y hacer que surja una voz que se afanará obstinadamente por ser oída.

Este tipo de espacio recuerda el tercer espacio de Homi K. Bhabha en *El lugar de la cultura* (1994). Los *beurs* se asocian quizá con “un tercer término en un sistema bipolar” mientras buscan un (tercer) espacio. Aún así, lo cierto es que los *beurs* no han permanecido atrapados entre Francia y Argelia. Lejos de extraviarse, esos escritores que están en busca de una tercera voz/vía son especialmente activos en el campo de la escritura. Ahora bien, en sus textos, logran superar este espacio manipulando hábilmente la lengua con ayuda de una escritura opaca, simbiótica y, sobre todo, dialéctica en el sentido hegeliano del término. Es decir, que si la identidad francesa y la árabe son contradictorias, su principio de unión reposa en la escritura que las trasciende y las supera. ■

Acabar con los tópicos desde la literatura

“La tendencia a calibrar una obra que pretende ser literaria desde un punto de vista no literario y a no recibirla por lo que es, una creación artística, es muy incómodo”.

ENTREVISTA con Najat el Hachmi por Elisabetta Ciuccarelli

Najat el Hachmi nació en Nador y llegó a España cuando era todavía una niña. Desde pequeña es una gran lectora y siempre tuvo el deseo de escribir, quizás a raíz de los salones literarios que tenían lugar en su entorno familiar y en los que se contaban historias. *El último patriarca* (2008), con el que ganó el Premio literario Ramon Llull, se convirtió en su novela más conocida. Le siguieron *La cazadora de cuerpos* (2011) y *La hija extranjera* (2015). En sus obras explora el entorno de la comunidad migrante marroquí y su relación con la comunidad de acogida, la sexualidad, la relación con el propio cuerpo y el machismo, entre otros temas. Probablemente la clave de su éxito sea la búsqueda de historias cercanas a ella que, junto a su habilidad narrativa, le permiten describir con profundidad de detalles a sus personajes y deshacer estereotipos.

AFKAR/IDEAS: ¿Por qué y cuándo empezó a escribir? ¿Qué representa para usted la escritura?

NAJAT EL HACHMI: Recuerdo haber empezado hacia los 11-12 años. Al principio fue por entretenimiento, una escritura que nacía del aburrimiento y del deseo de ponerme a escribir lo que quería leer. Cuando haces estas pruebas, de forma muy poco consciente, te das cuenta del poder que tiene la escritura, ya que descubres que escribiendo puedes hacer todo lo que quieras, crear el

mundo que tú quieres. A medida que iba escribiendo fui descubriendo que la escritura tenía otras potencialidades. Al ser hija de inmigrantes marroquíes, mi situación me generaba muchas dudas, así que la escritura empezó a convertirse en una herramienta para poder entender lo que pasaba, directamente a mí y al mundo que me rodeaba. A esas inquietudes pude dar forma escrita y pude canalizarlas, ordenarlas para poder entenderlas. La escritura es la forma que tengo de digerir la realidad e intentar convertirla en algo más coherente. Cuando empecé a escribir no tenía conciencia de otro elemento: si tú escribes y consigues publicar, juegas un papel, ya que puedes contribuir a visibilizar realidades que no están muy representadas y dar un punto de vista un poco distinto de las cosas. Yo no entiendo la literatura separada de la vida: la vida influye en lo que escribes, pero lo que escribes también puede tener influencia.

A/I: En un momento de *“La hija extranjera”*, la protagonista dice que la diferencia con las otras mujeres que se resignan es que ella ha leído y las otras no.

N.E.H.: En esta novela, ella vive una situación que no le resulta nada satisfactoria. Por eso se compara con las mujeres del entorno y de su familia, como su madre, y se pregunta por qué ellas pueden conformar-

se con una vida que no han decidido, que les ha llegado y, en cambio, ella no es capaz. La explicación que se da es “bueno, yo he leído”. El haber leído le impide poder adaptarse a esa realidad propia de la madre. Yo creo que al revés, que leer hace que ella tenga mecanismos de resistencia a una realidad que la podría anular completamente, ya que la vida que está viviendo no es la que ella quiere. La literatura te da muchas herramientas para resistir situaciones de absoluta injusticia y te ayuda a conservar la fuerza, lo más humano. Te permite acordarte de todos esos personajes descritos en situaciones de injusticia que sentías muy cercanos. Cuando has leído sobre vidas muy distintas que resisten a dificultades o a entornos duros, eso te abre muchísimo la visión que tienes del mundo.

A/I: En una entrevista en televisión dijo que “todo es material literario”, en referencia a los varios trabajos que hizo antes de poder dedicarse completamente a la literatura. ¿No le preocupa poder perder su “material literario”?

N.E.H.: Podría ser. A la hora de escribir, es importante la mirada que proyectas sobre las cosas, pero para poder recrear una realidad no hace falta que estés allí. Está bien tener contacto directo, pero no es imprescindible. En todo caso, yo intento aprovechar todo ese material acumulado fuera de la literatura y

La escritura es la forma que tengo para digerir la realidad e intentar convertirla en algo más coherente

trazar paralelismos con otras situaciones. Al final, haber pasado por esos distintos lugares me permite ver qué es lo significativo para mí, hacerme más consciente de lo que me llama la atención. Trabajé dos años en una fábrica y en lo que más me fijé fue en la cuestión de las mujeres que trabajaban allí. Para mí fue un descubrimiento brutal, yo venía de una familia tradicional marroquí y siempre había tenido la idea que aquí las mujeres estaban mejor que las de mi familia, porque tenían más posibilidades de escoger. Pero en esa fábrica me di cuenta que no todas las mujeres aquí eran iguales, ya que su realidad dependía de su clase social. Estaba con mujeres que trabajaban en la limpieza de la fábrica, me focalicé en cómo se veían a sí mismas, cómo veían a los compañeros o sus maridos, cómo eran tratadas por la misma empresa, o por la empresa que las subcontractaba. Era una fábrica donde todas las trabajadoras rasas eran mujeres y los encargados de las líneas eran todos hombres. Eso fue algo que me chocó muchísimo. Además era de noche, lo cual te hacía sentir en otra dimensión del resto de personas. Es una situación que te convierte en otro ser. Este contexto concreto no lo he tratado, sale un poco en *La cazadora de cuerpos* y en algún momento me gustaría tratarlo más, porque es un mundo donde las mujeres son especialmente vulnerables y explotadas.

A/I: ¿Qué relación tiene con sus lectoras? ¿Cómo reaccionan a sus novelas?

N.E.H.: Tengo mucho contacto con los lectores a través de los clubs de lec-



Najat el Hachmi./RAMON FERRANDIS

tura, fenómeno que está teniendo mucho éxito últimamente. Me intriga saber por qué. Creo que depende del hecho que hoy, en general, tenemos pocos espacios comunes de encuentro. Los clubs de lectura permiten encontrarte con las personas físicamente y compartir algo significativo como es un libro. Es casi un lujo. Otro elemento curioso de los clubs de lectura es que en su mayoría están integrados por mujeres, lo cual hace que me pregunte: ¿dónde están los hombres? ¿Qué están haciendo mientras tanto? Hay más lectoras que lectores, y además las mujeres tienen más tendencia a verbalizar lo que les ocurre y hablar de los libros que leen. Como escritora, lo interesante de esos encuentros es tener un poco de retorno de lo que has escrito, porque escribir es como tirar una botella con un mensaje dentro, y a veces no sabes muy bien cómo calibrar el retorno.

A/I: ¿Cómo escogió el tema de “El último patriarca” y cómo ha logrado construir una historia que incluye machismo, violencia machista y tradiciones ancestrales esquivando el tópico?

N.E.H.: Es algo que me vino a buscar de alguna forma. De repente tuve la necesidad de hablar sobre el machismo y el patriarcado. Algunos lectores lo han interpretado desde el tópico, pero yo creo que si intentas describir personajes de una forma profunda, tocando la esencia de la persona, no te pueden salir tópicos, al revés, así los tópicos se deshacen. Puedes tener una imagen de lo que es un marroquí, pero luego lo que hay son personas concretas con sus vidas, sus inquietudes, anhelos y pasiones. Esa es otra función de la literatura: puedes tener una idea de un país concreto sobre el que vas a leer, pero eso es un pai-

Me gustaría que cambiara la idea de la escritura de la inmigración como un subgénero

saje, lo profundo es más común y universal.

Los que veían los tópicos eran lectores de aquí que veían confirmadas todas sus sospechas o, incluso, tuve críticas de personas muy enamoradas de Marruecos que me decían “esto no es Marruecos”. Yo no estoy haciendo un National Geographic, estoy haciendo una novela, con personajes muy concretos. Evidentemente, no voy a evitar unos temas para no confirmar tópicos. Esta tendencia a calibrar una obra que pretende ser literaria desde un punto de vista no literario y a no recibirla por lo que es, una creación artística, sino desde otras perspectivas, es muy incómoda y hace más complicada la tarea de escribir. Cuando escribí *El último patriarca* ya había publicado un libro, tenía unos lectores que me conocían, pero no muchos, así que tenía todavía una sensación de libertad de escribir lo que yo quería, de ordenar las cosas como creativamente fueran más satisfactorias para mí. Lo más importante para un escritor es si está haciendo lo que su creación necesita.

A/I: *¿De dónde sale la violencia de Mimun, el padre de la protagonista de “El último patriarca”?*

N.E.H.: Pues no lo sé, la novela trata de entender la violencia, y por eso toda la primera parte está llena de intentos de explicar por qué este personaje es así, pero al final la violencia no tiene ninguna explicación, no es nada que se pueda comprender, es algo que existe en todos nosotros. De hecho, lo más importante es cómo nos posicionamos frente a la violencia. Por eso en la novela presento

esos personajes femeninos que son de alguna forma cómplices, sobre todo la madre y las hermanas, que justifican la conducta de Mimun, y con esa complicidad perpetúan la violencia. Cuando tenemos cerca la violencia, podemos justificarla, silenciarla, ser cómplices o podemos hacer lo contrario, denunciarla e intentar representarla literariamente. La violencia de género sigue siendo una cosa muy difícil de tratar. El silencio es horrible para las víctimas y es el elemento que impide acabar con ella. Por esa razón, la novela está narrada desde la perspectiva de la hija, que hace completamente pública esa violencia.

A/I: *Después de “La cazadora de cuerpos”, con “La hija extranjera” vuelve a relatar un entorno cercano al de la inmigración. ¿Por qué?*

N.E.H.: *La cazadora de cuerpos* me sirvió un poco para tener un descanso de esas cuestiones. Tuve una niña entre ese libro y *La hija extranjera*, y eso me paró mucho el ritmo de trabajo. Tuve una crisis porque me costaba muchísimo escribir. Cuando estás en crisis lo que haces es volver a tus orígenes, pero yo no volví a Marruecos, sino a mis orígenes como escritora. Volví a ese momento del instituto en que escribía fragmentos sueltos sobre cualquier tema, tenía una estructura más descriptiva, más intimista, es esa época en que estás muy para dentro, pensándote mucho, fue una vuelta a mi origen migrante. La idea inicial no era escribir esta historia en concreto sino la historia de la madre de la protagonista, pero me estaba costando muchísimo, así que decidí cambiarlo a la

perspectiva de la hija. Hay muchos temas en *La hija extranjera* que durante un tiempo aquí fueron muy polémicos, estuvieron mucho en los medios, y eso me impedía tratarlos, ya que suponía entrar en las polémicas, como la cuestión del pañuelo. Si la tratas a través del prisma de las polémicas, nunca puedes profundizar mucho, porque entras en tópicos y en un debate bastante estéril; en cambio, cuando sale en un personaje de una novela puedes concretar y entrar en los detalles.

A/I: *Utiliza el estilo del monólogo y no marca gráficamente los diálogos. ¿Por qué decidió utilizar esta técnica?*

N.E.H.: Sí, eso es una manía consciente mía. Me daba la impresión de que tener que estar acotando me cortaba mucho el ritmo. Así me parece que el texto fluye más y que no se producen tantas interrupciones. Supongo que tiene algo que ver también con la oralidad: yo crecí en un entorno de mujeres que contaban historias, anécdotas, todo de una forma muy literaria, pero todo fluía mucho, no había interrupciones. Creo que de alguna forma ese es mi origen como escritora.

A/I: *¿Le preocupa que se le pueda identificar demasiado como escritora de la inmigración más que como escritora catalana, aunque haya declarado varias veces que su maestra es Mercè Rodoreda?*

N.E.H.: Es un riesgo, pero no sé hasta qué punto lo puedo evitar o controlar. A veces depende incluso del momento político, así que intento no

Si intentas describir personajes de una forma profunda, los tópicos se deshacen

preocuparme demasiado. Sí que me gustaría que cambiara la idea general de la escritura de la inmigración como un subgénero, igual que la escritura de mujeres como un subgénero. Cuando escribo, intento hacer lo mismo que cualquier otro escritor, solo que desde una realidad concreta, que es la mía. El cambio tendría que venir por el hecho de no pensar en la literatura escrita por autores de según qué países como un subgénero. En un lugar como Cataluña, donde hay tanta gente que viene de otros sitios, tanta población que tiene un origen inmigrante, no se entiende que se siga haciendo esa distinción entre la literatura catalana y la que no lo es. Necesitaríamos más representaciones culturales que recojan esa diversidad existente. Hace unos años había un cierto interés en cualquier escritor que hubiera nacido fuera, fue precisamente cuando yo publiqué mi primer libro, pero era un interés más bien testimonial. A veces lo que cuesta es salir del testimonio y pasar al ámbito literario que, de todas formas, es siempre de difícil penetración, no solo para el que viene de otros países. Yo creo que la dificultad está ahí, en pasar de ser un autor que representa un entorno a ser considerado un autor más.

A/I: En "El último patriarca" hace referencia a "La casa en Mango Street" de Sandra Cisneros. ¿De qué forma le han influido las experiencias literarias similares a las suyas?

N.E.H.: Para mí son ejemplos que en la literatura de aquí o la literatura en español era más complicado encontrar. En estos textos hay cosas muy

comunes, pese a que las migraciones se den en sitios muy distintos. Te dan la sensación de que eso que a ti te produce tanta inquietud no es específico tuyo, sino que es algo que está pasando en el mundo, un fenómeno global que te está afectando de una forma particular. Lo puedes explicar desde la sociología, desde la política, a través de ensayos, pero la forma de ver las historias concretas es a través de la literatura.

A/I: Según usted, ¿cuál ha sido el elemento principal de su éxito?

N.E.H.: No lo sé, a cualquier escritor le gustaría decir que es porque escribe bien, que a la gente le gusta cómo escribe. Pero creo que es la confluencia de muchos elementos. Tampoco tenemos que obviar que en un momento dado puede haber un interés por un contexto determinado. Ningún autor se puede explicar a sí mismo de forma separada del entorno en el que vive y tampoco se puede explicar un autor concreto solo con el entorno. Si es solo producto de un entorno y de un momento determinado, no seguirá adelante.

A/I: En una conferencia en el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed) afirmó que todos somos interculturales y que toda creación literaria es intercultural. Más allá de esto, a la hora de crear, el hecho de ser híbrida y de frontera, ¿qué ventajas le otorgó, tanto desde el punto de vista temático como lingüístico?

N.E.H.: El mero hecho de tener una lengua en casa y otra en el colegio hace que continuamente estés pen-

sando en la lengua. Yo pensaba que eso era una situación normal para todo el mundo, pero evidentemente no todo el mundo se ve en la situación de tener que estar pensando en el lenguaje. Eso te enriquece muchísimo, porque aprendes una cosa muy importante a la hora de escribir: el matiz. Poder matizar y ver que las visiones que tenemos del mundo son muy distintas. La forma misma en que se estructura una lengua ya te da fe de que podemos ver el mundo de formas muy diferentes. Estar entre dos lenguas, te hace salir de lo tuyo continuamente y ponerte en el lugar de otro. Te hace empático, otra cuestión fundamental a la hora de escribir. Vivir y crecer en una situación así, te hace ver que unas personas piensan de una manera y otras de otra, y aprendes a vivir con eso sin crearte conflictos. Es un buen ejercicio para poder escribir. Lo que escribes se enriquece muchísimo. En *La hija extranjera* me tomé la libertad de que fuera visible el *tamazight* y fue una liberación.

A/I: ¿El sistema educativo catalán y español está prestando atención a tus obras?

N.E.H.: De momento solo algún alumno en particular que lo ha escogido como lectura. Me gustaría sobre todo *La hija extranjera*, porque cuando lo escribía tenía en mente a muchas chicas que están en esta situación y creo que podría dar pie a hablar de cuestiones que estamos viviendo ahora mismo. Pero de momento no soy Sandra Cisneros, que es lectura obligatoria en los institutos de Estados Unidos. ■

Literatura árabe y musulmana en Gran Bretaña

Hoy en día, los escritores musulmanes enfocan el islam de forma más sutil, aunque se muestran críticos con las prácticas y el crecimiento de la religión.

Claire Chambers

Desde 1855, tanto los musulmanes árabes ortodoxos como los no practicantes han creado una obra artística fascinante, politizada y de alta calidad. Su objetivo, entre otros, es describir las preocupaciones de los miembros del grupo religioso transnacional (*ummah*) que residen en Gran Bretaña. Mi investigación indica que, especialmente en los años posteriores a los disturbios en el Norte de Inglaterra en 2001, los atentados contra Estados Unidos ese mismo año y el inicio de la llamada “guerra contra el terrorismo”, la literatura, el cine y los medios de comunicación británicos se preocupan cada vez más por el islam. En la ficción al menos, las estrategias para representar a las comunidades musulmanas empiezan a sufrir importantes cambios. Tras el punto de inflexión que supuso el asunto de Salman Rushdie, que se aceleró con el estallido de guerras de dudosa legalidad a principios del siglo XXI, el aumento de la islamofobia, la *Primavera/Invierno Árabe* y la crisis de los refugiados, cada vez más escritores representan a las comunidades específicas de musulmanes británicos de una forma más matizada de lo que habían hecho antes. Algunos autores no musulmanes como Martin Amis, John Updike e Ian McEwan se centran en la figura del terrorista. Los escritores musulmanes árabes tienden a enfocar el islam de manera más sutil, aunque a menudo siguen mostrándose muy críticos con las prácticas y el crecimiento de la religión. Novelistas como Leila Abulela y Robin Yassin-Kassab rechazan los intentos de limitar el islam a una identidad exclusiva y singular por considerarlos distorsiones de la historia pluralista de la religión.

La comunidad del Sur de Asia constituye la población inmigrante musulmana más importante y más reconocible en Gran Bretaña. Sin embargo, los árabes, especialmente los yemeníes, también llegaron en un número relativamente elevado desde finales del siglo XIX. En 2002, Caroline Nagel calculaba que había 200.000 árabes en el país, la mayoría de ellos iraquíes, libaneses, egipcios y marroquíes. Hacia 2011, cuando el censo británico incluyó “árabe” como categoría étnica por pri-

mera vez, su número había aumentado hasta los 230.600. Esto convierte a los árabes en una de las comunidades más grandes de fuera de la Commonwealth que viven hoy en día en Gran Bretaña.

Desde que se descubrió que los terroristas de Londres de 2005 (ninguno de ellos de origen árabe) se educaron en Gran Bretaña, algunos analistas culturales como David Goodhart y Trevor Phillips han sostenido que el multiculturalismo es el culpable del aislamiento, de la falta de cohesión comunitaria e, incluso, del terrorismo. Sin embargo, coincido con Tariq Modood, quien mantiene justo lo contrario: es decir, que si Gran Bretaña quiere inculcar a su población un auténtico sentimiento de ciudadanía (y necesariamente diverso), se necesita más multiculturalismo y no menos.

La literatura desempeña un papel significativo en este proyecto multicultural. Como señalan Gerrit-Jan Berendse y Mark Williams, las representaciones culturales son fundamentales para el proceso de “concebir una realidad modificada” en nuestro orden político cambiante posterior a la guerra fría y a la *Primavera Árabe*. Teniendo en cuenta este carácter fundamental, es importante darse cuenta de que las representaciones literarias de los musulmanes árabes británicos tienen una larga historia. En mi libro *Britain Through Muslim Eyes: Literary Representations, 1780-1988*, sostengo que la obra académica sobre la literatura musulmana británica da por sentado demasiado a menudo que esta literatura es contemporánea, en líneas generales posterior al 11-S y que es un fenómeno anglófono.

Ahmad Faris al Shidyaq (1805-87) era un escritor, traductor e intelectual público árabe libanés que viajó mucho. De origen cristiano maronita, se convirtió al islam en la década de 1850. Al Shidyaq pasó varios años en distintas ciudades y pueblos británicos y, en septiembre de 1851, se convirtió en ciudadano británico. El cuarto y último volumen de *Al Saq ala al Saq* (en inglés *Leg Over Leg*), publicado en 1855, es un divertido libro lleno de digresiones, que contiene un relato cómico y semiautobiográfico de las épocas que el autor pasó en In-

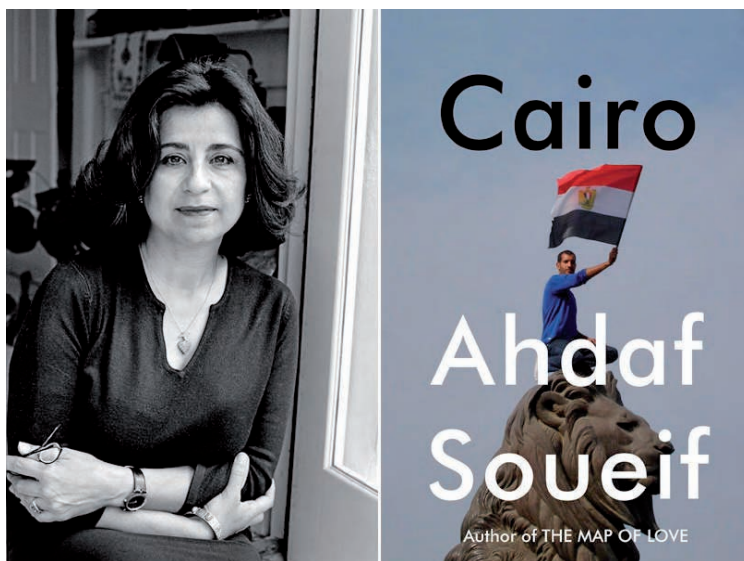
Claire Chambers es profesora en la Universidad de York, autora de *British Muslim Fictions: Interviews with Contemporary Writers* (2011) y de *Britain Through Muslim Eyes: Literary Representations, 1780-1989* (2015).

gllaterra y París. *Leg Over Leg*, que puede leerse en inglés desde 2014, demuestra que pocos escritores tienen la extrema desfachatez que se aprecia en la batalla verbal subida de tono entre Fariyaq y Fariyaqiya, los protagonistas de Al-Shidyaq.

El autor egipcio Yahya Hakki escribió su novela corta *Qindil Umm Hashim* (en inglés *The Lamp of Umm Hashim*) durante la Segunda Guerra mundial. En su texto, Ismail deja a Fátima, su novia no oficial, para estudiar oftalmología en una ciudad sin nombre de Inglaterra. Fátima sufre una infección ocular degenerativa. Al regresar a Egipto, Ismail, al que sus estudios científicos y su relación con Mary, una mujer británica serena y sensata, han cambiado, se horroriza porque su madre está tratando los ojos de Fátima con un aceite aparentemente sagrado de la lámpara del santo Umm Hashim. Ismail, enfurecido por esta “superstición”, destruye la venerada lámpara. Después de casi ser linchado por su acto iconoclasta, Ismail usa la medicina occidental para tratar los ojos de Fátima, pero siguen empeorando. El 27º día del Ramadán, Ismail tiene una visión representando una luz en un cuadrado. A partir de esto, desarrolla una práctica adaptada al contexto de “ciencia y medicina [...] [con] el apoyo de la fe”. La extendida metáfora de Haqqi sobre la luz y la oscuridad, y la visión y la ceguera, se explica mediante el pensamiento espiritual islámico. La fe se yuxtapone a la razón, pero solo la fe está totalmente respaldada por la luz de Dios.

Ningún análisis de la literatura musulmana árabe en Gran Bretaña sería completo sin hablar de *Mawsim al-hijra ila al-shamal* o en inglés *Season of Migration to the North*, de 1966, la revolucionaria novela en árabe de Tayeb Salih. En este texto trascendental y muy estudiado, Salih describe el desplazamiento cultural que sufren dos campesinos musulmanes sudaneses durante sus estancias educativas en Gran Bretaña y su respectivo regreso a África. Al igual que la novela corta de Haqqi, esta se centra en la vuelta a casa del hombre árabe con estudios. Salih utiliza el manido tropo de la historia de amor entre un musulmán y una mujer europea, lo junta con la figura de lo que Sumita Mukherjee llama emigrante “retornado de Inglaterra”, y lo convierte de paso en el peor escenario de pasión, violencia y locura. Como demuestra Frantz Fanon de forma tan convincente en *Los condenados de la tierra*, el colonizador es quien “lleva la violencia a la mente del nativo”. Las acciones de Mustafá, el personaje principal, son sadomasoquistas porque ha sido persuadido por el imperialismo cultural, económico y político respaldado por una ideología racista, y todas ellas son unas fuerzas extremadamente violentas.

A continuación, la escritora Ahdaf Sueif, nacida en El Cairo y residente en Londres, publicó su colección de



La escritora Ahdaf Sueif, junto a la portada de su libro *El Cairo*./EAMONN MCCABE/RANDOM HOUSE

ocho historias, *Aisha*, en 1983. Las influencias transculturales de las dos vidas de Sueif en Gran Bretaña y Egipto se aprecian claramente en el libro y en el conjunto de su obra de ficción en inglés. Al igual que la mayoría de los escritores aquí mencionados, es difícil definirla como una escritora que describe Gran Bretaña, ya que su obra rechaza circunscribirse a las fronteras nacionales. Sus obras de ficción, publicadas entre 1983 y 1999, entre las que se incluyen las novelas *In the Eye of the Sun* (1992) y *El mapa del amor* (1999), explora los encuentros culturales y sexuales entre británicos y árabes. Las intervenciones políticas de Sueif a través de sus obras de no ficción (incluida la reciente *Cairo: My City, Our Revolution*) y la creación de un festival literario palestino, Palfest, también han tenido gran influencia.

Rushdie, punto de inflexión

Fue el asunto Rushdie, en mi opinión, más que el 11-S, el que marcó un punto de inflexión en las percepciones de los musulmanes y por parte de los musulmanes en Gran Bretaña. Por tanto, hablaré brevemente de *Los versos satánicos* (1988), la controvertida novela del británico de origen asiático, y del fragor intelectual que provocó el asunto de Rushdie a partir de 1989. La novela trata de la inmigración india, en su mayoría musulmana, a Reino Unido, del Londres multicultural, y de la pérdida de la fe religiosa. Hay una parte claramente intangible en la que el personaje de Gibreel, que es un psicótico, sueña con alguien llamado “Mahund”, que es un término oriental ofensivo para referirse al profeta Mahoma. Es difícil decir si lo hace el propio Rushdie, o Gibreel, o su enfermedad, pero se describe a Mahund como un libertino pedófilo y un em-

presario despiadado. Existen insinuaciones, basadas en el mito de *Los Versos Satánicos*, que ha sido muy rebatido, de que hay partes del Corán que fueron dictadas por el diablo y que unas prostitutas se hacían pasar por las mujeres reales de Mahoma.

Dichas descripciones ofendieron mucho a numerosos musulmanes, especialmente a los del subcontinente, donde existe una enorme veneración por el profeta. Los propios *Versos satánicos*, así como el famoso asunto con el que se relacionan, marcaron un hito, y según Talal Asad se ha usado “como una vara para golpear a los inmigrantes”. El asunto ensombreció considerablemente la posterior producción literaria y las percepciones de los musulmanes por parte de los no musulmanes. Desde mediados de los años noventa hasta mediados de la década de 2000, algunos escritores como Hanif Kureishi (*El álbum negro*), Zadie Smith (*Dientes blancos*), Martin Amis (*El segundo avión*), Ian McEwan (*Sábado*), John Updike (*Terrorista*) y Sebastian Faulks (*A Week in December*), describieron el islam de forma más bien reduccionista y, por lo general, como un indicador de fundamentalismo o terrorismo.

Sin embargo, autores como Leila Abulela, Fadia Faqir y Robin Yassin-Kassab están respondiendo a estos estereotipos. La ficción de Abulela se centra excepcionalmente en los periplos de los protagonistas hacia la religión, más que en su alejamiento de ella. Su primera novela, *La traductora* (1999), ambientada en Aberdeen y en Jartum, es una historia de amor entre una traductora sudanesa, Sammar, y la persona para la que trabaja, el profesor escocés Rae Isles. Abulela ha descrito el libro como la *Jane Eyre* musulmana porque gira en torno al dilema de Sammar, que no se puede casar con Rae hasta que este no se convierta al islam. Su siguiente novela, *Minarete* (2004), sigue la trayectoria decadente de Najwa, su protagonista occidentalizada, desde su posición privilegiada como hija de un ministro sudanés hasta su exilio como criada de una familia árabe en Londres, cuando un golpe de Estado desbancó a su padre del poder. Durante este recorrido, el desarrollo de sus creencias religiosas sostiene a Najwa y la consuela de sus pérdidas. Para los personajes de Abulela, el islam es un código apolítico de comportamiento ético y una seña de identidad fundamental en el fragmentario mundo de la emigración, el asilo y la desintegración familiar.

La novela de 2007 *Mi nombre es Salma*, por la cual es más conocida la autora británica de origen jordano Fadia Faqir, también trata de la emigración árabe a Gran Bretaña. Su protagonista, la mujer beduina Salma, solicita asilo en Reino Unido porque ha tenido un hijo fuera del matrimonio, y su hermano y los habitantes de su pueblo le “pegarán un tiro entre los ojos” si dan con ella. Sin embargo, tiene dificultades para encontrar las palabras adecuadas para entenderse con el agente de inmigración que la recibe al llegar a Gran Bretaña. Este se

impacienta cuando ella le informa de que quiere ir donde “el río se encuentra con el mar”, en vez de Exeter. En este inquietante encuentro, queda claro que la búsqueda de asilo tiene algo de representación, que en sí, como dice Judith Butler, no supone ni “improvisación, ni representación teatral de uno mismo [...] [sino] una repetición constante y obligada de normas”. Evidentemente, una persona no nace siendo un refugiado, sino que se convierte en uno.

En su primera y aclamada novela *The Road from Damascus* (2008), el novelista británico de origen sirio Robin Yassin-Kassab sigue un escrupuloso camino intermedio entre la descripción condenatoria de Rushdie del islam basado en las normas y estrecho de miras, y la celebración de la religión como medio para crear una identidad de Abulela. *The Road from Damascus* es una novela sobre ideas y, como tal, sus personajes musulmanes tienen visiones del islam diferentes y a veces opuestas. Por ejemplo, la decisión de Muntaha de llevar el simbólico hiyab pone a prueba las convicciones laicas de Sami. Como muchas mujeres musulmanas, luce esta prenda en contra de los deseos de su marido. Asimismo, se insinúa que el binomio entre narrativa y religión, elaborado en una charla del escritor Rashid Iqbal, es falso. Los paralelismos entre este personaje de ficción indio-británico y Rushdie se ponen de manifiesto por el hecho de que es un “posmodernista y un polemista”, y es autor de varios libros que parecen sospechosamente anti-islámicos. El musulmán converso responde furiosamente a la charla de Iqbal mencionando “la mezcla colorida que era la España islámica. [...] El crisol griego, judío, indio y persa del Bagdad medieval. [...] El sincretismo y las visiones sufíes, y los diarios de viaje musulmanes”. Básicamente, la novela señala que el islam, lejos de oponerse a las narraciones como afirma Iqbal, en realidad está repleto de ellas.

Conclusión

Las representaciones literarias de la controvertida categoría de “musulmán británico” han sufrido cambios sustanciales desde la publicación del libro *Leg Over Leg* de Ahmad Faris al-Shidyaq en 1855. Los primeros textos, como los de Haqqi, Salih y Sueif, se preocupaban más por los efectos que tenía una estancia en Gran Bretaña una vez que los personajes regresaban a su país natal, y no les interesaba tanto Gran Bretaña en sí. El punto de inflexión que supuso la publicación de *Los versos satánicos* y sus consecuencias políticas causó preocupación entre los no musulmanes debido al estereotipo del islamista en los años noventa y 2000. Sin embargo, más o menos a lo largo de las dos últimas décadas, los escritores musulmanes han analizado el islam en Reino Unido sin obviar los problemas sociales que ha acrecentado, pero manteniendo un juicio matizado de la naturaleza polifacética de la comunidad musulmana británica. ■

Escritura turco-alemana

Los escritores alemanes de origen turco incitan al lector a participar en la redefinición de la memoria cultural y la identidad nacional a través de la perspectiva de la diáspora.

Yasemin Mohammad

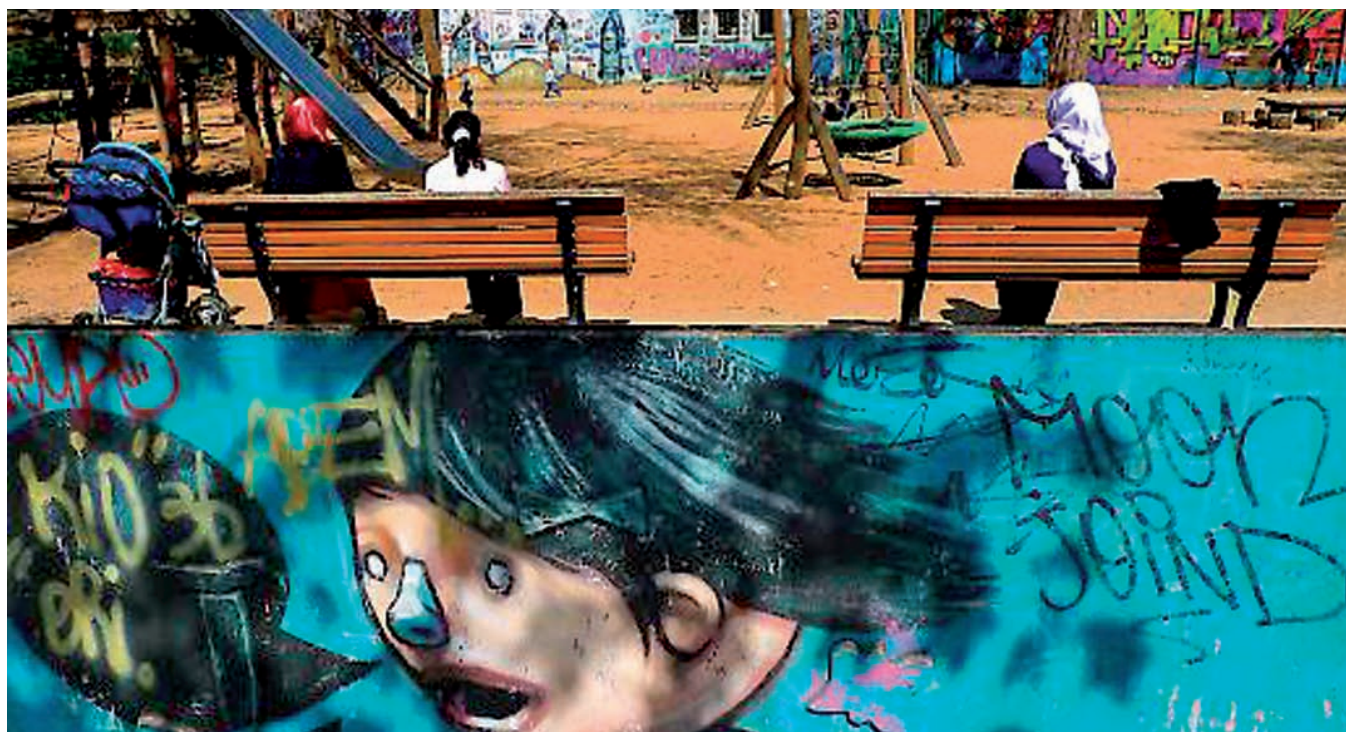
Cuando, en 1985, se instituyó el prestigioso premio Adelbert von Chamisso destinado a autores cuya lengua materna no es el alemán, el escritor alemán de origen turco Aras Ören fue uno de los primeros galardonados. La emoción que se ocultaba tras su poderoso discurso de aceptación de 1986 sigue resonando tres décadas después: “Europa es el reflejo de mi rostro, y yo soy el reflejo del rostro de Europa. Mi mutismo es asimismo el de Europa... El reconocimiento y la confirmación de nuestra literatura y nuestro arte puede significar también el reconocimiento y la confirmación de la propia conciencia y de los valores recién creados” (*Germany in Transit* 393). Ören impugnaba la visión esencialista y de baja altura de la cultura y la identidad turcas, predominante en la esfera pública alemana durante la década de los ochenta. Muchos políticos e intelectuales conservadores rechazaban considerar a Alemania un país de inmigración, e insistían en la incompatibilidad de las culturas turca y alemana. En los años setenta y ochenta, diversos críticos literarios centraron su atención en la diferencia cultural y étnica de las obras de los escritores turcoalemanes y las excluyeron del canon alemán. Ören propugnaba una gran transformación de la conciencia alemana y europea que permitiese reconocer la herencia multiétnica y multicultural del continente y enfrentarse a su pasado de represión y violencia. Creía firmemente que el nuevo clima social y cultural de Alemania y el cada vez mayor número de obras de autores multiculturales contribuirían al desarrollo de una nueva identidad alemana y europea. Aunque han pasado tres décadas desde que Ören pronunció el discurso, las personas de origen turco y musulmán siguen enfrentándose a los prejuicios y la discriminación en la vida pública alemana. Ante estos desafíos, un número significativo de obras de ficción de autores alemanes de origen turco han intervenido enérgicamente en los debates sobre la identidad alemana y europea.

Ören es uno de los escritores más influyentes. Ha publicado más de 30 libros que incluyen volúmenes de poesía, novelas y obras en prosa. Nació en Estambul en 1939 y se afincó en Berlín Oeste en 1969. Empezó a publicar a principios de la década de los setenta. Escribe sus obras

en turco y luego las manda traducir al alemán. Insiste en que el lenguaje que utiliza para la ficción no debería considerarse turco moderno convencional, sino *berlinerisch* (el dialecto de Berlín). Subraya que su turco se convirtió en híbrido a raíz de haber vivido en Berlín durante más de cuatro décadas. En la mayoría de sus obras trata profusamente la historia, la memoria cultural y el espacio de la ciudad, y los redibuja; centra su atención en la vidas de un amplio abanico de personajes turcos y alemanes y experimenta con técnicas posmodernas para transformar la autoconciencia del lector como participante activo en la construcción y la interpretación de su ficción. Si bien en sus primeros trabajos adoptó una perspectiva marxista, en los más recientes pone el foco en cuestiones como el multiculturalismo y la identidad étnica.

Con la publicación de su poema narrativo *Was will Niyazi in der Naunystasse?* (1973, ¿Qué hace Niyazi en la calle Naunyn?), primer volumen de su trilogía de Berlín, Ören se convirtió en el primer escritor turco inmigrante conocido por el público alemán. Muchos periódicos nacionales y regionales y numerosas revistas berlinesas publicaron artículos sobre su libro. La emisora de radio y televisión de Berlín occidental, Radio Berlín Libre (SFB), incluso encargó una versión cinematográfica. Los otros dos volúmenes de la trilogía son *Der kurze Traum aus Kagithane* (1974, El sueño fugaz de Kagithane) y *Die Fremde ist auch ein Haus* (1980, Un país extranjero también es un hogar). En sus poemas, Ören utiliza el monólogo interior, el diálogo y las conversaciones a múltiples voces. Las composiciones se nutren de las tradiciones desarrolladas por escritores como Bertolt Brecht y Nazim Hikmet, describen un recorrido crítico por la intersección del capitalismo con el nacionalismo, y ofrecen una interpretación neomarxista de la historia turca y alemana a través de las referencias a la explotación y las penalidades de la clase trabajadora.

Además, denuncian la despersonalización de las identidades de los inmigrantes y de las minorías y critican la tensión étnica en el seno de la clase trabajadora de Alemania. *Was will Niyazi in der Naunystasse?*, por ejemplo, establece analogías entre las vidas de los obre-



Zona de juegos en la calle Naunyn./FRITZE

ros inmigrantes turcos y los obreros alemanes. En su libro *The Guest Worker Question in Postwar Germany*, Rita Chin sostiene convincentemente que la publicación de esta trilogía “fue el primer intento de la literatura alemana por captar las vidas permanentemente a caballo, las historias transnacionales y las filiaciones culturales mixtas nacidas en medio del tumulto de los áridos años de la inmigración de trabajadores”.

Auf der Suche nach der gegenwärtigen Zeit (En busca del tiempo presente), una secuencia de seis novelas posmodernas, marca un punto de inflexión en la carrera de Ören. La secuencia incluye *Eine verspätete Abrechnung* (1988, Un ajuste de cuentas aplazado), *Das geheime Leben des A* (1990, La vida secreta de A), *Berlin Savignyplatz* (1995, Plaza de Savigny, Berlín), así como *Unerwarteter Besuch* (1997, Una visita inesperada), *Granatapfelblüte* (1998, La flor de la granada) y *Sehnsucht nach Hollywood* (1999, El anhelo de Hollywood). En estas novelas, el autor emplea técnicas posmodernas como el montaje, la metaficción, la intertextualidad, la distorsión temporal y la ironía para cuestionar nuestra representación auténtica y verdadera de la realidad y la identidad. Las narraciones reconfiguran y entretienen las historias de Alemania y Turquía en el siglo XX a través de la perspectiva de la diáspora y ponen de relieve las complejas interacciones entre las retóricas del nacionalismo, el racismo, el capitalismo y el sexismo. Asimismo, conectan las vidas de un buen número de personajes masculinos y femeninos alemanes y turcos bien definidos y completamente desarrollados que repre-

sentan a clases e intereses políticos diversos. Algunas novelas también tratan de personajes de la Trilogía de Berlín y de la novela corta *Bitte nix Polizei* (Policía no, por favor) y ponen en duda su autenticidad.

La redefinición crítica de las memorias culturales turcas y alemana también es una característica definitoria de la obra de ficción de Emine Sevgi Özdamar, una de las autoras alemanas de origen turco más influyentes y ampliamente estudiadas, distinguida en Alemania con cuatro prestigiosos premios literarios. Fue la primera escritora de origen no alemán en ganar el reconocido Premio Ingeborg Bachmann. Özdamar, nacida en 1946 en Malatya, una ciudad del Este de Turquía, es de origen kurdo. Tras el golpe militar de 1971 en Turquía se instaló permanentemente en Berlín occidental y empezó a interesarse por el teatro. En 1982 publicó su primera obra teatral, *Karagöz in Alamania* (Ojo Negro en Alemania), representada bajo su dirección en el Teatro de Fráncfort. Özdamar se consolidó como autora de ficción a partir de la década de los noventa y publicó en alemán hasta 2007. *La lengua de mi madre*, la colección de relatos cortos con la que se presentó en público, apareció en 1990. La siguieron las novelas *La vida es un caravasar* (1992), *El puente del Cuerno de Oro* (1998), la colección de relatos cortos *Der Hof im Spiegel* (2001, El patio en el espejo), y la novela *Extrañas estrellas* (2003). En 2007 publicó en turco *Kendi Kendinin Terzisi bir Kam-bur* (El jorobado y su sastre).

Las novelas y los relatos de Özdamar contienen rasgos autobiográficos y entrelazan las complejas experiencias

de una enérgica protagonista en Turquía y Alemania Oriental y Occidental con los grandes acontecimientos políticos, sociales y artísticos de la Europa de la segunda mitad del siglo XX. Rebaten las formas de nacionalismo y explotación capitalista patriarcales y etnocéntricas dominantes y fomentan una visión heterogénea y declarativa de las identidades, las culturas y los espacios tanto nacionales como locales, turcos y alemanes. Además, al entretener importantes periodos de las historias de ambos países, representan la memoria al mismo tiempo cultural y nacional como transcultural y transnacional. Las obras de ficción de Özdamar plantean un desafío al lector no solo a través de un contenido que incita a pensar, sino también de su estilo estético y de su lenguaje, innovadores e híbridos. En ellas, la autora describe las dificultades y la riqueza de vivir entre dos lenguas. Mediante el uso de traducciones literales de modismos, frases hechas y refranes, crea un efecto de alienación en el lector. Asimismo, interconecta la lengua vernácula y los géneros populares turcos con los géneros occidentales, y combina cuentos de hadas con mitos, habladurías, fábulas y anécdotas. De este modo, trasciende los efectos nocivos del paradigma monolingüe y reconfigura tanto el turco como el alemán.

Otro destacado autor alemán de origen turco de prosa y poesía es Zafer Senocak. Ha ganado prestigiosos premios literarios y es un célebre personaje público en Alemania. Nació en 1961 en Ankara y se trasladó a Múnich con sus padres en 1970. Su primera colección de poesía se publicó en 1983. La siguió su primer libro de ficción en prosa en 1995. En 1988 fue galardonado con el Premio Adelbert von Chamisso al Escritor Revelación. Además de su obra literaria, es famoso por sus ensayos políticos sobre temas turcoalemanes, la identidad nacional y cultural, el multiculturalismo y la relación entre Oriente y Occidente. Ha criticado implacablemente la exclusión de los ciudadanos no alemanes y de los inmigrantes en debates sobre la historia y la memoria cultural alemanas. Tras mudarse a Berlín en 1989, empezó a escribir artículos para diversos periódicos y participó en programas de radio y televisión.

Senocak hace hincapié en el importante papel que desempeñan los escritores multiculturales para la transformación de nuestras concepciones menospreciadas de la cultura, la identidad, el lenguaje y la memoria. En su ensayo "El poeta y los desertores: Salman Rushdie entre los frentes", publicado en su *Atlas of a Tropical Germany*, el autor argumenta con firmeza que "las obras de los autores europeos de origen musulmán han producido una nueva estética que, sirviéndose del distanciamiento irónico, restablece los maltrechos hilos de la comunicación entre culturas. De este modo, vuelve a hacer accesibles a la experiencia los componentes reprimidos del Otro en el Yo". Las obras en prosa de Senocak, al igual que las de Rushdie, crean un nuevo lenguaje que rompe las imágenes de las culturas que obedecen a una lógica única y se opone a las políticas de la identidad basadas en las emociones. Al mismo tiempo, desafían a la intolerancia religiosa, cultural y étnica poniendo en contacto elementos

del islam, el misticismo anatolio, y las culturas e historias turcas y alemanas. El autor plantea constantemente desafíos a los lectores al enfrentarlos a sus temores, sus sentimientos de vergüenza y a sus prejuicios inconscientes.

Der Mann im Unterhemd (El hombre en camiseta), primera obra de ficción en prosa de Senocak, se publicó en 1994. La siguieron *Die Prarie* (1997, La pradera), *Herencia peligrosa* (1998) y *Der Erottomane: Ein Findelbuch* (1999, El erotómano. Un libro expósito). Estas obras pueden considerarse una tetralogía y hacen referencia a los fracasos de las políticas de multiculturalismo y a la imposibilidad de subsumir la identidad individual en las identidades colectivas. Tratan de personajes fragmentados que se enfrentan a las contradicciones de sus múltiples identidades culturales. En sus novelas, el autor emplea un estilo árido y carente de emociones, y combina diversos géneros.

Herencia peligrosa (1998) fue objeto de gran interés por parte de la crítica. Oscila entre realidad y ficción y evoca las historias del Tercer Reich y el Holocausto, el exilio de los judíos alemanes, la Primera Guerra mundial y el genocidio armenio, la revolución rusa y el estalinismo, y la reunificación de Alemania. Ambientada principalmente en Berlín a mediados de la década de los noventa, gira en torno a Sascha Muhtesem, su protagonista alemán de origen turco, que aparece en los dos primeros libros de la tetralogía. De padre turco y madre judía alemana, vive en Berlín y no conoce bien las historias familiares de sus padres. A lo largo de la novela descubre las memorias de su abuelo paterno y se entera de que estuvo involucrado en el genocidio armenio. En la última década, Senocak ha publicado cuatro novelas en turco que aluden con una visión crítica a diversos periodos de la historia y la memoria cultural turcas: *Alman Terbiyesi* (2007, Educación alemana), *Yolculuk Nereye* (2007, ¿A dónde vas a viajar?), *Kösk* (2008, El pabellón), y *Dünyanın İki Ucu* (2011, Los dos extremos de la Tierra).

Conclusión

El trío formado por Ören, Özdamar y Senocak cuestiona la idea de que el emigrante turco está suspendido o atrapado entre dos mundos homogéneos y estáticos. La fuerza de su obra reside en su constante cuestionamiento de las filiaciones étnicas, nacionales, culturales y lingüísticas. Los tres ponen el énfasis en los múltiples vínculos de sus protagonistas, que se resisten a una identificación sencilla. Por otra parte, difunden la multidireccionalidad de la memoria cultural y hacen hincapié en una concepción heterogénea y performativa del espacio. Empleando diversas técnicas literarias posmodernas, critican las metanarrativas e indagan en la naturaleza ideológica de la realidad. Sus obras incitan al lector a participar activamente en la redefinición de la memoria cultural y la identidad nacional alemana a través de la perspectiva de la diáspora, y demuestran que este empeño es un proceso que no tiene fin. ■

Leído en AFKAR/IDEAS



North African Politics: Change and Continuity

Yahia H. Zoubir, Gregory White (ed.) Londres: Routledge, 2016
414 págs.

Hace cinco años, un movimiento de protesta popular sin precedentes en el mundo árabe-musulmán alteró regímenes y dio inicio a un proceso de profunda transformación de los sistemas políticos de los países norteafricanos. Estos cambios bruscos provocaron la aparición de multitud de libros que explicaban los levantamientos populares y la desestabilización de regímenes que parecían inamovibles.

El trabajo colectivo propuesto por Yahia Zoubir y Gregory White retoma estas transformaciones desde una perspectiva amplia e integral que pretende arrojar luz sobre las dinámicas políticas, económicas, de seguridad y sociales que atraviesan los países de la región, e identificar, como indica su título, los elementos de cambio y continuidad.

North African Politics: Change and Continuity es continuación de la obra *North Africa: Politics, Region, and the Limits of Transformation*, publicada en 2008. Incluye 21 contribuciones de investigadores universitarios especializados desde hace muchos años en estudios sobre el Magreb.

El libro se divide en tres partes. La primera examina las diferentes dimensiones de las transformaciones en curso en el Magreb desde 2011. Gonzalo Escribano trata los aspectos económicos, y destaca las limitaciones de las reformas políticas cuando no están acompañadas de un desarrollo económico y humano. Marcos Tessler y Jennifer Miller González ofrecen un análisis del compromiso político de

los jóvenes argelinos y tunecinos. El análisis comparativo, muy pertinente, de la relación entre el poder civil y militar en Egipto y Argelia realizado por Milud Chennoufi se completa con la aportación de Eduard Soler, que destaca la importancia de la reforma del sector de la seguridad en el Magreb y su impacto en los acontecimientos políticos internos de estos países. La dimensión social tampoco se ha descuidado: el capítulo de Michael Willis aborda la cuestión bereber, que a menudo ha pasado desapercibida en los análisis de las *primaveras árabes*. Stephen Zunes, en su capítulo sobre los levantamientos civiles en el mundo árabe, recuerda con razón que las movilizaciones populares son muy anteriores a 2011, como muestran las experiencias de resistencia popular no violenta en Sudán en 1964, la *primavera bereber* en Argelia en 1980, o las movilizaciones de la Alianza por la Democracia en Mali en 1991. La contribución de Lina Khatib versa sobre el papel de los medios de comunicación social en las movilizaciones populares de 2011 y sobre el impacto de las nuevas tecnologías de la información en las estrategias del conjunto de los actores políticos. La autora recuerda que la naturaleza y características de las redes sociales, como el anonimato o la falta de jerarquías, hacen de ellas poderosos instrumentos de movilización en contextos represivos y autoritarios, pero estas mismas cualidades son mucho menos eficaces en el proceso de transición, cuando se trata de estructurar un movimiento y formar un grupo de oposición para participar en el juego político. Alice Wilson cierra esta primera parte de la obra con un análisis sobre la cuestión del Sáhara Occidental en este contexto regional y destaca los factores que hacen que sea una fuente de desestabilización para la zona.

La segunda parte del libro analiza las dinámicas de cambio que están

en marcha en cada país (Marruecos, Argelia, Egipto, Libia, Mauritania y Túnez), proporcionando así una actualización de la publicación de 2008. Los diferentes capítulos abordan numerosas variables: la relación entre el Estado y la sociedad, la situación económica, los problemas de género, la evolución de los movimientos políticos islamistas y las relaciones entre civiles y militares.

La tercera parte está dedicada al lugar y el papel de los magrebíes en las dinámicas mundiales. Miguel Hernández de Larramendi e Irene Fernández Molina hacen un minucioso análisis de la política exterior de los países del Magreb después de 2011. Los nuevos regímenes surgidos de los cambios políticos de 2011 en Egipto y Túnez no han llevado a la modificación de las líneas generales de la política exterior de sus países. Esta continuidad se debe en parte a las restricciones económicas y de seguridad a las que se han enfrentado los nuevos gobiernos, lo que explica la adopción de políticas exteriores prudentes y adaptables. Las relaciones de los países magrebíes con Estados Unidos, China, el Consejo de Cooperación del Golfo, así como el análisis de las iniciativas y las respuestas europeas a las transformaciones en el Sur del Mediterráneo, son también objeto de un análisis en profundidad.

Se trata de una obra imprescindible, tanto por la diversidad de temas tratados como por la calidad de los análisis propuestos. El carácter divulgativo de algunos capítulos se compensa con la originalidad de la mayoría de las contribuciones, como las que tratan sobre las políticas exteriores de los países del Magreb a partir 2011 o las relaciones con China, a las que los estudios académicos no han prestado hasta ahora suficiente atención. Otro valor añadido del libro es que presenta una lectura histórica de los acontecimientos re-

cientes, un enfoque esencial para comprender en profundidad los cambios en los procesos en marcha en la región.

Laurence Thieux-investigadora-GRESAM



El Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Orígenes y evolución de la diplomacia pública española hacia el mundo árabe

Miguel H. de Larramendi, Irene González y Bernabé López (ed.) AECID. Madrid. 2015

La política exterior española hacia los países árabes, desde el periodo franquista hasta la actualidad, constituye un campo de enorme interés si bien poco conocido por la opinión pública y es imprescindible para entender el papel de España en la escena internacional. Siendo todavía un Estado colonial en el continente africano, en 1954 el gobierno de España creó un instrumento de diplomacia cultural hacia esa región, el Instituto Hispano-Árabe de Cultura (IHAC), que desplegó toda una serie de actividades de promoción de la cultura española, pero también de acercamiento a las realidades árabes a través de la historia, la lengua y la literatura. En 1988, el IHAC pasaría a integrarse en el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe y sus áreas de actividad se prolongan en la actualidad en diversas estructuras de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), el Instituto Cervantes y en nuevas instituciones como Casa Árabe, con un enfoque de diplomacia pública.

Este libro reúne cerca de 30 artículos que abordan con detalle los orígenes y la evolución durante seis décadas de la diplomacia cultural hacia el mundo árabe, sus actividades (la creación de la principal biblioteca en la materia, las ediciones, la revista *Awraq*, las becas a estudiantes árabes), los centros culturales españoles en ocho países árabes, y la promo-

ción de investigaciones. Especialmente interesante es el rescate de documentación gráfica que ilustra cada artículo.

Se trata de una obra muy relevante que recupera una experiencia no solo singular y valiosa en la acción exterior de España, sino imprescindible para entender la conformación del arabismo moderno en el país, en el que la experiencia del IHCA y de sus programas fue clave, junto con la actividad de algunos departamentos universitarios, el CSIC, así como la labor divulgadora de pequeñas editoriales y asociaciones. Prueba de la importancia y de la vigencia de lo iniciado por el Instituto es el reciente Premio UNESCO-Sharjah 2016 a la Biblioteca Islámica Félix María Pareja, hoy integrada en las Bibliotecas de la AECID.

Isaías Barreñada Bajo-Universidad Complutense de Madrid



Continuity and change before and after the Arab uprisings: Morocco, Tunisia and Egypt

Rosita de Peri y Paola Rivetti
Routledge. Oxford, 2015.
162 págs.

El quinto aniversario del estallido de la *Primavera Árabe* representa una oportunidad para la reflexión sosegada, rigurosa y exhaustiva sobre las causas, patrones de desarrollo y consecuencias de las diferentes trayectorias políticas seguidas por los regímenes de la región en el último lustro. Por ello, los interesados en el estudio del mundo árabe celebramos la profusión de nuevas publicaciones recientemente anunciadas sobre esta materia.

Continuity and Change before and after the Arab uprisings: Morocco, Tunisia and Egypt, se suma al listado de novedades editoriales, con una apuesta por la multidisciplinariedad, la multidimensionalidad y la diversidad de escuelas de pensamiento. Sus editoras, Rosita de Peri y Paola Rivetti,

reúnen en esta obra colectiva un prestigioso e internacional elenco de expertos, integrado por Gianluca Parolin, Adam Hanieh, Raymond Hinnebusch, Florian Kohstall, Raquel Ojeda García y Ángela Suárez Collado, Fabio Merone, Francesco Cavatorta y Matt Buehler. Sus contribuciones se centran en diferentes objetos de estudio, como la construcción de Estado, el desarrollo constitucional, la reforma institucional, la política económica, la política educativa, el islamismo político y el activismo opositor. No obstante, todas comparten un propósito en común: diseccionar las principales dimensiones confluyentes en la dinámica política marroquí, tunecina y egipcia para poner de manifiesto sus similitudes y diferencias.

Con tal fin, este nutrido equipo de trabajo defiende como método analítico la política comparada. En el manejo de la misma, se explota gran parte del potencial o riqueza analítica que esta subdisciplina ofrece. En materia de perspectiva, el enfoque micro se conjuga perfectamente con el meso. Así, contexto, instituciones y actores reciben igual atención e interés. En lo que concierne a la selección de casos, encontramos estrategias de análisis triangular, análisis binario y estudio de caso en profundidad. De este modo, cada uno de los países tratados puede ser comprendido tanto en su singularidad como en su generalidad específica regional, facilitándose el hallazgo de aspectos relacionales comunes y diferenciales.

Por lo que se refiere al tratamiento analítico del factor tiempo, aparece una cuidada consideración de sus tres fórmulas: la historicidad de los fenómenos políticos (con toda su carga explicativa sobre la interpretación que los actores políticos y sociales hacen de un determinado suceso); el tiempo entendido como periodo (con su valor asociado para delimitar etapas); y el tiempo asumido como momento (identificado como punto de inflexión).

Esta parece una buena solución metodológica cuando se aspira, como declaran las propias editoras, a

identificar afinadamente concordancia o diferenciación en tendencias de continuidad y cambio. En mi opinión, esta meta parece sobradamente superada, dado que el libro se demuestra capaz de señalar elementos de transformación en un régimen caracterizado por su estabilidad (Marruecos), elementos de continuidad en un régimen en plena transformación aunque en vías de estabilización (Túnez), y el solapamiento de la sucesión de cambios convulsos y la férrea resistencia al cambio de un régimen más inestable que nunca (Egipto).

Por este motivo, pese a su clara delimitación temática, geográfica y temporal, esta obra resultará de gran interés para iniciados en más amplios debates, como los que atañen a las claves de los procesos de democratización y los fundamentos del aprendizaje democrático de las sociedades, o los que buscan respuestas ante fenómenos de resiliencia del autoritarismo, con sus propios mecanismos de aprendizaje institucional, político y social.

Guadalupe Martínez Fuentes-Profesora de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad de Granada



La alteridad imaginada. El pánico moral y la construcción de lo musulmán en España y Francia

Ángeles Ramírez (ed.)
Edicions Bellaterra, 2014.
290 págs.

La alteridad imaginada nace de unificar dos proyectos de investigación en torno a la diáspora musulmana en España. Ambos proyectos compartían la preocupación por los procesos de exclusión social y estigmatización de la población musulmana, así como el interés por analizar el desarrollo de mecanismos de resistencia hacia éstos. De forma acertada el conjunto de nueve capítulos del libro se estructuran en dos bloques (El control y sus disfra-

ces y Los repertorios de la resistencia) que dan coherencia a este doble enfoque: por un lado, analizar cómo se controla y construye un relato sobre las poblaciones musulmanas y, por otro, analizar las distintas maneras de estas poblaciones de responder a estos procesos de control y estigmatización.

Es importante destacar, tal y como se indica al principio, que los artículos tienen un denominador común presente de forma trasversal en cada uno de ellos: el discurso sobre la población musulmana. Un discurso entendido como producto y productor de situaciones y relaciones sociales. Por consiguiente, invita a tener siempre presente la capacidad del discurso para crear y transformar realidades sociales, como las que se disponen a investigar.

La introducción da también dos claves a tener presentes durante la lectura del libro y que invitan a tener una constante actitud reflexiva. Una actitud por la cual el lector se cuestione, para cada uno de los aspectos estudiados, las condiciones sociales y académicas que han hecho posible el estudio. Es decir, cuestionarse sobre la constitución del aspecto considerado objeto de estudio, en este caso las comunidades musulmanas en España, y sobre los efectos que estas condiciones tienen sobre el propio aspecto estudiado.

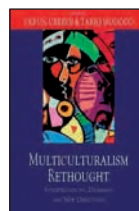
Estas claves nos remiten, por un lado, a la conceptualización académica en la reproducción del pensamiento hegemónico y, por otro, a los sistemas de dominación de las poblaciones. La primera clave nos pone en alerta sobre el papel que tiene la academia a la hora de transmitir un discurso científico sesgado (se problematiza) sobre el islam y la legitimación de un estereotipo negativo sobre las poblaciones musulmanas.

La segunda clave nos pone también en alerta, esta vez sobre las formas de dominación y cómo estas actúan sobre la población musulmana en tanto que forman parte de una sociedad sometida a un sistema de dominación. En este caso estaríamos hablando de la construcción de ele-

mentos como la represión, el control y el racismo.

En resumen, una publicación valiosa en tanto que hace un consciente esfuerzo en intentar esquivar las “estructuras académicas como canal de reproducción de poder” y quiere reflejar y desmontar la fabricación de esta “alteridad imaginada, que se vale de mecanismos de poder, se convierte en arma arrojada que relegitima nuevos procesos de exclusión”.

Xavier Aragall-Asesor técnico de políticas euromediterráneas-IEMed



Multiculturalism Rethought: Interpretations, Dilemmas and New Directions

Varun Uberoi y Tariq Modood, eds., Edinburgh University Press, Edimburgo, 2015.
400 págs.

Este volumen, editado por Varun Uberoi y Tariq Modood, revisa el pensamiento del filósofo Bhikhu Parek y, más concretamente, sus reflexiones en torno al multiculturalismo. Se trata de una compilación de artículos donde distinguidos pensadores en el campo, como Will Kymlicka, Charles Taylor o Joseph Carens, dan cuenta de la vigencia de la teoría multiculturalista.

Después de una introducción al multiculturalismo de Parekh y, en concreto, a su obra *Repensando el multiculturalismo*, la primera parte del libro está dedicada a la interpretación de aspectos clave de la obra del filósofo. Empieza encuadrándolo en la teoría política británica, estableciendo conexiones y situando sus argumentos a lo largo de los temas y posiciones desarrollados por otros teóricos, y centrándose en la idea de la “comunidad de comunidades”. El segundo capítulo analiza el vínculo, hasta la fecha realmente poco explorado, entre el pensamiento de Parekh y la influencia que tuvo el estudio de las ideas de Gandhi, que se basa en un enfoque dialógico del pensamiento político. El último ca-

pítulo revisa el concepto de identidad nacional y defiende la utilidad del enfoque de Parekh, que va más allá de la conocida distinción entre nacionalismo liberal y conservador.

La segunda parte del libro aborda los dilemas básicos del multiculturalismo o, en otras palabras, una respuesta a sus críticas más sólidas. La única autora del volumen responde a la crítica feminista popularizada por Susan Moller Okin utilizando las contribuciones de Parekh a la cultura y diálogo intercultural para demostrar que el multiculturalismo no legitima necesariamente jerarquías de género. Otro de los grandes retos del multiculturalismo es la crítica liberal igualitaria, expuesta, entre otros, por Brian Barry, y que el segundo ensayo de la sección explora. Así, se cuestiona hasta qué punto el concepto de igualdad puede acomodar las diferencias religiosas. Siguiendo en el terreno religioso, el siguiente capítulo cuestiona hasta qué punto la teoría de Parekh acomoda la diferencia religiosa y se centra en el secularismo, defendiendo la utilidad del caso de India, donde religión y Estado pueden llegar a tener cierto grado de permeabilidad, para examinar estas cuestiones. El último capítulo toma el concepto (o más bien, la taxonomía) de identidad desarrollado por Parekh y valora los límites de la fundamentación de su propuesta.

Finalmente, la tercera parte del libro aborda aspectos fundamentales de la obra de Parekh que sirven de punto de partida para que sus contribuidores desarrollen ensayos hacia nuevos horizontes. Así, el primer artículo se preocupa por otra crítica generalizada hacia el multiculturalismo; esto es, la esencialización de las culturas y examina hasta qué punto es así y qué se puede hacer al respecto. El segundo ensayo lleva la inclusión y el reconocimiento pretendidos por el multiculturalismo más allá de normas e instituciones que lo facilitan, apuntando hacia la necesidad de adaptación de expectativas, identidades e incentivos. De nuevo la identidad (nacional) emerge en el tercer artículo. Los siguientes capítulos (10, 11, 12) tienen en común el hecho de que intentan contribuir al dilema subyacente de la

mayor parte de países europeos sobre la ansiedad cultural, o como se menciona en el décimo, la ansiedad por la pérdida o erosión de la identidad nacional. Así, el reto es incorporar y normalizar la diversidad en la identidad colectiva para fomentar la unidad democrática, un desafío para el que se ofrecen soluciones, como la del penúltimo capítulo, sobre el modelo intercultural de Quebec. El libro cierra con un texto que se discute hasta qué punto interculturalismo y multiculturalismo son similares, distintos, compatibles y/o complementarios.

Este volumen es interesante y relevante porque pone en valor la obra de un virtuoso del pensamiento político sobre temas que, sin duda, son de actualidad y se sitúan entre los mayores retos de las sociedades europeas y, a su vez, ayuda a comprender no solo los fundamentos de su obra, sino a dialogar con los dilemas del multiculturalismo y a (re)pensar su futuro.

Núria Franco-Guillén-Interdisciplinary Research Group of Immigration (GRITIM)-Universitat Pompeu Fabra

Referencias

► Magreb

- *Making Morocco. Colonial intervention and the politics of identity*. Jonathan Wrytzen, Cornell University Press, Ithaca, 2016.
- *Vécu frontalier algéro-marocain depuis 1994. Quotidien d'une population séparée*. Fatiha Daoudi, L'Harmattan, París, 2015.
- *The battle for Algeria. Sovereignty, health care, humanitarianism*. Jennifer Johnson, Harvard University Press, Cambridge (MA), 2016.
- *The State of Algeria. The politics of a post-colonial legacy*. Malika Rebai Maamri, I. B. Tauris, Londres, 2016.
- *Combats étudiants pour l'Indépendance de l'Algérie*. Dominique Wallon, L'Harmattan, París, 2015.
- *The fall of Muammar Gaddafi. NATO's war in Libya*. Hugh Roberts, Verso Books, Londres, 2016.

- *Libya's displacement crisis. Uprooted by revolution and civil war*. Megan Bradley, Ibrahim Fraihat y Houda Mzioudet, Georgetown University Press, Washington, 2016.
- *Industries culturelles et entreprenariat au Maghreb*. Abdelfettah Benchenna y Luc Pinhas (dir.), L'Harmattan, París, 2016.

► Historia/Mundo árabe/Oriente Medio

- *Culturas de Al Andalus*. Fátima Roldán Castro (ed.), Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla, 2016.
- *Arabic-Islamic views of the Latin West. Tracing the emergence of Medieval Europe*. Daniel G. König, Oxford University Press, Oxford, 2015.
- *Histoire de la pensée nord-africaine*. Hassan Banhakeia, L'Harmattan, París, 2016.
- *Mapping the Ottomans. Sovereignty, territory, and identity in the early modern Mediterranean*. Palmira Brummet, Cambridge University Press, Cambridge, 2015.
- *El Imperio Otomano (1541-1807)*. Miguel Ángel de Bunes Ibarra, Editorial Síntesis, Madrid, 2015.
- *Du despotisme et autres textes*. Abd al Rahman al Kawakibi (traducción del árabe de Hoda Kodmani), Actes Sud, París, 2016.
- *Egypte. La guerre de Bonaparte*. Pascal Cyr, L'Harmattan, París, 2015.
- *Mustafa Kemal Atatürk. Heir to an empire*. Ryan Gingeras, Oxford University Press, Oxford, 2015.
- *Burning country. Syrians in revolution and war*. Robin Yassin-Kassab y Leila al Shami, Pluto Press, Londres, 2016.
- *Le cauchemar syrien*. Ignace Dalle, Editions Fayard, París, 2016.
- *Being Palestinian. Personal reflections on Palestinian identity in the Diaspora*. Yasir Suleiman (ed.), Edinburgh University Press, Edimburgo, 2016.
- *Public opinion and polling in Palestine. Election campaigns and leadership in the post-Arafat period*. Erika Schwarze, I. B. Tauris, Londres, 2015.
- *Anwar al Sadat. Transforming the Middle East*. Robert L. Tignor, Oxford University Press, Oxford, 2015.

- *Le Hamas et le monde*. Leila Seurat, CNRS Editions, París, 2015.
- *Israel and South Africa. The many faces of apartheid*. Ilan Pappé (ed.), Zed Books, Londres, 2015.
- *Civil society and political reform in Lebanon and Libya. Transition and constraint*. Carmen Geha, Routledge, Londres, 2016.
- *Egypt's revolutions. Politics, religion and social movements*. Stéphane Lacroix y Bernard Rougier, Palgrave Macmillan, Londres, 2016.
- *Les minorités chrétiennes dans la construction de l'Égypte moderne (1922 – 1952)*. Francine Costet-Tardieu, Karthala, París, 2016.
- *Resistance, revolt, and gender justice in Egypt*. Mariz Tadros, Syracuse University Press, Syracuse, 2016.
- *Gramsci on Tahrir. Revolution and counter-revolution in Egypt*. Brecht de Smet, Pluto Press, Londres, 2016.
- *Arab revolutions in the 21st century? Lesson from Egypt and Tunisia*. Nader Fergany, Palgrave Macmillan, Londres, 2016.
- *Turkey as a mediator. Stories of success and failures*. Doga Ulas Eralp (ed.), Lexington Books, Lanham, 2016.
- *Le nouveau féminisme en Iran. Le mouvement des femmes de 1989 à 2009*. Nahid Keshovar, L'Harmattan, París, 2015.
- *Bahrain's uprisings. Resistance and repression in the Gulf*. Ala'a Shehabi y Marc Owen Jones (ed.), Zed Books, Londres, 2015.
- *Muted modernist. The struggle over divine politics in Saudi Arabia*. Madawi al Rasheed, Hurst, Londres, 2015.
- *Field notes. The making of Middle East studies in the United States*. Zachary Lockman, Stanford University Press, Redwood City, 2016.
- *After the American Century. The ends of U.S. culture in the Middle East*. Brian T. Edwards, Columbia University Press, Nueva York, 2015.
- *Anatomy of authoritarianism in the Arab republics*. Joseph Sasson, Cambridge University Press, Cambridge, 2016.
- *Knowledge production in the Arab world. The impossible promise*. Sari Hanafi y Riga Arvanitis, Routledge, Londres, 2015.
- *The Arab spring five years later. Towards greater inclusiveness*. Hafez Ghanem, Brookings Institution Press, Washington, 2015.
- *Islam and democracy after the Arab spring*. John L. Esposito, Tamara Sonn y John O. Voll, Oxford University Press, Oxford, 2016.
- *Latin America revolutionaries and the Arab world. From the Suez Canal to the Arab Spring*. Federico Véllez, Routledge, Londres, 2015.
- **Mediterráneo/Europa/ Interculturalidad/Economía**
- *The burdens of brotherhood. Jews and Muslims from North Africa to France*. Ethan B. Katz, Harvard University Press, Cambridge (MA), 2015.
- *New horizons of Muslim diaspora in North America and Europe*. Moha Ennaji (ed.), Palgrave Macmillan, Londres, 2016.
- *Migration in the Mediterranean. Mechanism of international cooperation*. Francesca Ippolito y Selina Trivisanut (ed.), Cambridge University Press, Cambridge, 2016.
- *Medias et technologies numériques au sud de la méditerranée. Constructions identitaires et interculturalités*. Racha Mezrioui y Zeinab Touati (dir.), L'Harmattan, París, 2016.
- *The Middle East Economies in times of transition*. Ishac Diwan y Ahmed Galal (ed.), Palgrave Macmillan, Londres, 2016.
- *On British Islam. Religion, law, and everyday practice in sharia council*. John R. Bowen, Princeton University Press, Princeton, 2016.
- *Enterprising migrants in Berlin*. Baris Ülker, transcript Verlag, Berlín, 2016.
- **Literatura/Estudios literarios y lingüísticos/Arte**
- *Ecrire l'inattendu. Les « printemps arabes » entre fiction et histoire*. Elena Chiti, Touriya Fili-Tullon y Blandine Valfort (dir.), L'Harmattan, París, 2015.
- *Kilito en question. Entretien*. Amina Achour, Editions La croisée des chemins, Casablanca, 2016.
- *Créativité littéraire en Tunisie*. Najib Redouane (dir.), L'Harmattan, París, 2016.
- *Molière et le théâtre arabe. Réception moliéresque et identités nationales arabes*. Angela Daiana Langone, De Gruyter, Berlín, 2016.
- *Meurtres rituels à Imbaba. Parker Bilal* (traducción de Gerard de Chergé), Seuil, París, 2016.
- *Alwah*. Rachid el Daïf, Dar el Saqi, Beirut, 2015.
- *Ici même*. Taleb Alrefai (traducción del árabe de Mathilde Chèvre), Actes Sud, París, 2016.
- *Amor por un puñado de pelos*. Mohamed Mrabet (transcripción de Paul Bowles; traducción de Ángela Pérez y José Manuel Álvarez Flórez), Cabaret Voltaire, Barcelona, 2015.
- *Instructions, à l'intérieur*. Ashraf Fayad (traducción del árabe de Abdellatif Laabi), Le Temps de Cerises, Montreuil, 2016.
- *Il giocatore d'azzardo*. Mahmoud Darwish (traducción del árabe de Ramona Ciucani), Mesogea, Catania, 2016.
- *Egyptian hip-hop. Expressions from the underground*. Ellen R. Weiss, AUC Press, El Cairo, 2015.
- *Cinema in Muslim societies*. Ali Nobil Ahmad (ed.), Routledge, Londres, 2015.
- *L'esthétique de l'abstract et les enjeux mystiques dans l'art musulman*. Sarra Louati Koubaji, L'Harmattan, París, 2016.
- **Religión/Filosofía/Pensamiento**
- *Ibn al 'Arabi and Islamic intellectual culture. From mysticism to philosophy*. Caner K. Dagli, Routledge, Londres, 2016.
- *Africana Islamic Studies*. James L. Conyers Jr. y Abul Pitre (ed.), Lexington Books, Lanham, 2016.
- *Practical mysticism in Islam and Christianity. A comparative study of Jalal al Din Rumi and Meister Eckhart*. Saeed Zarrabi-Zadeh, Routledge, Londres, 2016.
- *Librepensamiento e Islam*. Waheed Saleh Alkhalifa, Editorial Tirant lo Blanc, Valencia, 2016. ■

Visita politicaexterior.com
Más información y análisis al día
El rigor de siempre

The screenshot displays the website's interface. At the top right, there are links for "Quiénes somos" and "Contacto". Below these is a search bar with the text "Buscar...", a magnifying glass icon, and a shopping cart icon. Further down, there are links for "Acceso" and "Registro". The main navigation bar includes "PORTADA", "ACTUALIDAD", "POLÍTICA EXTERIOR", "ECONOMÍA EXTERIOR", "AFKAR / IDEAS", "INFORME SEMANAL", "LIBROS", and "SUSCRIPCIONES". Social media icons for Facebook, Twitter, Google+, LinkedIn, and YouTube are also present.

The main content area features a "Portada" section with a large image of the White House at night, illuminated with colorful lights. To the right of this image are several article teasers:

- "FRANQUICIAS POLÍTICAS" EN LA DEMOCRACIA DELEGATIVA
- JAPÓN, MÁS ALLÁ DEL MANGA
- > DOS DECISIONES HISTÓRICAS DE LA CORTE SUPREMA
- NO UN MODELO, NI DOS, SINO UN CALEIDOSCOPIO

Below the main image, there are three article cards:

- 01 / JUL / 2015**
Antiamericanismo 'made in Spain'
José Ignacio Torreblanca considera que España se ha convertido en el amigo invisible de Estados Unidos: un aliado estratégico de...
Leer más (0)
- 21 / JUN / 2015**
#EcoExt73: La India de Modi en el siglo XXI
India: un nuevo primer ministro; el primero nacido después de la independencia, en 1950. Familia pobre. La pobreza como primera f...
Leer más (0)
- 30 / JUN / 2015**
La sociedad iraní quiere firmar el acuerdo nuclear
Todas las partes en la mesa de negociaciones insisten en que se mantenga el plazo formal para la firma del acuerdo en una carrera...
Leer más (0)

On the right side, there is a featured article cover for "POLITICA EXTERIOR" titled "¿Por qué la infancia?" with the subtitle "Cooperación y liderazgo político para el futuro" and authors "Javier Martínez / Gonzalo Frongó". It features an image of children and the UNICEF logo.

At the bottom right, there is a blue box for "LATINOAMÉRICA ANÁLISIS" with a map of Latin America and the text "con FLACSO ESPAÑA".

¿Te interesa qué pasa en el mundo? Te lo contamos con nuevas herramientas. Actualidad, reseñas, multimedia. Para no perder detalle de los asuntos globales.

politicaexterior.com

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Nombre Apellidos

Dirección Localidad

Provincia C.P País

Teléfono Fax e.mail

- Deseo suscribirme a **afkar/ideas** desde el número
- | | |
|--|--|
| al precio para España de | <input type="checkbox"/> 20 € (1 año: 4 números) |
| al precio para Marruecos de | <input type="checkbox"/> 20 € (1 año: 4 números) |
| al precio para Túnez de | <input type="checkbox"/> 20 € (1 año: 4 números) |
| al precio para Argelia de | <input type="checkbox"/> 20 € (1 año: 4 números) |
| al precio para Europa de | <input type="checkbox"/> 26 € (1 año: 4 números) |
| al precio para resto del mundo de | <input type="checkbox"/> 26 € (1 año: 4 números) |

FORMA DE PAGO

- Talón nominativo a **Estudios de Política Exterior SA**
- Contra reembolso del primer número + 6 de gastos de envío. (Sólo España).
- Tarjeta de crédito VISA MasterCard AMEX

Nº de tarjeta ----- / ----- / ----- / ----- /

Fecha caducidad --- --

- Domiciliación bancaria (sólo para España, hasta nuevo aviso)

Banco.....

IBAN

- Transferencia bancaria a:

Estudios de Política Exterior SA

Entidad: Caja Madrid- c/Ortega y Gasset, 27. 28006 Madrid

Nº IBAN: ES092038-1180-01-6000340960

SWIFT: CAHMESMMXXX – Cod. País: 011

- Deseo recibir información de otras publicaciones de su editorial.

Tel.: 0034 91 431 27 11 Fax: 00 34 91 435 40 27

<http://www.politicaexterior.com> e-mail: suscripciones@politicaexterior.com

ESTUDIOS DE POLITICA EXTERIOR SA y el INSTITUTO EUROPEO DEL MEDITERRÁNEO le informan de que los datos de carácter personal que voluntariamente ha proporcionado serán incorporados a nuestros ficheros, con la finalidad de prestarle satisfactoriamente nuestros servicios, informarle acerca de publicaciones, promociones y productos de nuestras sociedades y hacerle llegar otras informaciones comerciales que puedan ser de su interés por cualquier vía, incluido el correo electrónico y/o medio equivalente. Al entregar sus datos usted consiente expresamente su tratamiento con dichas finalidades. Puede ejercer sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición dirigiéndose, junto con una fotocopia de su DNI, a nuestras oficinas en Núñez de Balboa, 49 - 6ª planta - 28001 Madrid.



a f k a r / i d e a s - a f k a r / i d é e s

				
 <p style="text-align: center;">Que faire au Moyen-Orient ?</p> <p style="font-size: small;">Bilal Khatib - Marina Ottaway - Mariano Aguirre - José Pérez Colomé - Peter Mandaville</p> <p style="font-size: x-small;">Tunisie - Maroc - Yémen - Turquie Entre élections, conflits armés et tensions confessionnelles Général Marwan - Mehdi el-Khannou - Edward Soter - Laurent Boussier</p>	 <p style="text-align: center;">Lucha contra el terror</p> <p style="font-size: x-small;">Reflexiones tras Charlie Hebdo y el museo del Barrio</p> <p style="font-size: x-small;">Amin Ghosh - Jean-Pierre Filiu - Yoann Adamo - Jordi Moreau - Mohamed Ali Adenou - Félix de la Haza - Sándor Pócsa - Dóra Kékés - Christiane Gruber - Pedro Ripa</p> <p style="font-size: x-small;">Revolución de los hidrocarburos David Butler - Malte de Biencourt - Yassin Temal - Mattia Sotgiú</p>	 <p style="text-align: center;">Guerre froide au Moyen-Orient</p> <p style="font-size: x-small;">Iran - Arabie saoudite - Yémen - Irak - Syrie</p> <p style="font-size: x-small;">Nasser Naifan - Bruce Riedel - Simon Mabon - Sheila Caragios - Pedro Ripa - Rami G. Khouri - Jean-Paul Banly - Ali Mansour</p> <p style="font-size: x-small;">Chômage des jeunes dans les pays arabes Sherif Younis - Mingi Binaghi - Heba Nassar - Umruhan Barak</p>	 <p style="text-align: center;">Crece el caos en Libia</p> <p style="font-size: x-small;">Milicias - Tribus - Actores externos Mediación de la ONU - Migraciones</p> <p style="font-size: x-small;">Bernardino Lander - Menar Ghali - Igor Casarich - Fida Ben Atta - Mary Fitzgerald - Said Vahidat</p> <p style="font-size: x-small;">Yemen, Turquía, Egipto, Jordania Ricard González - Osama el Shaif - Ali el Inad - Marc Perle</p>	 <p style="text-align: center;">La Russie avance vers la Méditerranée</p> <p style="font-size: x-small;">Syrie - Caucase du Nord et Jhaddisme - Hydrocarbures</p> <p style="font-size: x-small;">Melay Khatami - Mark N. Katz - Elena Pokajova - Marc Marghodes</p> <p style="font-size: x-small;">Daech attaque à nouveau l'Europe Editorial - Amin Ghosh - Sándor Pócsa</p>

Descubre la mejor clase Business.

Disfruta de la privacidad de una butaca-cama totalmente reclinable y de nuestra gastronomía en la mejor clase Business para vuelos entre Europa y Latinoamérica según Skift. Todo ello en una de las compañías más puntuales del mundo.

Descubre una experiencia única en nuestra clase Business.

iberia.com



75 AÑOS CON
AMÉRICA
LATINA



DOLORES PROMESAS
- Madrid

 **Cuenta**
1|2|3
Pymes

Queremos que la historia de tu negocio sea una larga historia.

Por eso, cumpliendo condiciones*, te ayudamos mes a mes con tus gastos, bonificándote en:

1% Nóminas y Seguros sociales.

2% Impuestos estatales: IVA, IRPF, Sociedades...

3% Suministros, seguridad privada y seguros de protección.

también para
AUTÓNOMOS

Y además accedes al Mundo 1|2|3 Pymes con el que obtendrás:

- ▶ Condiciones ventajosas en productos de financiación.
- ▶ TPV 1|2|3 Pymes en condiciones preferentes.
- ▶ Gestor especialista en comercio exterior y mucho más.

 **Santander**

www.bancosantander.es - 900 123 900

Sencillo | Personal | Justo | Como un banco debería ser

* Bonificación de recibos para Pymes y Autónomos con residencia fiscal en España que contraten la Cuenta 1|2|3 Pymes y cumplan sus condiciones: 1) Ingresar al menos 9.000€ en la Cuenta 1|2|3 Pymes o en cuenta de crédito con misma titularidad en los últimos 3 meses; 2) Realizar los pagos de nóminas mensuales a los empleados y pagos de Seguros Sociales; 3) Realizar un mínimo de 6 movimientos en los últimos 3 meses con tarjetas Santander asociadas a la Cuenta 1|2|3 Pymes o en cuenta de crédito con misma titularidad; 4) Comisión de mantenimiento de 9€/mes (si no se cumplen condiciones durante 3 liquidaciones: 18€/mes). El importe sobre el que se calcula la bonificación se limita a un máximo de 3.000€ mensuales por cada uno de los siguientes grupos: remesas de nóminas y Seguros sociales; impuestos estatales relacionados con la actividad profesional; suministros (agua, gas, electricidad y telecomunicaciones de emisores españoles) y empresas de seguridad privada españolas; seguros de protección de prima periódica mediados o distribuidos por Grupo Santander.
Más información en www.bancosantander.es